

Número 76 / octubre 2004 / 7 €

1 el desorden internacional

Oriente Próximo

El imperialismo americano en las llamas orientales. Entrevista con *Gilbert Achcar* 7

Capital/Trabajo

La globalización, las deslocalizaciones y la clase obrera industrial. *Salva Torres*. 17

Nicaragua

El FSLN en el poder (II). *Adolfo Rodríguez Gil*. 29

2 miradas voces

Milagros Pardo 47

3 plural plural

América Latina: la hora de las brasas

Venezuela. “¡Uh, ah, Chávez no se va!”. *Frederique Lévêque* 53

Carta al presidente Lula. *Marcos Arruda* 57

Brasil. El gobierno Lula entre dos aguas. *Raúl Zibechi* 60

Argentina. Control obrero y autogestión en empresas recuperadas. *Decio Machado* 65

Bolivia. Los resultados del referéndum. *Centro de Documentación e Información de Bolivia (CEDIB)* 72

UE-Mercosur: ganancias para pocos, amenaza para la mayoría. *Declaración de los movimientos y organizaciones sociales* 75

¿“Slogan moral” u otra forma de hacer política? *Sergio Rodríguez* 81

Mesa redonda sindical

8º Congreso de CC OO (II). El diálogo. *Eduardo Gutiérrez, Antonio Baylos, Jesús Puente, Neus Moreno, Manolo Garí* 87

Debate

Por un reformismo de izquierdas. *Robert Castel* 103

4 voces miradas

David González 109

5 subrayados subrayados

Donostia 2004. Nuevos realismos. *Nina Caussa y Miguel Romero* 115

6 nuestra gente

Livio Maitan y Michel Rovère 123

Propuesta gráfica *el brasas*.

VIENTO SUR

Redacción:

Josep Maria Antentas
G. Buster
Manuel Colomer
Antonio Crespo
Josu Egireun
Mikel de la Fuente
Manuel Garí
Verónica Gil
Alicia López
Justa Montero
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Jaime Pastor
Juana Perelstein
Miguel Romero
Pilar Soto
Pedro Venero

Diseño original:

Jérôme Oudin &
Susanna Shannon

Dirección de arte:

Jaime Gil Sánchez

Maqueta:

Escala 7

Redacción,
administración
y suscripciones:
c/ Limón, 20 - Bajo ext. dcha.
28015 - Madrid
Tel. y Fax: 91 559 00 91

Imprime:

Perfil Gráfico, S.L.
C/ Medea, 4 - 1º C
Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92

ISSN: 1133-5637

Precio:

7 euros (IVA incluido)

www.vientosur.info

vientosur@vientosur.info

Han colaborado en este número

Gilbert Achcar

Enseñante de ciencias políticas en la universidad de Paris VII (Saint Denis). Colaborador de *le Monde Diplomatique*. Ha publicado recientemente *Le choc des Barbaries. Terrorismes et désordre mondial* (ed. Complexe. Paris 2002, reed. 10/18, Paris 2004) y *L'Orient incandescent. Le Moyen Orient au miroir marxiste* (éd. page deux, Lausanne 2003).

Marcos Arruda

Es uno de los fundadores del PT. Trabaja actualmente en organizaciones de la economía social.

Antonio Baylos

Jurista, vinculado a CC OO desde 1976. Catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Robert Castel

Sociólogo. Entre sus obras más recientes está *L'insecurité sociale*, Seuil, Paris, octubre 2003.

Nina Caussa

Es cineasta.

Eduardo Gutiérrez

Asesor-Economista de las CC OO. Actualmente desempeña su trabajo en la Federación Minero-Metalúrgica.

Frederique Lévêque

Periodista. Miembro del CADTM. Animador de la Red RISAL

Decio Machado

Sociólogo y sindicalista de CGT

Neus Moreno Saenz

Médica del trabajo y prevencionista. Responsable de Salud Laboral de CC OO de Catalunya desde 1997. Participa en el Movimiento Feminista desde 1975, actualmente en la Xarxa Feminista y el grupo Dones i Treballs.

Jesús María Puente

Secretario de Salud Laboral y Medio Ambiente de la Comisión Ejecutiva Regional de CC OO de Cantabria; elegido en la candidatura presentada por el sector crítico.

Sergio Rodríguez

Director de la revista zapatista *Rebeldía*

Adolfo Rodríguez Gil

Profesor de instituto y militante de movimientos sociales. Vivió en Nicaragua entre 1984 y 1992, trabajando en el Ministerio de la Presidencia del gobierno sandinista. Ha escrito numerosos trabajos sobre Nicaragua, especialmente sobre la problemática municipal.

Salva Torres

Afiliado a Esquerra Unida i Alternativa de Catalunya. Profesor de Tecnología en la Enseñanza Pública.

Raúl Zibechi

Redactor del semanario *Brecha* de Montevideo.

al vuelo

América Latina vuelve a ser, otra vez, un referente político para la izquierda a escala internacional, pero lo es con formas y contenidos muy diferentes a la vez anterior (la década de los 60 y los primeros años 70, basada en una orientación dominante castrista y en organizaciones político-militares con estrategias guerrilleras o insurreccionales). Ahora, las experiencias son ideológica y políticamente muy diversas, desde el proceso venezolano a los movimientos de autoorganización en Argentina, desde Brasil a Chiapas, desde las campañas continentales contra los tratados de libre comercio a las luchas contra las privatizaciones, etc. Es esta variedad y esta riqueza de experiencias, y los debates controvertidos en torno a ellas, lo que hace de América Latina un “laboratorio” fundamental para la izquierda alternativa, especialmente en Europa, donde las experiencias sociales y políticas son desgraciadamente bastante áridas, y donde por otra parte, corrientes políticas como la socialdemocracia buscan en América Latina, con cierto éxito, suplementos de legitimidad: así sucede ya con Zapatero y Hollande respecto a Lula, y mañana a Tabaré Vázquez, si gana las elecciones uruguayas.

Una conocida película sobre las tragedias de las organizaciones guerrilleras de los años 70 se llamó “La hora de los hornos”. La hemos parafraseado en nuestro titular: “La hora de las brasas”. La “bajada de temperatura” no es un signo negativo: ya es mucho que haya algún calor en los movimientos sociales en estos tiempos de glaciación neoliberal, pero además, mejor no quemarse y que las brasas se consoliden antes de saber qué queremos hacer con las llamas. En *Plural*, **Frederique Lévêque** hace la crónica de la victoria de Chaves en el referéndum venezolano (la mejor noticia política que ha recibido la izquierda en muchos años, incluyendo en la comparación la victoria de Lula en las elecciones brasileñas, pongamos por caso); **Marcos Arruda**, una de las personas más respetadas por los militantes del PT de cualquier tendencia, hace una crítica respetuosa, pero demoledora, a Lula, que fue su compañero en la fundación del PT; el periodista de *Brecha* **Raúl Zibechi**, colaborador habitual de nuestras páginas, y autor imprescindible para entender lo que está ocurriendo en América Latina, hace un análisis del gobierno Lula (en el próximo número, publicaremos textos de balance sobre las elecciones municipales en Brasil, una vez que se realice la 2ª vuelta; de la 1ª nos han llegado más malas que buenas noticias); **Decio Machado** sitúa la experiencia de las “empresas recuperadas” en Argentina en la tradición de la autogestión obrera; el **Centro de Estudios e Información de Bolivia (CEDIB)** estudia los resultados del referéndum del gas, una experiencia políticamente muy confusa, y que a la vista de los acontecimientos posteriores, ha llevado a una agudización de la crisis social y

política boliviana; muchas de las más importantes y representativas organizaciones sociales de los países del Mercosur hacen una crítica radical del acuerdo con la Unión Europea, que ofrece materiales muy interesantes para ver como actúa en la práctica ese “imperialismo benevolente” que aquí se somete a referéndum el 20 de febrero (hemos incluido en la web una sección sobre el “No a la Constitución” y en nuestros próximos números nos ocuparemos ampliamente del tema); **Sergio Rodríguez**, el director de la revista zapatista *Rebeldía*, debate con los críticos del zapatismo en un artículo muy polémico sobre algunos de los temas de debate de la izquierda alternativa a escala internacional.

En el número anterior ensayamos una nueva manera de tratar con pluralismo temas complejos, encargando a cuatro personas de diferentes corrientes de CC OO artículos a partir de su 8º Congreso. Ahora completamos el trabajo con una mesa redonda con los mismos protagonistas, **Jesús María Puente, Eduardo Gutiérrez, Neus Moreno, Antonio Baylos**, coordinada desde nuestra redacción por **Manolo Garí**.

Robert Castel es uno de los grandes sociólogos de nuestro tiempo: particularmente, sus estudios la “cuestión social” han tenido y tienen una merecida difusión. El texto que publicamos tiene el enfoque de un manifiesto político, y ya desde su título sorprenderá sin duda a nuestros lectores. Pensamos que es importante conocer y reflexionar sobre las opiniones de personas críticas e inteligentes, aunque se esté lejos de compartir sus puntos de vista (e incluso, cuando estas personas traten con poco respeto y sensatez las opiniones que llaman de “ultraizquierda”, en las que nos sentimos incluidos, eso sí con nuestro propio nombre).

La guerra de Irak sigue siendo, junto con Oriente Próximo, el punto más crítico de la situación internacional. **Gilbert Achcar**, que viene escribiendo artículos y libros de gran interés sobre estos temas, la sitúa en el contexto del Oriente Próximo. Aunque el artículo está escrito antes del “traspaso de poderes” (“de Bremer a Negroponte”, como dice Achcar, llamando a las cosas por su nombre), todo lo que ha ocurrido posteriormente es coherente con sus puntos de vista.

Las deslocalizaciones de empresas es ya uno de las “cuestiones sociales” más importantes para la clase trabajadora y el conflicto se agudizará en los tiempos que vienen; además de los problemas sociales que conlleva, ésta va a ser un nuevo desafío para el sindicalismo, y hay muchas razones para el pesimismo sobre cómo va a resolverse. **Salva Torres** estudia las razones y consecuencias de las deslocalizaciones, en especial su impacto en la clase obrera industrial.

Adolfo Rodríguez Gil termina en este número su extenso y riguroso análisis de la experiencia sandinista. Las durísimas críticas que realiza a la actuación del FSLN en el poder, y después de dejar el poder, están hechas desde el compromiso con el sentido y la práctica liberadoras del sandinismo y la esperanza en que se mantenga viva.

Livio Maitan y Michel Rovére han sido dos personas muy queridas para la gente que hacemos *VIENTO SUR*. Sus vidas significan que la política puede ser un compromiso y una pasión noble, no esa basura que nos cae encima cada día desde las cumbres, los pasillos y los sumideros del poder establecido y de quienes sueñan con ejercerlo. El dolor que reflejan las notas que publicamos en su memoria seguro que será compartido por todas las personas que tuvimos la alegría de conocerlos y de compartir con ellos luchas y esperanzas.

Sólo en la web www.vientosur.info

Recordamos que las y los suscriptores de la revista pueden acceder al archivo que contiene la edición completa de cada número en formato pdf, y que progresivamente irá incluyendo toda la colección de la revista. Además recibirán periódicamente un correo de noticias, con las actualizaciones de la web y otras noticias de interés.

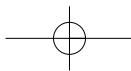
Para conseguir la **clave de acceso**, que se modificará cada cierto tiempo, basta con rellenar el formulario que figura en la propia web, en la columna de la derecha en la sección: “**área web** viento sur”

Novedades de octubre

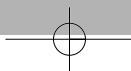
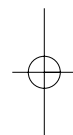
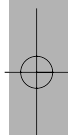
Una nueva sección “No a la Constitución europea” incluye textos y enlaces con posiciones críticas sobre el “tratado constitucional” que se somete a referéndum el 20 del próximo mes de febrero.

Además:

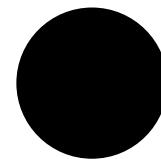
- Textos del subcomandante **Marcos** y de **Sergio Rodríguez**, director de la revista zapatista *Rebeldía* en homenaje a Miguel Enríquez, dirigente del MIR asesinado hace ahora treinta años.
- El filósofo y politólogo **Enrique Dussel** polemiza con John Holloway.
- La transcripción de un debate en la radio France Culture entre **Jacques Derrida** y **Daniel Bensaid**.
- Un artículo de **John Bellamy Foster** sobre “el imperio americano”.
- **Antonio Crespo**, responsable de la sección *Voces* de nuestra revista, escribe sobre la situación política española.



El humo de las brasas



1 el desorden internacional



Oriente Próximo

El imperialismo americano en las llamas orientales

Entrevista con Gilbert Achcar

[La entrevista que publicamos es el resultado de la fusión de dos, realizadas por Jean François Marquis para el mensual suizo La Brèche y por la redacción de Inprecor, el pasado mes de junio. La fuente está citada en el texto].

La Brèche: A comienzos de mayo de 2004, el presidente Bush organizó una puesta en escena triunfal, en un portaviones de la US Navy, para anunciar el fin oficial de los combates en Irak. ¿Cómo caracterizas la situación de ese país un año más tarde?

Gilbert Achcar: Lo que ocurre confirma lo que decíamos al comienzo de la invasión de Irak: “Las dificultades para Washington y Londres no hacen más que comenzar”.

Estaba claro desde el principio que el derrocamiento de Saddam Hussein y la ocupación militar del país no plantearían problemas al Ejército americano, si se tiene en cuenta la desproporción enorme de las fuerzas en presencia. Pero otra cosa es controlar un país como Irak. La ventaja tecnológica aplastante del Ejército americano no es ya tan determinante. En primer lugar, es preciso un número de soldados mucho más importante de lo que necesita una simple victoria militar. Sin embargo la Administración Bush creyó poder ocupar Irak con un número muy limitado de soldados. Es uno de los talones de Aquiles de la potencia de los Estados Unidos: el factor humano, demasiado rápidamente considerado como superado, tras la revolución tecnológica que ha cambiado de arriba abajo “el arte de la guerra”. En segundo lugar, hay que tener enfrente una población controlable, es decir que manifieste un cierto grado de resignación, incluso de aquiescencia con la ocupación. Sin embargo, esto es algo que está muy lejos de producirse. La mayoría de la población iraquí acogió al Ejército

americano con un sentimiento que se podría resumir así: “Habéis derrocado a Saddam Hussein, gracias. Ahora, abandonad el país, no os queremos como potencia ocupante”.

Este sentimiento está en la raíz del movimiento de oposición a la ocupación, que ha crecido como una bola de nieve y que se traduce casi diariamente en acciones armadas. En mi opinión, eso no es sin embargo lo determinante. Lo más importante es el carácter masivo del rechazo a la ocupación, por ejemplo, las manifestaciones gigantescas desarrolladas cuando se produjo el pulso entre el *procónsul* Bremer y el Gran Ayatolá Sistani sobre la cuestión de las elecciones.

Eso es lo que hace que el proyecto de la Administración Bush esté fracasando y que Irak se haya convertido ya en un “pantano”: el Ejército americano se ha atascado allí y la situación no hace más que empeorar, sin perspectiva de salida honorable. En este sentido, hay puntos de comparación con Vietnam. No al nivel militar –no hay comparación posible entre la guerrilla iraquí y la guerra del Vietnam– sino a nivel político: como Vietnam, Irak se ha convertido en una carga enorme para la clase dirigente de los Estados Unidos. Los Estados Unidos han gastado cerca de 130 millardos de dólares por su presencia en Irak, con el objetivo de controlar las considerables riquezas petroleras de ese país. Pero hoy ya no están tan seguros de poderse quedar...

L. B.: ¿Cómo caracterizas las principales medidas de política económica impuestas por los Estados Unidos en Irak en este año?

G. A.: Se constata a este nivel igualmente una primera derrota americana: Washington no ha tenido aún la posibilidad de cambiar la situación de la explotación del petróleo iraquí, que era sin embargo su objetivo fundamental.

Los Estados Unidos no se han lanzado a esta guerra por las pocas industrias de transformación o de servicios que existen en Irak. En este terreno, la Administración Bremer ha aplicado su programa al pie de la letra, a golpe de privatizaciones y de atribución de mercados a empresas americanas, sin concursos públicos, incluso en detrimento de otras empresas americanas, lo que ha provocado numerosos escándalos.

Por el contrario, los Estados Unidos no han dejado de atrasar las decisiones en materia de petróleo, justamente a causa de la hostilidad hacia ellas que han debido constatar en el país. Ahora bien, cuanto más tiempo pasa, más se intensifica la hostilidad popular que les ha llevado a atrasar las decisiones.

El proyecto de la Administración Bush no era, como se ha dicho a veces, privatizar pura y simplemente los recursos petrolíferos iraquíes. Eso sería demasiado difícil de hacer admitir. Su objetivo era una privatización que no apareciera como tal, bajo la forma de acuerdos que permitieran a las compañías petroleras estadounidenses “coexplotar”, con la compañía estatal, el petróleo iraquí. Pero, hoy, la principal preocupación de los Estados Unidos es saber si podrán mantenerse en el país y en qué condiciones.

L. B.: La Administración Bush ha fijado la fecha del 30 de junio para la “transferencia” de la soberanía a los iraquíes. ¿Cómo ves el asunto?

G. A.: Fue en el pasado otoño cuando Bremer anunció oficialmente su proyecto de autodenominado “gobierno iraquí”, que reuniría a personas designadas por el ocupante o elegidas por las asambleas designadas por el ocupante. Ha resultado de ello un pulso en el que el principal adversario era Sistani, el más alto dignatario chiíta en Irak.

El Gran Ayatolá Sistani es un redomado raccionario en el terreno social, un tradicionalista medieval. Sin embargo, en esta batalla, ha aparecido como alguien que desafía al procónsul Bremer. Un hombre eminentemente reaccionario se ha convertido así en el portavoz de su comunidad y de una mayoría de la población iraquí, en la oposición a los planes de las fuerzas de ocupación. A pesar de las diferencias importantes entre Sistani y Jomeini, principalmente en su concepción de las relaciones entre poder político y autoridades religiosas, esta situación no deja de recordar el papel que jugó Jomeini en Irán en la lucha contra el Shah. Por muy ultrarreaccionario que fuera en materia social o de derechos de las mujeres, Jomeini se había convertido en la principal figura de la oposición al Shah de Irán, a finales de los años 1970, asumiendo, en un primer momento, el tema de la democracia.

Cuando en noviembre de 2003, Bremer quiso forzar la mano a los iraquíes, Sistani aceptó el desafío y convocó manifestaciones que tuvieron una amplitud considerable y obligaron a Bremer a retroceder.

La Administración Bush se volvió de nuevo hacia las Naciones Unidas para obtener una mediación y salvar la cara. Esta mediación desembocó en la autodenominada “promesa” de organizar elecciones en enero de 2005. Digo “autodenominada” porque no creo que los Estados Unidos –en todo caso la Administración Bush– estén realmente dispuestos a organizar elecciones libres en Irak.

En este contexto, nadie se engaña respecto al 30 de junio. El gobierno iraquí que se instale seguirá, de hecho, siendo designado por las potencias ocupantes: incluso si la formación de este gobierno se hace a través de la ONU, serán los Estados Unidos quienes, en última instancia, lo pondrán en pie. Además, este gobierno no será soberano: no tendrá ningún control sobre las fuerzas de ocupación, ni siquiera, por otra parte, plenas competencias presupuestarias.

En realidad, el 30 de junio, el verdadero traspaso de poderes no se hará entre Bremer y el nuevo “gobierno” iraquí, sino entre Bremer y el nuevo embajador de los Estados Unidos en Bagdad, John Negroponte. Negroponte participó en la guerra de Vietnam y ha estado implicado en los más sucios episodios de la intervención de los Estados Unidos en América Central en los años 1980. Es actualmente embajador de los Estados Unidos en la ONU, esperando dirigir en Bagdad la mayor embajada de los Estados Unidos en el mundo, con más de 3.000 funcionarios.

L. B.: ¿Cuáles son las líneas de fuerza de los alineamientos políticos y sociales actualmente en Irak? El paisaje es difícil de entender, con fuerzas sociales y políticas en parte aliadas, en parte en competencia u opuestas: las que participan en el Consejo Interino de Gobierno (CIG) puesto en pie por los americanos y las que no están asociadas a él; las que están definidas por bases religiosas o étnicas; las divisiones en el seno de la comunidad chiíta; sectores baasistas reintegrados por el Ejército americano para controlar Faluya...

G. A.: La fractura más importante no pasa entre chiítas y sunnitas, sino entre árabes y kurdos. Hoy, los kurdos son la única fracción de la población iraquí que aprueba la ocupación y que cree que está interesada en perpetuarla. Es cierto que el Kurdistan iraquí ha disfrutado, a partir del fin de la primera Guerra del Golfo de 1991, de una autonomía real y de un estatuto muy privilegiado en comparación con el resto de Irak. Ha escapado a la dictadura de Sadam Hussein. Incluso ha podido prosperar económicamente sirviendo de pulmón al resto del país sometido al embargo de la ONU, lo que ha favorecido el desarrollo de todo tipo de tráfico. Todo esto se ha hecho bajo la protección de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña.

Por lo demás, el paisaje político está fraccionado. No hay una fuerza hegemónica, capaz de gobernar el país.

Por esta razón, las perspectivas para una cierta forma de democracia en Irak son reales, en mi opinión, a condición, por supuesto, de que se ponga fin a la ocupación. Digo esto en el sentido en que, por ejemplo, se puede afirmar que Irán es hoy infinitamente más “democrático” que el reino saudita. En Irán, hay batallas electorales, que no son un puro simulacro. Hay una pluralidad de fuerzas políticas, incluso si esto se produce con ciertos límites bien conocidos. Existe una vida política iraní realmente conflictiva, que no tiene nada que ver con el integrismo islámico totalitario del reino saudita, ni con la ex-dictadura semifascista de Sadam Hussein.

El potencial en Irak para un cierto funcionamiento democrático es mayor aún que en Irán, pues no hay fuerza político-clerical iraquí hegemónica. Además, en el seno de la población, la mayoría chiíta cohabita con una minoría sunnita, por no hablar de otras minorías, y además, ninguna comunidad es homogénea. Todo esto contribuye a la existencia de condiciones objetivas para un funcionamiento pluralista, aunque sea dentro de ciertos límites.

Los Estados Unidos, involuntariamente, han creado las condiciones de esta posible democratización. En efecto, han creído que controlarían más fácilmente el país destruyendo su aparato de Estado, el de Sadam Hussein. En los Estados Unidos, casi todo el mundo está de acuerdo hoy en decir que la disolución del Ejército y de los servicios de todo tipo, así como la “desbaasificación” -que expulsó a decenas de miles de funcionarios, la mayor parte miembros del partido por estricto oportunismo y que no son fácilmente reemplazables- han representado un error monumental. Los Estados Unidos se han visto así privados de la única fuerza que habría sido capaz de perpetuar un control de la población: un aparato de Estado represivo y bien rodado.

Esto crea una situación difícilmente reversible. No se reconstruye fácilmente un aparato de Estado que se ha disuelto hace más de un año. Se ha visto en Faluya que la tentativa de recurrir a un general de la ex-Guardia Republicana para estabilizar la situación ha provocado un follón tal que el Ejército americano ha debido en parte retroceder.

En este contexto, la única posibilidad de recomponer el Estado iraquí es hacerlo en un marco pluralista, al menos en un primer momento.

Inprecor: El Consejo de Seguridad de la ONU ha adoptado finalmente por unanimidad una resolución que ha ratificado la política estadounidense en Irak. ¿Cómo explicar lo que podría parecer como un cambio de los dirigentes franceses, alemanes, rusos y chinos? ¿Ha hecho concesiones la Administración Bush para lograr ese acuerdo?

G. A.: Es cierto que el equipo Bush ha hecho concesiones: el solo hecho de haberse de nuevo dirigido a la ONU es una confesión de impotencia y una “concesión” por parte de una administración que, hasta una fecha reciente, tenía una actitud muchísimo más arrogante. París, Moscú y Pekín están encantados al ver al Consejo de Seguridad –donde los tres Estados disponen de un escaño permanente y de un derecho de veto– investido de nuevo de una responsabilidad oficial en la suerte de Irak. Sin embargo, nadie se engaña: el hecho de que París y Berlín continúen rechazando participar en la ocupación del país, en el marco de la OTAN, indica claramente que las dos capitales saben que el poder real está allí todavía en manos exclusivas de Washington. Lo que desean, es una verdadera asociación en la gestión de Irak, y por tanto en el reparto del botín (petróleo y mercado de la reconstrucción). El pretexto oficial, es que el gobierno puesto en pie, a pesar del aval de la ONU, no es aún suficientemente legítimo como para autorizar una presencia militar extranjera. Dicho de otra forma, París, Berlín y Moscú esperan que se produzca un gobierno elegido en Irak, lo que, en teoría, debería tener lugar a comienzos del año que viene. Esperan también un cambio de equipo en Washington con la llegada al poder de un Kerry mejor dispuesto a asociarles y a pasar la página del deterioro de las relaciones por causa del “unilateralismo” estadounidense. Esperan de una y otra elección que la situación evolucione a favor de sus intereses.

I.: El nuevo gobierno iraquí anuncia la puesta en pie de una fuerza armada iraquí. ¿Se trata de una “iraquización” de la ocupación, a imagen de lo que fue la “vietnamización” en los años 1970? ¿Constituye la puesta en pie de esta fuerza armada una tentativa tardía de atraerse a los elementos del antiguo aparato de estado sadamista?

G. A.: La tentativa de poner en pie una fuerza armada iraquí está en curso desde el comienzo de la ocupación. Hasta ahora ha sido un fracaso patente. Tendrían que cambiar muchas cosas para que una “iraquización” del tipo de la

“vietnamización”, es decir, el reemplazo de las tropas estadounidenses por las de un gobierno local *fantoche* se hiciera posible; por otra parte, no olvidemos que la “vietnamización” no fue más que el preludio de la debacle final...

Dicho esto, en el marco de la revisión general de la acción de Washington en Irak, ha habido también un cambio de peón: el impresentable Chalabi ha sido reemplazado por el bruto Allawi, que *Le Monde* ha calificado, con razón, de “Sadam sin bigotes”. Éste era partidario, desde el comienzo, de apoyarse en el aparato del régimen baasista, uno de cuyos *barones* era él mismo. Tras haber sido acunados por las ilusiones de los “neoconservadores” (llamados corrientemente “neocons” en los Estados Unidos), los Estados Unidos vuelven a la realidad: no encontrarán nada mejor para controlar Irak que el aparato de Sadam. Pero lo acometen demasiado tarde, y que lo que habría podido ser una estrategia cínica pero eficaz, al comienzo, aparece ahora como condenada al fracaso.

La Brèche: ¿Cuál es el lugar de los movimientos que tienen una dimensión democrática y social y que son independientes de las grandes fuerzas religiosas o políticas?

G. A.: En este tema hay una decepción enorme. Se podía ser optimista antes de la invasión: Irak ha conocido en su historia una izquierda comunista masiva, particularmente en los años 50 y 60 del siglo pasado. Aunque aplastada en Irak por Sadam Hussein, continuaba representando en el exilio –donde vivían cuatro millones de iraquíes antes del comienzo de la guerra– una fuerza real.

Se habría podido esperar que esta tradición, que conservaba raíces en el país, renaciera de sus cenizas. Sin embargo, el Partido Comunista Iraquí, tras haber tenido una actitud relativamente correcta antes de la guerra –se oponía a Sadam Hussein, lo que es elemental, pero también a la guerra que se preparaba y al proyecto de dominación de los Estados Unidos– aceptó participar en el CIG designado por el ocupante. El Partido Comunista Iraquí ha logrado así algo increíble: pasar de la participación en el gobierno baasista, a comienzo de los años 70, a la participación en un consejo de colaboradores con la ocupación americana. Esto ha desacreditado enormemente a ese partido y a la tradición comunista.

Existen otras fuerzas más a la izquierda, pero no tienen peso frente a la situación del país. Como en Palestina, y en toda la región, son los integristas islámicos con el discurso más radical contra la dominación occidental quienes han tomado el primer plano y captado el resentimiento popular. Desde ese punto de vista, las consecuencias de la actitud del Partido Comunista Iraquí son enormes.

I.: El PCI se ha integrado al CIG. En los enfrentamientos de Faluya el Partido Comunista Obrero de Irak (PCOI) ha asimilado los “dos terrorismos”, es decir el ocupante y los milicianos de Moqtada Al Sadr. ¿Está la izquierda iraquí condenada o a alinearse con el ocupante o a situarse por encima de la lucha contra la ocupación?

G. A.: Es trágico ver que la “oferta” en la izquierda, en el Irak de hoy se reduce en lo esencial a esas dos organizaciones: por un lado, un partido que actúa como “colaboracionista” de la ocupación estadounidense en la peor de las tradiciones estalinistas; por otro, una organización ultraizquierdista y ultrasectaria, que no podrá encontrar eco más que entre sectores predispuestos a oír su discurso de denuncia virulenta del “nacionalismo árabe” y del “Islam político”, es decir entre una pequeña fracción de los kurdos (el PCOI salió de la radicalización de una organización nacionalista que actuaba en el Kurdistan iraní). Hay, por supuesto, otra vía que el alineamiento tras integristas musulmanes o baasistas y –lo que es, ciertamente, infinitamente más grave– tras el ocupante. Es la que consiste en “golpear juntos marchando separados”, no en el sentido de la acción militar contra el ocupante –ésta es legítima, pero se trata de una cuestión de relaciones de fuerza y de eficacia estratégica– sino en el sentido de una campaña de agitación política y de manifestaciones contra la ocupación, considerando ésta como el enemigo principal. Es la condición indispensable para poder llevar a cabo de forma eficaz el combate ideológico, necesario, contra los integristas y los nacionalistas.

I.: los recientes secuestros y asesinatos de ciudadanos estadounidenses en Arabia Saudita, seguidos de un impresionante despliegue de las fuerzas represivas sauditas indican la aparición en ese país de una oposición? ¿Cuales son las líneas de división política en ese país?

G. A.: Indican no “la aparición”, sino el crecimiento de una oposición violenta a la familia reinante y a la potencia tutelar estadounidense. Es un hecho antiguo que el carácter semitotalitario e integrista musulmán del régimen saudita ha impedido la emergencia en ese país de toda oposición progresista. Por ello, el resentimiento virulento hacia el poder y sus dueños no ha encontrado como canal de expresión más que otra variante del integristismo islámico. Con respecto a esto, desde la insurrección de La Meca de 1979 hasta Osama Bin Laden –desde que el despliegue de tropas estadounidense en el suelo del reino en 1990 ha conllevado el giro de este último contra la casa de los Saud– hay una constante que está establecida. Las demás oposiciones potenciales –mujeres, demócratas, etc.– están cogidos en tenazas entre estos dos polos. Desgraciadamente, el futuro de la región es cada vez más sombrío, y las modalidades de la hegemonía estadounidense alimentan esta terrible regresión. El fin de esta hegemonía aparece como una condición necesaria de la emergencia de una nueva oposición de izquierdas a escala regional. En este sentido, los sinsabores de Washington son la única buena noticia, tanto más en la medida que tienen un alcance mundial y no pueden sino mejorar las condiciones del combate progresista antiimperialista en otras regiones del planeta.

La Brèche: Desde el comienzo de la segunda Intifada, en septiembre de 2000, la represión israelí contra los palestinos no ha dejado de crecer. La construcción del muro avanza inexorablemente. La Administración Bush ha dado su luz verde

al plan Sharon que cierra la puerta a los refugiados palestinos e implica la anexión de una parte importante de Cisjordania. El cuarteto (USA, ONU, UE y Rusia) se ha alineado con esta posición americana... ¿Qué está ocurriendo? ¿Asistimos a una nueva *Nakba* para los palestinos ?

G. A.: La segunda Intifada ha sido, desgraciadamente, parte integrante de esta dinámica regresiva. Ha sido mucho menos eficaz que la primera en la lucha contra la ocupación israelí.

Esto deriva del hecho de que los palestinos, de alguna forma, han caído en la trampa de la militarización de la Intifada. Creo que, de forma bastante deliberada, se ha favorecido por parte israelí esta militarización del enfrentamiento. Esto permitía recurrir a los grandes medios, bajo pretexto de que no se trataba ya de aplastar manifestaciones, sino de llevar a cabo una guerra; el término es utilizado hasta la saciedad por parte israelí.

Del lado palestino, esta dinámica ha llevado a una fuerte reducción de la participación popular. La diferencia es llamativa entre el carácter de masas de la primera Intifada y la segunda. La participación directa de las mujeres es un índice de ello: era notable en la primera, está completamente ausente de la segunda.

Esto corresponde perfectamente a lo que deseaba alguien como Ariel Sharon, que jugó un papel decisivo en la provocación inicial en septiembre de 2000, y que luego ha podido “surfear” sobre esta situación para ganar las elecciones de febrero de 2001. Desde entonces, no deja de echar leña al fuego, pues es de ese brasero de donde saca su propia fuerza.

Hoy, la situación de los palestinos es peor que nunca en toda la historia del conflicto israelo-palestino. No ha habido nunca tal desamparo. Este pueblo está siendo completamente estrangulado; una política creciente de expulsión está de hecho en marcha. La política del gobierno israelí crea una situación hasta tal punto insostenible que obliga a un número creciente de palestinos al éxodo. Quienes permanezcan prisioneros de esta situación serán luego concentrados en algunos enclaves situados bajo alta vigilancia.

Esta dinámica favorece los extremos por una parte y por otra. Sharon se beneficia de ello por la parte israelí. En el lado palestino, es Hamas quien acapara el primer plano, pues este movimiento es el más violento de todos en su oposición a la ocupación y al sionismo. Esto agrava el callejón sin salida histórico en el que se encuentra esta parte del mundo.

L. B.: En este contexto, ¿cuál es el alcance de la iniciativa de Ginebra ?

G. A.: Las críticas que se le pueden hacer a esta iniciativa desde el punto de vista de los derechos de los palestinos son evidentes. Pero no me extenderé sobre ello, pues, en la situación actual, es una iniciativa que ha nacido muerta: quienes están en el origen de esta iniciativa, tanto por la parte israelí como por parte palestina, están completamente marginados.

Si el contexto político tuviera que cambiar y el espacio para tales iniciativas viniera a abrirse de nuevo, adoptaría la misma actitud que la que tuve a propósito de los Acuerdos de Oslo en 1993. Consiste, por un lado, en explicar que eso no satisface de ninguna manera los derechos fundamentales de los palestinos, y por tanto que eso no resolverá el conflicto. Pero, por otra parte, me parece evidente que una vuelta a una situación más o menos parecida al período que ha seguido a los acuerdos de Oslo sería mejor que el infierno actual y la asfixia a la que los palestinos están ahora condenados. En definitiva, no apoyaría iniciativas de ese tipo, pero no me sumaría, tampoco, a una política de lo peor. Habrá que continuar el combate por los derechos del pueblo palestino, a partir de las pequeñas conquistas que habrá podido obtener, más que rechazar estas últimas.

L. B.: La Administración Bush está confrontada a grandes dificultades, tanto sobre el terreno como a nivel diplomático, como ha mostrado la decisión de retirada de España de la coalición ocupante. ¿Qué tipos de respuesta intenta poner en marcha la Administración Bush y qué debates abre esto en el seno del *establishment* americano, entre republicanos y demócratas, sobre la ocupación de Irak y el futuro del despliegue imperial americano ?

G. A.: La principal diferencia en este asunto entre Kerry y Bush reside en la mayor disposición de Kerry a repartir de nuevo el pastel, con Francia y Rusia principalmente, a fin de permitir una internacionalización mayor de la gestión de Irak, por medio de la ONU. Piensa que esto permitiría desactivar la violenta oposición a la ocupación del país. Es lo que quiere decir Kerry cuando afirma que sería capaz, al contrario que Bush, de volver a establecer lazos con los aliados.

La Administración Bush persiste por su parte en querer acondicionar la presencia americana, sin ceder terreno en cuanto al control de Irak. Si se tiene en cuenta la evolución de la situación, esto me parece casi imposible.

Pero esto no quiere decir tampoco que una solución tipo Kerry tenga muchas más oportunidades de resolver la cuadratura del círculo: mantener el control de los EE.UU sobre Irak –incluso su presencia militar en el país– a la vez que lo pacifican.

En efecto, si se entra en un proceso directamente controlado por el Consejo de Seguridad de la ONU, la presión a favor de elecciones libres será demasiado fuerte para resistirse a ella. Y difícilmente veo cómo unas elecciones en Irak podrían llevar al poder a algún gobierno que se acomodara a la presencia de las tropas americanas.

Dicho esto, los imponderables son numerosos. Es una región muy inestable, donde pueden producirse mutaciones brutales. Nadie, por ejemplo, puede apostar por la perennidad de los regímenes sirio o iraní. La situación está haciéndose crítica en el reino saudita, sin embargo relativamente preservado hasta hoy bajo una capa de plomo.

En realidad, las políticas practicadas hasta ahora por los Estados Unidos en Oriente Medio, en lo que tienen de común de una administración a otra, no pueden sino alimentar el desorden y una forma de descenso a la barbarie; yo había hablado tras el 11 de septiembre de “choque de las barbaries”.

Por un lado, el escándalo de los malos tratos y de las torturas practicadas por los soldados americanos en Irak y en Afganistán, los centenares de presos privados de todo derecho en Guantánamo, en violación de las convenciones internacionales, ilustran los pasos dados en esta espiral regresiva del lado americano.

Por el otro lado, en Oriente Medio, todos los héroes populares son hoy integristas musulmanes: Bin Laden, los jefes de Hamas, del Hezbollah libanés, Moqtada Al-Sadr, etc. Se mide así la dinámica regresiva que pesa con fuerza sobre la región y que hace la situación particularmente sombría.

L. B.: Pero, ¿no hay también tendencias opuestas?

G. A.: En este cuadro tan inquietante, hay felizmente algunos pequeños atisbos de esperanza. El movimiento internacional contra la mundialización neoliberal y contra la guerra comienza a tener un impacto, muy modesto por el momento, en países como Marruecos, Egipto o Siria, y suscita actividades que se inspiran en lo que ocurre en Europa. El primer Foro Social Marroquí ha reunido a algunos centenares de personas en 2003 y celebrará una segunda edición este verano. Un pequeño movimiento contra la mundialización intenta desarrollarse en Siria. Estos atisbos son, así, debidos esencialmente a factores exógenos; los factores endógenos alimentan más bien la radicalización en el terreno del integrismo islámico.

El impacto nuevo del movimiento altermundialista remite a cambios importantes: la información circula infinitamente más que en el pasado en Medio Oriente y en el mundo árabe. Las cadenas de televisión vía satélite han resquebrajado las chapas de plomo impuestas por los regímenes autoritarios de la región, que no pueden, tampoco, controlar completamente el acceso a Internet.

Este nuevo contexto puede también favorecer la emergencia de nuevas corrientes de izquierda. Para desarrollarse, éstas deberían privilegiar los terrenos en los que los integristas son, por esencia, incapaces de hacerles competencia: el terreno social, los derechos de las mujeres, la denuncia del capitalismo salvaje y de sus estragos a escala planetaria. Por supuesto, toda izquierda digna de ese nombre debe también oponerse a la ocupación y a los planes de dominación occidentales; pero no podría, en ese terreno, derrotar a los integristas, que ocupan ampliamente la escena.

La Brèche n° 1/Junio 2004/Lausana www.labreche.ch

Inprecor n° 495-496/Julio-Agosto 2004/ París www.inprecor.org

Traducción: Alberto Nadal

Capital/Trabajo

La globalización, las deslocalizaciones y la clase obrera industrial

Salva Torres

Desde hace unos años en nuestro país y en la mayor parte del mundo industrializado, los trabajadores y sus sindicatos asisten impotentes a la destrucción del tejido industrial, al desmantelamiento de regiones enteras, al cierre de empresas emblemáticas que trasladan la fabricación a países con mano de obra barata. Las deslocalizaciones (*offshoring*) y la contratación de servicios externos (*outsourcing*) se han convertido en una de las prácticas habituales de las transnacionales.

Según el Bundesbank, hasta el 2000 las compañías alemanas han creado más de 2,4 millones de empleos fuera de su país mientras el paro supera los 4 millones y el empleo industrial se ha reducido de 15,4 millones en 1990 a 13,1 en 2002, una reducción de 2,3 millones o un 10% desde 1990 hasta hoy /1. Y los datos que llegan desde EE UU, primera potencia mundial, confirman esta tendencia. En el mes de febrero del 2004, el Departamento de Trabajo norteamericano daba estas cifras: “en la industria se han perdido 3.000 puestos y, aunque la cifra está por debajo de la media de los últimos seis meses, ya son 43 meses seguidos en los que las fábricas de EE UU destruyen empleo...” /2. Desde 1990 al 2002, EE UU ha duplicado su PIB, mientras que los empleos industriales caían del 26 al 21 %, lo que se traduce en una pérdida neta de 2,5 millones de trabajadores /3.

La globalización capitalista vendió en los años 90 la siguiente idea: “...La antigua lógica de que las mejoras en tecnología y los avances en productividad destruirían puestos de trabajo pero crearían otros tantos nuevos empleos... EE UU disfruta del incremento más acusado en su productividad desde 1950 /4 y, sin

1/ *El estado del mundo. Anuario económico y geopolítico mundial 2004*, Ed. Akal, Pág. 442.

2/ 5 Días. 6/03/2004.

3/ *El estado del mundo, Anuario económico y geopolítico mundial 2004*, Ed. Akal, Pág. 358.

4/ Productividad medida en tasa de plusvalía es un valor relativo (%) resultado de Tasa de plusvalía = plusvalía/salarios. Plusvalía = valor añadido-salarios. Valor añadido = valor de la producción industrial. En EE UU, la variación de la tasa de plusvalía en el sector manufacturero fue:

En períodos de expansión	1962-69	1982-90	1991-96
Tasa plusvalía en %	219	350	420

Eso quiere decir, que en el último período 1991-96, sobre una jornada de 8 horas de trabajo, un operario trabajaba 1,54h. para el salario y 6,46 para el capital. (citado en pág 169-170 en el estudio anterior).

En el último trimestre (2003), la productividad se incremento a la sorprendente tasa del 9,4% y, en base anual, un 5% en 2003 . 5 Días. 06-03-2004.

embargo, el desempleo sigue igual de alto. Siempre se había contemplado a la productividad como el motor para la creación de empleo y prosperidad. Los economistas han argumentado durante mucho tiempo que la productividad permite a las empresas producir más bienes y servicios con menores costes. Los bienes y servicios más baratos estimulan a su vez la demanda. El incremento en la demanda lleva a más producción y servicios y a mayor productividad que, a su vez, incrementa más aún la demanda, en un ciclo interminable. Así pues, incluso si las innovaciones tecnológicas dejan a algunas personas sin empleo a corto plazo, el aumento de la demanda de productos y servicios más baratos garantizará que se siga contratando a gente para cubrir el incremento de la producción. Y si los avances tecnológicos tuvieran como consecuencia despidos masivos, al final, el número de desempleados crecería, haciendo que los sueldos bajasen hasta que fuera más barato contratarlos que invertir en tecnología...” /5.

En los últimos años a cada aumento de la productividad se despide a más trabajadores. ¿Se están perdiendo puestos de trabajo industrial en todo el mundo? Los economistas capitalistas dicen que lo que es malo para unos (obreros del primer mundo) es bueno para los del Europa del Este, China o India.

Un producto de la mundialización

Las deslocalizaciones son un fenómeno económico producto de la mundialización de los mercados y de la división internacional del trabajo en manos de poco más de 200 holding financiero-industriales. Lo comprendemos con la definición de una multinacional que: “... coordina una red compleja y móvil de inversiones en sectores de vanguardia, y en todo tipo de países, de manera que distribuye entre ellos una gama amplia de productos complementarios o incluso descompone ‘la cadena’ de producción entre ellos, buscando siempre los mercados de suministros abundantes y/o mano de obra barata, los que presentan ventajas fiscales o políticas, los de mejor salida para los productos acabados, y se desplaza por el mundo en su busca sistemática” /6. A través de los acuerdos internacionales y libertad de flujos de capitales, exprimen a sus filiales con *royalties* (con el beneplácito de las autoridades locales) y repatrian los beneficios hasta las casas matrices situadas en su mayoría en los países de la tríada: EE UU, Europa y Japón. La centralización productiva y financiera de las multinacionales destruye la industria nacional y estatal (privatizaciones) y las pequeñas producciones de los países, incapaces de competir en igualdad de condiciones y eficacia productiva y financiera con estos holding con poder superior a muchos grandes Estados del planeta. Millones de personas quedan a merced de las leyes del mercado mundial y de la competencia internacional.

5/ Jeremy Rifkin. *Producir más bienes con menos trabajadores*, 2003.

6/ Arturo Van den Eynde. *Globalización, la dictadura mundial de 200 empresas*, 1984.

Stephen Roach, economista jefe de la correduría Morgan Stanley hablaba así en el Foro de Davos del 2004: *“...un mundo rodeado por desequilibrios sin precedente es un polvorín que puede ser incendiado fácilmente por la mínima chispa...”*. La globalización ha acumulado ingentes cantidades de capital (alrededor de 400 billones de dólares anuales- el PIB mundial es de unos 40 billones) que se mueven “ociosos” buscando la máxima rentabilidad empresarial en dividendos, sobre todo bursátiles, pues los inversores exigen más y más y más. Valorizar semejante monto de capitales en un clima actual con graves tensiones geopolíticas (la guerra de Irak, los enfrentamientos comerciales entre países, el fracaso del ALCA, la lluvia de conflictos comerciales en la OMC, el fracaso de la ONU, la reducción del comercio mundial, la sobreproducción), obliga a las empresas a una lucha despiadada y sin cuartel para mantener la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, esa ley que Marx estableció como la espada de Damocles del capital. La tasa de ganancia es el cociente entre la plusvalía que los capitalistas se apropian y el capital necesario para realizarla. Ese capital es la suma de los medios de producción, las materias primas y el trabajo vivo obrero(salario). Sólo el trabajo obrero crea plusvalía. En la medida que la tecnificación y las técnicas de fabricación para mejorar la productividad medida en tasa de plusvalía acrecientan la masa de capital necesaria a invertir, decrece el trabajo vivo obrero que genera la plusvalía. La tendencia irrefrenable de sustituir el trabajo vivo por el muerto -las máquinas- provoca la caída de la tasa media de ganancia.

Bloqueos y límites

Hay muchas maneras de bloquear eso. Una de ellas es el aumento de la explotación de los trabajadores mediante las deslocalizaciones del trabajo industrial intensivo en mano de obra barata y sin derechos. De esa manera, los holding dejan los procesos de más plusvalía en las casas matrices, con enormes inversiones en bienes de producción y trabajadores altamente cualificados (ingenierización), y llevan la producción industrial intensiva con poca inversión a otros países con trabajadores baratos y sin derechos, lo que les permite recuperar la cantidad de trabajo vivo y la tasa de plusvalía. Pero ha llegado el tiempo en que todos se preguntan hasta dónde se puede llevar la caída de salarios y condiciones de trabajo y si no tendrá en algún momento límites sociales y políticos infranqueables en esta etapa histórica.

La tasa de ganancia también se recupera invirtiendo y conquistando nuevos mercados, a lo que ayudan y mucho las deslocalizaciones. La sobreacumulación de capitales carentes de inversión productiva de la mundialización se pueden absorber en parte con inversiones productivas en otros países (tigres asiáticos, China, India, etc.), que destruyen el tejido productivo local, domesticar y dominan esos mercados, hasta que las condiciones (políticas, fiscales, laborales) se vuelven desfavorables y una parte del capital fijo, desvalorizándose, se queda

anclado al territorio que se desertiza, y el resto del capital emigra a conquistar otras zonas. Medios basados en definitiva en la predación, fraude, violencia, robo, guerra, etc.

Con la caída de las dictaduras estalinistas, la apertura de sus mercados, la entrada de China en la OMC y la llegada de los tentáculos de las multinacionales al último rincón de la Tierra, podemos decir que la expansión del mercado mundial alcanza la última frontera. Así durante los 90, incorporando vastas regiones y poblaciones al sistema productivo controlado por el capital, éste ha gozado de un período largo de eficiencia del circuito de la producción y circulación de bienes y servicios, que ha ayudado a bloquear la caída de la tasa media de ganancia. La ofensiva imperialista de recolonización de todo el planeta todavía tiene márgenes de desarrollo. Pero si la caída del Muro de Berlín, la entrada de China y la India como potencias mundiales, colosos que tienen la tercera parte de la Humanidad, no ha logrado un relanzamiento mundial sostenido del capitalismo, las proyecciones de crecimiento no pueden ser ya demasiado optimistas, haciendo comparaciones con otros períodos históricos que vivió en el pasado ese mismo sistema social y productivo.

La inversión en nuevas tecnologías: automatización, informatización y telecomunicaciones, ha sido otro de los factores que ha contribuido al aumento de la plusvalía, al incrementar la eficacia de los sistemas productivos por ahorro de personal, lo que empieza a notarse en el sector servicios. La llegada hasta el último lugar del planeta de esa enorme red neuronal de internet e intranets provocará una caída espectacular del empleo en oficinas, que oscurecerá la caída de los empleos en fábricas en las próximas décadas, a medida que empresas, industrias enteras y la economía mundial se vayan conectando a la red neuronal global. La gravedad del problema en el sector servicios es doble: no sólo la eficacia de las tecnologías despiden trabajadores, sino que sin los sectores productivos de la economía tampoco puede sobrevivir el sector servicios. Sin industria no hay servicios. La informatización bancaria ha ahorrado ya miles de puestos de trabajo y junto a las redes telemáticas está provocando la deslocalización de servicios de facturación y marketing hacia países como la India, Argentina, etc. Así las empresas pierden sus límites físicos y se convierten en redes complejas y muy movibles, que permiten sacar ventaja rápida de cualquier diferencia política, salarial, fiscal o tecnológica.

¿La clase obrera fabril empleada ha crecido globalmente?

Es importante contestar la pregunta, pues ese sector de la clase obrera ha sido históricamente la base sobre la que se han construido los sindicatos, partidos obreros y revolucionarios, de carácter reformista y socialista. Pero la respuesta es muy difícil, porque los datos son contradictorios y las estadísticas muchas veces esconden realidades muy complejas.

Durante el pasado siglo, el crecimiento de la masa laboral bruta general fue muy grande en Asia y Latinoamérica, aunque se aminoró mucho en Europa, producto también de la caída de la tasa de natalidad. Estudiando el período 1990-98 podemos decir que Europa Occidental mantuvo los empleos entorno de los 155 millones, los países ex-comunistas europeos perdían 17 millones de empleos (al pasar de 131 a 114 millones, un 13% de la masa laboral total) y EE UU pasaba de 120 a 132 millones. En Latinoamérica pasó de 121 a 144 millones y en Asia de 1.092 a 1.234 millones de trabajadores. Por lo tanto, el aumento de la masa laboral en una década en los principales países analizados de Asia y Latinoamérica fue de 165 millones /7. La masa laboral industrial está entorno al 20% de la masa bruta de empleos, lo que significa una cifra que superaría los 400 millones de trabajadores industriales. Aunque dicha cifra incluye los pequeños talleres, y también la construcción y la minería en muchas estadísticas, la consideración estricta de trabajadores fabriles o de manufacturas es menor, y según autores que han realizado estudios importantes sobre ello, como Jeremy Rifkin, se reduce a 164 millones de obreros manufactureros, al estilo fordista y a escala global, en un reciente y difundido artículo.

Iniciado el nuevo siglo y la brutal crisis del 2001, el panorama laboral mundial empieza a ser visto con preocupación por los economistas e instituciones internacionales y no sólo por el parón sin precedentes del empleo industrial en los países industrializados. La globalización y el capital dividen y destruyen la clase obrera de muy diversas maneras, en un ataque a escala global. No sólo desertizan las regiones europeas industriales, cuna de los movimientos revolucionarios del siglo pasado, sino que envían a millones de trabajadores al trabajo precario, a la informalidad y al paro, con cifras manipuladas en la mayoría de los países con criterios más que dudosos. En el trabajo *“La democracia en América Latina: hacia una democracia de los ciudadanos”* se dice: *“el desempleo latinoamericano ha aumentado (la tasa de paro promedio en 2002 fue del 9,2%, el nivel más alto desde que existen estadísticas fiables) y la desigualdad también, o, en el mejor de los casos, se ha estancado. El empleo ha perdido calidad y los datos son elocuentes: siete de cada 10 nuevos empleos creados en la región desde 1990 corresponden al sector sumergido; sólo seis de cada 10 nuevos empleos generados desde esa fecha en el sector legal de la economía tienen acceso a algún tipo de cobertura social”* 18.

China, el gigante que despierta

La situación de China, que muchos ven junto a India como uno de las reservas mundiales de la fuerza laboral fabril, indican que el milagro chino se está pareciendo cada vez más al desastre industrial del Este europeo, pero controlado

7/ Angus Maddinson. *La economía mundial- una perspectiva milenaria*, 2002, pag 343-344.

8/ Presentado por el administrador del PNUD, el británico Mark Malloch Brown.

por la férrea mano de la dictadura de partido único, estalinista y procapitalista del PC Chino.

En cifras de la década pasada (1990-98) el coloso chino incrementó la masa laboral industrial en 38 millones /9. La situación laboral de esa masa laboral se asemeja a la esclavitud en muchos casos. Jornadas de trabajo de 10 a 12 horas, sin ningún derecho, durmiendo y comiendo en el mismo lugar de trabajo. Cerca de 1.000 millones de chinos viven fuera del consumo, con rentas de hasta 3 dólares/día y la abertura capitalista ha creado una cierta clase media, entorno a los 300 millones de personas. La situación china es analizada por expertos como un volcán en erupción en todos los datos: China recibe desde inicios de este siglo el 75% de la inversión directa extranjera (IDE) de los países en desarrollo. El crecimiento es tan espectacular que está provocando el encarecimiento mundial de las materias primas, exportando inflación, al tiempo que provoca deflación mundial de las manufacturas. El sector bancario arrastra deudas incobrables por encima del 40% (mucho peor que Japón), incrementos del PIB del orden del 8%, un déficit público del 30%, 8 millones de jóvenes entran cada año en el mercado de trabajo, un 50% de empleos en el campo y en situación de deflación con tasas negativas de precios del -0,8%, producto de la nula capacidad de compra y una inversión y producción masiva que invade el país y el mundo entero. Cualquier cambio brusco puede situar al país en el colapso por su extrema dependencia de la situación económica mundial y del tipo de cambio respecto del dólar.

El incremento de la clase obrera industrial china está lejos de lo que podría parecer en Occidente y en los medios de la izquierda. La situación parece que se inclina a una debacle de la industria estatal y una industria privada muy ligada y dependiente de las necesidades productivas de las multinacionales occidentales, que no llega a absorber siquiera el flujo de trabajadores despedidos de las empresas estatales. Si bien en una década ha habido un incremento de 38 millones de obreros industriales, en esa cifra hay que incluir las gigantescas obras públicas como la presa de las Tres Gargantas sobre el río Yangtzé /10, sector que puede ser la auténtica esponja que absorbe el incremento de los obreros industriales de las estadísticas y la migración del campo(y ingentes cantidades de acero) y no la propia población fabril. Maddison cita que la fuerza laboral fabril estatal china ha pasado de 43 millones en 1996 a sólo 24 millones en 1999(un descenso de 19 millones o del 45%). Y en el sector comercial público mayorista y minorista de 10,6 a 6 millones, un descenso del 44% en el

9/ *El estado del mundo, Anuario económico y geopolítico mundial 2004*, Ed. Akal, pág. 274.

Conceptos	China		India	
	1990	1998	1990	1995
Porcentaje %	19,0	21,7	13,6	12,9
Obreros industriales en millones	127	165	49	59,5

10/ En la presa de las Tres Gargantas trabajaron 18.000 trabajadores directos y cerca de 100.000 indirectos.

mismo período de tres años. Realmente brutal /11. Esas cifras parecen tener confirmación en un nuevo estudio difundido por la fundación *Alliance Capital Management* /12, que dice que aunque China produce y exporta un porcentaje cada vez mayor de mercancías manufacturadas, los empleos en las fábricas estaban siendo eliminados con más rapidez que en ningún otro país. Entre 1995 y 2002, China perdió más de 15 millones de puestos de trabajo en fábricas, el 15% de su población activa en manufacturas /13, lo que vendría a probar que la destrucción de empleo en fábricas continua hasta hoy, tal como citaba Maddison en el 1999 con otros datos aún peores. Hechos que corroboran que el porcentaje de obreros industriales del 1990 a 1998 sólo habría aumentado un 2%.

El cáncer financiero

El enorme incremento de la producción mundial no se hace sobre un incremento de la masa laboral en fábricas. La izquierda marxista siempre creyó en el incremento del peso absoluto de la clase obrera global, y fabril en particular, pero no se está haciendo sobre la base del empleo sino del paro crónico mundial. En otras palabras, el peso de la población campesina mundial disminuye década a década en la mayoría de países, transformándose en un enorme ejército de reserva, que malvive en los suburbios de las grandes urbes, y que se convierte excepcionalmente en clase obrera conociendo la disciplina del trabajo fabril temporalmente. Por lo tanto, aunque se ha puesto de moda culpar del desempleo a las empresas que han trasladado sus centros de producción a Europa del Este, Asia y especialmente a China, la pérdida de empleos fabriles no es un fenómeno coyuntural y centrado en los países del primer mundo, sino un problema a escala global. En la era de la globalización el cáncer financiero se ha apoderado del capitalismo y destruye la clase obrera mundial y la fuerza de trabajo que le da vida al sistema.

Además, suele durar poco la alegría en la casa del pobre. Las deslocalizaciones afectan a los mismos países que por sus condiciones las provocaron. España está perdiendo tejido industrial, pero países recién estrenados en el *offshoring* como Hungría o Chequia están perdiendo inversiones. También Nike cerró todas sus fábricas en Indonesia o las maquilas mexicanas que han perdido en los tres últimos años 250.000 puestos de trabajo en favor de China. El estudio de *Alliance Capital* dice que entre 1995 y 2002 fueron eliminados 31 millones de puestos de trabajo en fábricas en las veinte economías más fuertes del mundo. El empleo en las fábricas se ha reducido cada año en todas las regiones del planeta durante estos siete años. La reducción del empleo en fábricas en más del 11% en todo el mundo se produjo durante este período en el que la producción industrial global se incrementó en más del 30%. Si proyectamos el índice

11/ *idem* en pág. 147 citado en la nota 7.

12/ <http://www.alliancecapital.com/>

13/ Despidos masivos en la industria estatal y reordenación de la producción por la industria privada china a expensas de las multinacionales por *outshoring*, o por inversión extranjera directa u *offshoring*.

de descenso actual de empleo al futuro /14, el empleo en fábricas disminuirá desde los 164 millones de puestos de trabajo actuales a unas decenas de millones de empleos en las próximas décadas, según Jeremy Rifkin. La crisis del 2001 fue una crisis de sobreproducción al punto que hoy una sola transnacional sería capaz de cubrir la demanda mundial en su sector. Al mismo tiempo el cáncer financiero se extiende en la industria. General Motors consiguió unos beneficios de 901 millones de dólares en el segundo trimestre del 2003, pero sólo su división financiera consiguió 834 millones, o sea, más beneficios que la venta de coches /15.

La globalización aumenta cada vez más las diferencias entre una minoría que detenta *de facto* el poder planetario y una mayoría que vive en diferentes grados la pobreza, desde los dos mil millones de seres humanos que malviven con un dólar diario, hasta los millones de parias que viven en favelas alrededor de grandes urbes, hasta otros tantos que sufren en el primer mundo la precarización, el paro, los salarios cada vez más bajos y el alargamiento de la jornada laboral. Estos datos nos llevan a pensar que esa terrible contradicción de la globalización está empezando a ser explosiva para la mayoría de la humanidad. Si los avances dan como resultado que sean cada vez más los trabajadores que dejan de formar parte de la población activa, ¿de dónde provendrá la demanda de consumo para comprar todos los nuevos productos y servicios futuros que estarán disponibles gracias al aumento de la productividad? El hecho de que la población activa industrial, y también en los servicios, encoja significa disminución de ingresos, reducción de la demanda de consumo y una economía incapaz de crecer.

Una crisis de superproducción muy seria, a no ser que...

Un endeudamiento histórico ha mantenido artificialmente el consumo y el empleo global estos años.

La cantidad de datos catastróficos podría llevar a la incredulidad. Tocaría preguntarse: ¿puede la población continuar esa alegría compradora por mucho

14/ “..La productividad creció en base anual un 5% en 2003, el mayor incremento en 53 años. Si se desagrega este porcentaje, se desvela lo siguiente: los empresarios prefieren exigir un mayor esfuerzo a sus empleados (en horas trabajadas) antes que contratar nuevos trabajadores. Además, los costes por trabajador cayeron durante el mismo periodo un 5,8%, un nivel no observable en las últimas dos décadas...” Joaquín Estefanía. “EE UU: el ‘reloj del déficit’, en marcha”. *El País*, 2/2/2004.

“Según un informe recién publicado sobre la productividad en las 100 mayores empresas de Estados Unidos, sólo hacen falta nueve trabajadores para producir lo que hacían diez empleados en marzo de 2001...”. *El Militante*, 15/3/2004.

Por primera vez en muchos años, en el 2003 el desempleo contabilizado mundial creció al nivel más alto registrado históricamente hasta los 185,9 millones de personas en todo el mundo. *Informe anual de la OIT*. <http://www.oit.org/>

15/ “En 1992 la producción manufacturera norteamericana era similar a Japón, pero en ratio por habitante era la mitad de Japón, el 60% de Alemania e incluso inferior a Italia y Francia. Escenarios de crisis global-los caminos de la decadencia...”. Jorge Berstein, citando a Todd, 1998.

tiempo o indefinidamente? En el 2003, la OIT reconoce que la población activa mundial retrocedió por vez primera, pero las cifras no son escandalosas, lo que podría poner en duda las teorías más catastrofistas sobre el empleo. El efecto perverso de la disminución del empleo a escala global industrial y ahora en servicios podría haberse camuflado temporalmente por el mantenimiento del consumo, sobre la base de un endeudamiento sin precedentes históricos. Stephan Roach así lo han evidenciado en Davos /16.

Según la Reserva Federal, la deuda total de EE UU en el año 2003 subió más de un 8% hasta llegar a los 22,4 millardos de dólares, la mitad del PIB mundial /17. De estos, aproximadamente 10 millardos, casi el 90% del PIB anual del país, corresponde a la deuda de las familias americanas. En España ya llega al 67%, uno de los países más endeudados de Europa. El endeudamiento mundial histórico hay que compararlo con su contrario, el ahorro: en los países más desarrollados la tasa de ahorro era del orden del 7% del PIB en los años 60, ahora en EE UU llega al 1%. El FMI advertía del mayor crecimiento en 50 años del déficit fiscal en los EE UU. Nunca en la historia, el Primer Mundo ha vivido sobre un endeudamiento tan elevado y tan pocos ahorros, esas grasas que el sistema acumula, y que dan estabilidad y garantías, se han perdido. Para sufragar semejantes deudas, la Reserva Federal de Estados Unidos, según uno de sus consejeros, Ben Bernanke, ha realizado inyecciones masivas de liquidez imprimiendo la cantidad necesaria de *billetes verdes* (sin importar que desemboque en una hiperinflación de la masa monetaria), lo que ha ayudado al desplome de la cotización del dólar y el incremento espectacular del oro. En diez años, la masa monetaria (el M3) se duplicó de 4 millardos de dólares a 8 millardos de dólares, pero el 25 por ciento de esa cantidad fue impresa en los 18 meses posteriores a la crisis del 2001.

Hay economistas que quitan importancia al endeudamiento. Dicen que ha sido posible gracias a que las tasas de interés están históricamente en los niveles más bajos en la mayoría de países industrializados, lo que ha provocado un boom inmobiliario que ha aumentado espectacularmente la riqueza familiar en bienes raíces. Pero el riesgo de una burbuja inmobiliaria global que dejaría ridícula la de Japón de los 90, crece con la subida de los tipos de interés reales que

16/ Para Roach, la "...masiva inyección de liquidez y las casi planas tasas de interés conducen de "una burbuja a otra", y no se le escapa que "el crecimiento del consumo personal" se haya gestado frente a un retroceso sin precedente en el ingreso real de los salarios...". www.5dias.com / Foro de Davos.

17/ "...En 2003, la deuda nacional total, que excluye las obligaciones de bancos e instituciones financieras, creció un 8,1%, el ritmo más rápido desde 1988. Según la Reserva, la deuda total creció 1,7 millardos el año pasado para llegar a 22,4 millardos de dólares. El Ejecutivo Federal es responsable del 18% de ésta, mientras que los locales lo son del 7%. Las empresas se hacen cargo del 33%, y los hogares del 42%. Para el ex secretario del Tesoro Robert Rubin esto es 'una bomba de relojería'. La deuda de las familias -que siguen consumiendo de modo espectacular- supone el 90% del total. En cuanto al financiamiento señala que el déficit en la balanza de pagos de Estados Unidos actualmente consume el 75% de los superávits mundiales...". "Crónica de Manhattan, Deuda sin fin". Ana B. Nieto 5 Días. 08/03/2004.

impedirán a millones de familias de los países industrializados hacer frente a hipotecas de viviendas, con precios desorbitados que superan con creces la capacidad salarial de los trabajadores.

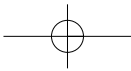
Cómo luchar contra las deslocalizaciones

La mayoría de sindicatos del Primer Mundo llevan ya años buscando la fórmula para enfrentar una práctica que está pulverizando los derechos y puestos de trabajo en todo el mundo. Hay cuatro frentes en la lucha contra las deslocalizaciones aunque los dos primeros son los más importantes en tanto atañen directamente al derecho de la mayoría de la población mundial a una existencia digna:

La unidad de la clase obrera internacional y su lucha. La unidad en la lucha, la unidad sindical y de la población es una de las primeras y mejores armas que tenemos. Legislación mundial de derechos sindicales y la creación de comités sindicales internacionales para defender globalmente a los trabajadores aplicando la frase que ha hecho famosa el movimiento antiglobalización: “pensar localmente y actuar globalmente”. Frente a la división internacional de la clase por salarios y condiciones de trabajo, la respuesta debe orientarse en mantener las condiciones de la mayoría de la población incluso en paro, ese ejército de reserva que destruye la unidad mediante: un salario mínimo digno, la renta básica, los plenos derechos ciudadanos a los inmigrantes e igualdad de las mujeres serían las primeras medidas que pueden ayudar a evitar el sufrimiento a millones de trabajadores ante el paro y la precarización.

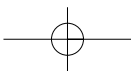
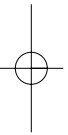
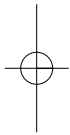
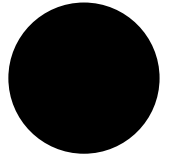
En la legislación laboral, y en la medida en que las máquinas sustituyen al hombre, es necesario dividir el trabajo entre los brazos disponibles, y para ello no hay medida más oportuna que la lucha por la reducción de la jornada de trabajo en todos los sectores económicos. La lucha por las 35 horas, o incluso 30 horas, debe volver a pasar a primer plano, después de las lecciones aprendidas por los trabajadores franceses y alemanes. El chantaje del aumento de la productividad, o sea de la tasa de beneficio del capital o la reducción del salario, no puede ser la moneda de cambio a la reducción de jornada.

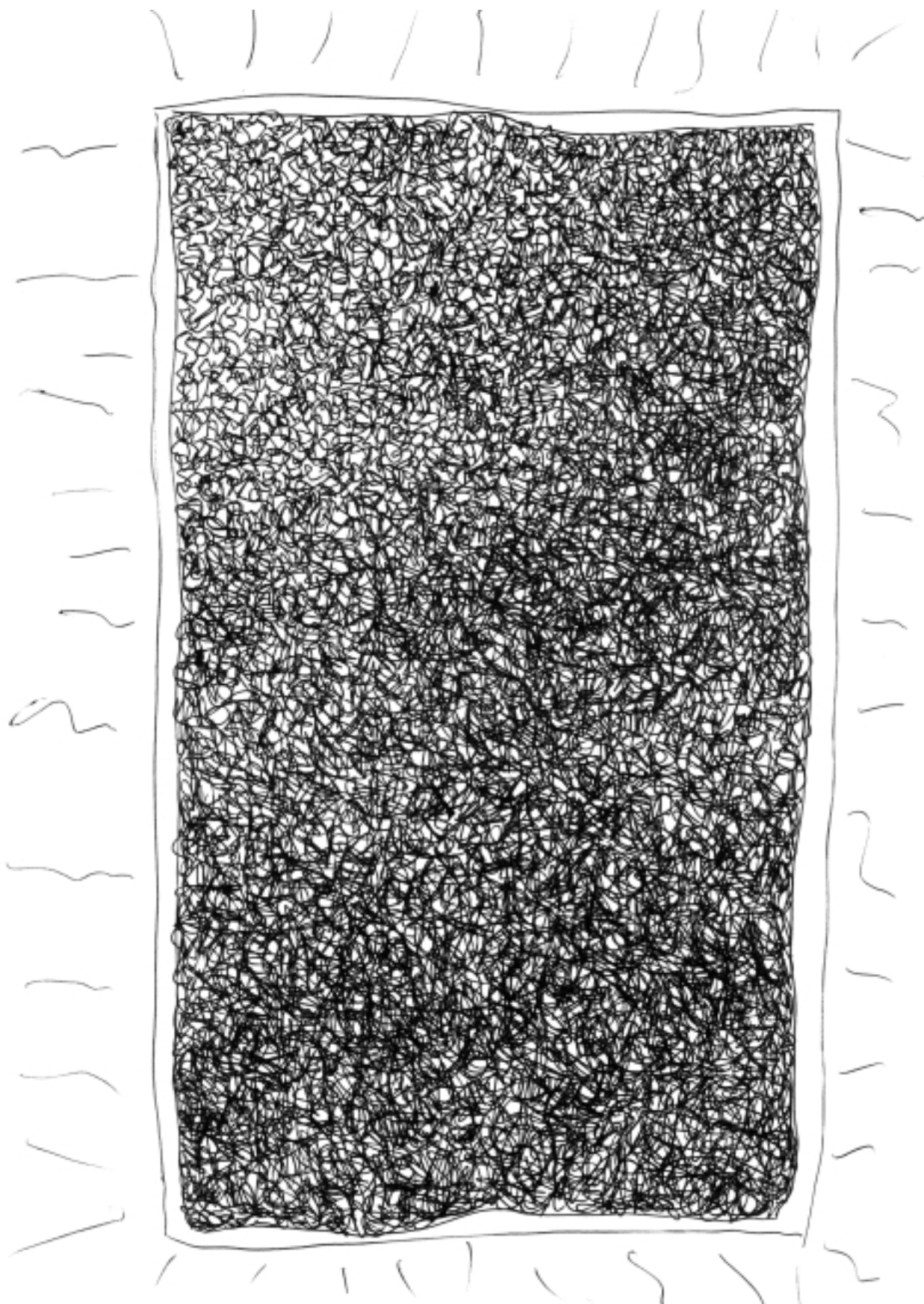
En el frente legal, las organizaciones de la clase obrera deben orientarse hacia una legislación de defensa internacional de la industria, los empleos y fiscal, gravosa contra los holdings financiero-industriales, la negación de permisos de cierre de empresas rentables, la devolución de las ayudas, la imposibilidad de que realicen negocios inmobiliarios o incluso la expropiación de las propiedades inmobiliarias, grandes indemnizaciones en los despidos, etc. Exigencia a los gobiernos para legislar medidas fiscales gravosas y progresivas contra las grandes fortunas, grandes empresas y los *royalties* para sufragar los gastos que el *dumping* social causan a la mayoría de la población y ayudar a las pequeñas empresas a mejorar las condiciones sociales de sus empleados. Legislación internacional antidumping social en los acuerdos comerciales en la OMC.



En el frente industrial, exigir a los gobiernos que defiendan la industria con nacionalizaciones que favorezcan un sector público y cooperativo, ligado a la investigación universitaria para favorecer y defender el capital intelectual y tecnológico. Las ayudas deben también favorecer a las industrias propias de alta tecnología como aquellas intensivas en mano de obra industrial. Medidas fiscales contra los *royalties* abusivos que succionan recursos monetarios a los países con multinacionales instaladas. Acuerdos de colaboración con las transaccionales que impliquen que la investigación nacional desarrollada sea compartida en la propiedad intelectual y patentes.

Aún así, en el marco de la mundialización del capital, esa lucha será parcial hasta eliminar ese sistema de relaciones sociales totalmente injusto, que lleva a la humanidad a la barbarie. Sería oportuno acabar señalando una frase muy acertada que escuche a Arturo Van den Eynde, dirigente español de la izquierda revolucionaria, a propósito de su libro sobre globalización: *“Si socializáramos a escala planetaria las 200 multinacionales más importantes, la humanidad se acercaría objetivamente al socialismo más que en ninguna otra época histórica”*.





Brasero de carreras

Nicaragua

El FSLN en el poder (II)

Adolfo Rodríguez Gil

[La primera parte de este artículo se publicó en el n° 75 de Viento Sur con el título “¡Ay Nicaragua, Nicaragüita! A veinticinco años de la revolución sandinista”, que corresponde al del artículo en su conjunto. Mantenemos la numeración correlativa de las notas que figuran al final del artículo].

Cuando se hace balance, un doloroso balance, de la experiencia sandinista se ven mezclados, incluso en las trayectorias personales de los revolucionarios, lo mejor y lo peor. El heroísmo procedente de la conciencia sobre la injusticia, la rica aportación del cristianismo de base a la ideología y a la formación de los revolucionarios, la tremenda imaginación que desplegaron en todos los terrenos, el desprecio por el dogmatismo que se respiraba en la revolución, el ambiente de debate que la recorría de arriba abajo (todo se discutía, todo se cuestionaba), la sensibilidad de muchísimos cuadros a lo que pensara y dijera la gente, la capacidad de mantener espacios de independencia frente a quienes la apoyaban, el potencial para integrar a miles de personas no nicaragüenses, a los “internacionalistas”, en las tareas de la revolución, su capacidad de conectar con la izquierda mundial, el impulso para incorporación a las mujeres a las conquistas revolucionarias y a las tareas de la revolución, la defensa de la cultura, la capacidad de autocrítica y de rectificación de sus políticas, la decisión tenaz de construir un modelo revolucionario propio, la capacidad de rectificación que demostró en la incorporación de las peculiaridades nacionales de la Costa Atlántica por medio de los Estatutos de Autonomía, la disposición a negociar con los sectores alzados en armas contra la revolución y su capacidad para integrarlos en la misma, la alegría y el humor presentes incluso en los peores momentos, la libertad de expresión que se respiraba en el país...

Pero frente a estos aspectos que, a mi juicio, hacen de la revolución sandinista la revolución más cercana y un fenómeno que debemos seguir estudiando, analizando y no dejando caer en el olvido, también se cometieron grandes errores y, sobre todo, una parte fundamental de sus más altos dirigentes se acomodaron en el poder, restringieron y retrasaron de manera injustificable la democracia interna en el FSLN, se fueron corrompiendo y, finalmente, cayeron, y siguen cayendo hoy, en actitudes deleznales y hasta delincuenciales y mafiosas.

Como demuestra la revolución sandinista, el factor subjetivo es el único ingrediente imprescindible para lograr una victoria revolucionaria. Su organización en forma de partido leninista (no estalinista) sigue siendo, a mi juicio, la única forma de abordar la destrucción del poder de la burguesía. Pero a la vez, la historia de las revoluciones nos enseña los peligros que entraña una organización de este tipo y la inevitabilidad del desarrollo de la burocracia en su seno.

Las derrotas de las revoluciones, y la sandinista no ha sido por desgracia una excepción, han venido fundamentalmente por la degradación del factor subjetivo, más que por los ataques de sus enemigos. Por esto, la autolimitación consciente del poder de los revolucionarios, la democracia interna más absoluta dentro de sus organizaciones, la transparencia en la toma de decisiones, la ausencia de privilegios para los dirigentes y altos cargos, el mantenimiento de las libertades formales, la rotación en los puestos de responsabilidad, la renovación generacional, la desmitificación de las actuaciones de los dirigentes, etc., es decir, la lucha contra la burocracia es una tarea de primer orden, que se relegó en Nicaragua.

En Nicaragua se daban muchos factores que favorecían la burocratización de la revolución. La formación social nicaragüense no era la más adecuada para proporcionar cuadros formados política e intelectualmente, con una conciencia histórica de la necesidad de acabar con el capitalismo y con la (auto)disciplina necesaria para mantenerse en el proceso. El FSLN era una formación guerrillera y la acción militar, aunque esté presidida por el análisis político, no predispone precisamente a los debates y a la democracia radical. La revolución se vio obligada a hacer frente a la agresión armada y ésta impulsó un nuevo predominio de lo militar (y en una guerra hay que tomar muchas decisiones que no son precisamente democráticas), la dedicación de los mejores cuadros y la desaparición muchos de ellos. También, como en todas las revoluciones, la sandinista tuvo que utilizar el poder del Estado como arma revolucionaria, lo que supone una actuación dictatorial imprescindible hacia las minorías poderosas, pero es también un elemento que puede derivar fácilmente a coartar las libertades del conjunto de la población, en las organizaciones revolucionarias y en el debate /30. Y también los sectores que apoyaban a la revolución y los militantes, como ha ocurrido en todos los procesos revolucionarios, fueron experimentando el cansancio lógico que provoca vivir una situación de tensión prolongada, penurias crecientes personales y familiares y dedicación plena, lo que conspira contra la vitalidad de los procesos revolucionarios.

Equilibrio roto

Pero si abundaban las dificultades objetivas que favorecían la burocratización de la revolución, en Nicaragua también se daban las condiciones para controlar este fenómeno mortal. Aunque parezca un tópico, todas las revoluciones auténticas permiten que los pueblos se pongan en marcha, que surja lo mejor de cada persona, que miles estén dispuesta a entregarse y a “asumir su puesto en la historia”, desarrollando una capacidad asombrosa de sacrificio, de sensibilidad y de decisión. Y este factor, que hay que vivir para entender hasta qué punto es real y hasta qué punto es contagioso, tenía una presencia de primer orden en la revolución sandinista e iba unido al carácter antidogmático, de debate, de participación y de crítica con

que nació. En Nicaragua había muy poca pasividad, resignación o seguidismo ciego entre la población, y abundaban los deseos auténticos de ser protagonistas de los cambios. A la vez, la revolución sandinista tenía a la vista las experiencias históricas de las revoluciones burocráticamente degeneradas. Muchos de sus principales cuadros habían estado, antes del triunfo, en los países del Este de Europa, incluso habían tenido problemas políticos allí. Muchos más conocieron de primera mano esas sociedades tras el triunfo, como estudiantes fundamentalmente, y había que oír, formuladas con el divertido estilo *nica*, sus opiniones críticas sobre esas sociedades. La revolución sandinista podía también en este terreno, como todos podemos, aprender de la historia.

Pero entre los factores que impulsaban la burocratización y los que permitían frenarla, el equilibrio se rompió a favor de ésta, por otros factores de orden subjetivo que la impulsaron consciente e inconscientemente.

A pesar de las excusas que se dieron, nada hacía imprescindible mantener durante diez años las decisiones principales en manos de una minoría de dirigentes y esto es lo que pasó en Nicaragua. El FSLN mantuvo hasta después de la derrota electoral de 1990 una organización vertical, en la que todas las decisiones importantes las tomaban los nueve comandantes de la Dirección Nacional. Y se sabía, porque lo proclamaban, que las tomaban tras largos debates, generalmente por consenso y en algunos casos por votación, pero en secreto para la mayoría de los militantes y simpatizantes y para la población, que no tenían acceso a conocer siquiera cuáles eran esos debates, qué posiciones se mantenían, qué alternativas se barajaban. La guerra era la razón que se esgrimía públicamente para mantener esta ausencia de participación y de información, pero también la falta de madurez de los militantes y del pueblo revolucionario (de ese mismo pueblo al que se halagaba y al que, contradictoriamente, se le pedía sacrificios sin límite en función de su conciencia revolucionaria). Ni la población, ni los militantes, podían tomar directamente las decisiones sobre centenares de aspectos no militares, que afectaban a su vida cotidiana y a la revolución. El FSLN decidió seguir siendo una organización con estructura militar en la que incluso la Asamblea Sandinista (que venía a ser un Comité Central) era cooptada por la Dirección Nacional. La designación de los dirigentes desde arriba hacia abajo fue así la práctica generalizada, sobre todo en los primeros cinco años. Los responsables del FSLN, los dirigentes sindicales, los de los CDS (hasta 1985), los de las organizaciones de masas, etc., eran nombrados por las estructuras superiores, que a su vez eran nombradas por otras estructuras superiores, hasta llegar a la Dirección Nacional.

Hay que observar, no obstante, que estos elementos formales de centralismo no democrático iban unidos a una realidad de debate bastante abierto entre la gente, a una gran sinceridad en la expresión de las críticas por parte de muchos cuadros y por parte de la población en general, a la realización continua de asambleas en los barrios, las empresas, los ministerios, las cooperativas, etc. Que

los organismos de dirección del FSLN tenían en general una especial sensibilidad a las opiniones que se vertían en los debates y que la gente en muchas ocasiones les criticaba abiertamente cuando creían que se habían “desviado”. Que se organizaban casi semanalmente los “Cara al Pueblo” en los que en un barrio, una fábrica, una explotación agraria, un pueblo, un cuartel, etc. se reunía la población con el presidente Daniel Ortega y varios ministros y altos cargos del gobierno, y que en esas reuniones se adoptaban decisiones que afectaban al colectivo que en ellas participaba /31. Es decir, que ese centralismo no democrático venía matizado por un grado importante de participación de la población en las tareas de la revolución y por la sensibilidad de los dirigentes ante la realidad, lo que configuraba una democratización mayor que la que las estructuras formales consentían.

Pero la ausencia de cauces formales, democráticos, de expresión y decisión, permitía que el poder de los cuadros del FSLN fuera muy grande, que se dieran cotidianamente abusos y que se fuera desarrollando una casta burocrática en el partido, las organizaciones de masas y el Estado. Y esa burocracia pudo obtener, a través de ese poder no compartido, privilegios cada vez más notorios y más evidentes. Esa burocracia utilizaba su poder contra los que consideraba sus enemigos políticos o personales /32, favorecía un ambiente de seguidismo acrítico hacia los dirigentes, se nutría y promocionaba a los militantes más complacientes, se aprovechaba de la revolución para favorecer sus intereses personales /33 y los de sus amigos, buscaba ávidamente privilegios materiales y sociales, etc. Y en este aprovechamiento cayeron por igual miembros de las tres tendencias, cuadros revolucionarios que se habían reclamado del maoísmo, de la socialdemocracia, del marxismo-leninismo, del guevarismo, del castrismo, del trotskismo...

Frente a este fenómeno, la Dirección Nacional del FSLN respondió muy débilmente, en la medida que la mayoría de sus componentes habían ido cayendo también en la complacencia con su poder, se recreaban en la discrecionalidad y empezaban a tener un estilo de vida nada austero. Eran corrientes las críticas del FSLN y de las organizaciones de masas al “burocratismo”, entendido como una conducta desviada, pero escaseaban los análisis y las críticas sobre la burocracia como fenómeno social y de poder. Más aún, no eran bien vistos este tipo de análisis. Eran considerados, al igual que otras críticas incómodas, una manifestación de “diversionismo ideológico”.

Sin embargo entre las bases y sectores de los cuadros medios de la revolución las críticas a este tipo de comportamientos eran también cotidianas. La inmadurez del pueblo y de los militantes, que se argüía como justificación para mantener un sistema de dirección centralizada, no sólo no se correspondía con la realidad, sino que era cada vez más cuestionada por esa misma realidad. Las reclamaciones de mayor participación, de mayor transparencia eran cada vez más fuertes. La contradicción era evidente: la revolución implicaba sacrificios

personales de toda índole y a la población y a los revolucionarios se les pedía aceptar con madurez esos sacrificios, madurez que luego no se les reconocía a la hora de opinar y de tomar decisiones.

La guerra y la crisis: el proyecto revolucionario hace aguas

Pero como telón de fondo de todos los procesos por los que atravesaba la revolución estaba la guerra, que venía siendo ganada por la revolución en el terreno militar y en el político. La revolución la enfrentó de manera decidida en el terreno militar, al poder contar en pocos años con un Ejército profesional muy motivado, fuertemente ideologizado, altamente cualificado y, relativamente, bien armado /34, con las cualificadísimas tropas del Ministerio del Interior, con las milicias populares, que defendían los pueblos y ciudades (a las que la “contra” nunca pudo atacar) y con los batallones de voluntarios y, a partir de 1985, con el reclutamiento militar de los jóvenes varones (el Servicio Militar Patriótico). Y también la enfrentó con una política de negociaciones con algunos sectores de la contrarrevolución, especialmente con aquellos que tenía una base popular o que se justificaban por reivindicaciones o por choques con algún tipo de políticas de la revolución. Negociaciones que se basaron en atender algunas de esas reivindicaciones políticas y económicas de su base social (entrega de tierras a campesinos individuales, eliminar controles al comercio, mejorar el abastecimiento de insumos, etc.) y también en atraerse a sus líderes. Especialmente exitosas fueron las negociaciones con los indígenas alzados en armas en la Costa Atlántica, que contaban en muchas zonas con un apoyo mayoritario de la población, y que llevaron al establecimiento del Estatuto de Autonomía de la Costa Atlántica, que reconocía algunas de las reivindicaciones históricas de estas etnias, y a la desmovilización de la mayoría de estos grupos e incluso a su integración en la defensa armada de la revolución.

Pero la guerra de baja intensidad diseñada por los USA, a pesar de sus “fracasos” militares, tuvo el efecto proyectado en la economía y, junto con otros factores, acabó provocando una situación que apartaría a sectores populares del proyecto revolucionario. La guerra consumía cerca del 50% de los recursos del país y una parte muy considerable de las divisas. El ejército era la prioridad en los gastos del Estado, incluso para aspectos difícilmente justificables /35. Los gastos militares fueron, junto con otro tipo de gastos de inversión, los que desbalancearon más allá de todo lo sostenible los Presupuestos del Estado y los que motivaron gran parte de la gigantesca emisión inorgánica de billetes, que llevó la inflación a las cuatro y cinco cifras /36, y los que llevaron a la revolución a tomar una serie de medidas antipopulares.

También la guerra tuvo un efecto de desgaste tremendo sobre el ánimo de la población. No se trataba de una guerra convencional con grandes batallas puntuales, sino de una guerra que generaba inseguridad cotidiana a todo el que viajaba fuera de

la zona del Pacífico, que utilizaba las minas para hacer difícil el transporte, que incidía especialmente sobre las zonas cafetaleras (el principal producto de exportación en aquellos momentos) y sobre la producción agropecuaria, que tenía a las cooperativas y a las haciendas del Estado en el punto de mira, que generaba miedo a las represalias, a los secuestros y a los asesinatos, especialmente entre los campesinos más dispersos, y que se hacía visible en las ciudades, además de por el deterioro de la situación económica, por un goteo continuo de muertos. Goteo que duró diez años, añadidos a los años de guerra anteriores al triunfo...

La guerra sostenida de “baja intensidad” terminó provocando la sensación en muchos sectores populares de que las cosas iban a seguir empeorando en todos los terrenos, especialmente en el económico, y que los Estados Unidos no se darían nunca por vencidos hasta terminar con la revolución.

El FSLN intentó abordarla con garantías de éxito, pero tuvo poco margen. Todavía podemos discutir si fue acertado crear un Ejército altamente profesionalizado o si se debía haber centrado la defensa en las milicias, si fue acertada o no la decisión de instaurar el Servicio Militar Patriótico (en un país que nunca lo había tenido), si la actividad preponderantemente militar en los primeros años de ese Ejército no causó el alejamiento de sectores de la población /37.

Lo cierto y rotundo es que el saco se rompió por la economía y que los diferentes planes que se adoptaron para intentar paliar los efectos de la situación, desde el mayor control de la producción y el establecimiento de la cartilla (“libreta”) de racionamiento, la sustitución por sorpresa de la moneda, etc., a las posteriores medidas que podíamos llamar de carácter más liberal, como la supresión de monopolios estatales a determinado comercio, incluido algunos aspectos del comercio exterior, las garantías a la propiedad privada, el retroceso de los tímidos intentos de regular y planificar la economía, la devaluación de la moneda, la ampliación de las categorías salariales, la autorización del mercado libre de cambio de divisas, la puesta en marcha de tiendas en dólares, la vuelta de las importaciones de lujo, etc., la situación no paraba de empeorar para la mayoría, mientras que era cada vez más notoria la mejoría del nivel de vida y de la ostentación de las minorías ligadas al poder político (la burocracia) y al poder económico (los burgueses y los nuevos ricos ligados al poder político).

Las elecciones de 1990: la derrota del FSLN, la derrota de la revolución

En esta combinación de circunstancias, algunas favorables pero la mayoría desfavorables, el FSLN optó por la “moderación” del proyecto revolucionario en todos los terrenos, con la esperanza de capear el temporal, y por la restauración de los mercados como reguladores de la economía.

En el terreno político, se optó por la institucionalización de la revolución bajo un modelo democrático-formal que incluía una Constitución, un Parlamento elegido por sufragio universal, libre, directo y secreto, un sistema municipal con

cierto grado de descentralización y con elección de concejales a través de listas cerradas, sendos Consejos Regionales en la Costa Atlántica (Norte y Sur), que representaban las peculiaridades de los habitantes de estos territorios, y un poder legislativo y un poder electoral con cierto grado de independencia. Aunque estas estructuras formales, estaban acompañadas, como la derecha no se cansaba de denunciar, de un poder revolucionario real representado por unas organizaciones de masas, por un Ejército y una policía (que llevaban los nombres de Ejército Popular Sandinista y Policía Sandinista) de absoluta fidelidad y compromiso con el proyecto revolucionario.

En este contexto y con el telón de fondo de un economía en crisis creciente y con la disminución de la ayuda exterior (especialmente la de los países del Este de Europa, metidos a su vez en la crisis económica y política que le llevaría de vuelta al capitalismo), la dirección de la economía fue poco a poco pasando a manos de los sectores socialdemócratas del gobierno (especialmente cuando Alejandro Martínez Cuenca fue nombrado Ministro de Economía) que empezaron a aplicar medidas de liberalización y terminaron de arrinconar los intentos de establecer un sistema de planificación y de control de la producción. Así, se fue restableciendo “el mercado” en muchos terrenos, se eliminaron muchos subsidios, se cerraron empresas deficitarias, se liberalizó el cambio de divisas, se suprimieron aspectos de la nacionalización del comercio exterior, se suprimieron puestos de trabajo en el Estado, se cerraron organismos públicos, se suprimió la libreta de racionamiento, se congelaron los ínfimos salarios del Estado (aunque se compensó con la inclusión en los mismos de una cesta de productos de consumo, conocida como “A.F.A.” –arroz, frijoles y azúcar–, que incluía, además de estos productos otros, según la ocasión, como latas de sardinas, etc.), se autorizó el acceso a las tiendas en dólares, etc.

Este paquete de medidas, que recordaba mucho a los Planes de Ajuste Estructural que empezaba a aplicar el FMI /38, estaba pensado para evitar el colapso de la economía, de la moneda y de los presupuestos, y para intentar recuperar la producción para el consumo y para la exportación, incentivando a los productores privados. Pero el impacto del mismo en la población trabajadora fue durísimo. El desempleo creció, a la vez que lo hacía el pluriempleo (un trabajo por la mañana y agarrar “su rumbo” por la tarde, vendiendo algo, reparando algo...). Las condiciones materiales de la enseñanza y de la sanidad pública se derrumbaron /39. El sector informal de la economía creció de manera espectacular. Los cortes programados de agua y luz eran el pan de cada día. La gasolina se compraba con cupones. Las carencias de lo más elemental convirtieron en productos de lujo muchos elementos de consumo cotidiano. Y todo esto tuvo una repercusión en el estado de ánimo de muchos revolucionarios, en su cansancio y en su dedicación, pues para la gran mayoría de la población, la vida cotidiana se convirtió en una lucha tremenda por sobrevivir en un marco en que todo era caro y difícil de obtener.

En esta situación, el FSLN decidió, de nuevo, adelantar las elecciones generales a febrero de 1990, antes que el deterioro de la situación fuera mayor. Se pensaba así ganar legitimidad internacional con la victoria, que se daba por segura, y abordar, sin tener la hipoteca de las elecciones, nuevas medidas de austeridad y de estabilización de la economía.

Pero la paradoja cada vez más sangrante era que el espacio real de libertades y de debate que se respiraba en el país, a pesar de la guerra, seguía sin tener su equivalente en las estructuras del FSLN, que, diez años después del triunfo de la revolución, seguían siendo autoritarias y, además, se habían burocratizado a la vez que muchos de sus dirigentes se habían aburguesado /40. Antes de las elecciones algo empezó a moverse en el interior del FSLN y en las organizaciones de masas. Cada vez manifestábamos más abiertamente nuestras críticas a algunos aspectos de las políticas del “partido” y del gobierno, y se empezó a abrir camino la exigencia de democratización interna, aunque las postergamos para después de las elecciones /41. Incluso empezaron a funcionar equipos de trabajo para preparar esa nueva etapa, en uno de los cuales participé.

Pero en esos meses, las elecciones ocuparon todo el espacio. En éstas, a diferencia de las de 1984, sí se presentó toda la oposición al sandinismo. La contrarrevolución había demostrado su incapacidad para derrotarlo por las armas y la derecha nicaragüense consideró que había llegado el momento de empezar a cuestionar desde dentro la revolución. Los Estados Unidos movieron sus influencias y su dinero y se formó una coalición antisandinista, a la que llamaron Unión Nacional Opositora, que presentó como candidata a la presidencia a Violeta Barrios (viuda del periodista asesinado por el somocismo Pedro Joaquín Chamorro). La UNO era un conglomerado de partidos que incluía a las diferentes fracciones de los viejos partidos liberales y conservadores, a los social-cristianos (demócratas cristianos) y hasta al Partido Socialista (que había sido un fiel aliado del FSLN) y al pintoresco Partido Comunista Nicaragüense (de marcada tendencia prosoviética).

La dirección del FSLN enfocó esta campaña como lo que era: una ocasión decisiva para la revolución. Se movilizó la inmensa fuerza que representaban las organizaciones de masas y, a la vez, se diseñó una campaña de propaganda muy al estilo del marketing electoral de tipo yanqui. Se centró el voto en la figura de Daniel Ortega, se cuidó su imagen externa, se le hizo aparecer vestido de civil, proclamó su fe cristiana en todos los mítines, etc. Se llenó el país de propaganda, se organizaron grandes mítines en los que se repartían camisetas con la foto de Daniel, se regalaban gorras, se organizaban fiestas, se fletaban camiones y autobuses para las grandes concentraciones. Se hizo una impactante propaganda por radio y televisión /42, etc., bajo la consigna: “¡Seguimos de frente con el Frente!”.

Todo parecía indicar que la suma de conciencia revolucionaria, de moderación política y de campaña espectacular (y carísima) nos llevaría, a pesar de la dureza de la situación, a ganar las elecciones. Las encuestas, incluidas las de los medios

norteamericanos, señalaban, todas menos una, una victoria del FSLN /43. Tanto es así, que los periódicos más importantes de los USA empezaron a reclamar que se llegara a un acuerdo con el FSLN, al que daban también por seguro vencedor. Pero la UNO, con un importante grado de recursos económicos provenientes del exterior, de los que pudo disfrutar legalmente, tenía también bazas muy importantes que jugar e hizo una campaña basada en el respaldo de los Estados Unidos a esta opción (lo que se relacionaba explícitamente con el fin de la guerra y con una milagrosa recuperación económica, cuando volvieran los dólares y lloviera el dinero del “amigo americano”), en el apoyo beligerante de la jerarquía de la Iglesia católica y de sectores evangélicos conservadores y en el hecho de que el voto era secreto y que no había que temer represalias por tomar la opción de la UNO.

En el mitin final de campaña, el FSLN concentró a centenares de miles de personas llegadas de todo el país. Incluso se dijo que el número de personas que allí se equivalían a cerca de la mitad de los votos. La concentración fue tan espectacular que se comentó que Daniel Ortega que iba a anunciar el fin del Servicio Militar Patriótico, como última y espectacular medida, decidió no hacerlo ante el impresionante respaldo que la concentración manifestaba. Incluso al día siguiente, algunos de los analistas políticos más considerados en el campo sandinista señalaban la madurez impresionante de la población que, a pesar de la guerra, de los muertos y del deterioro de la situación económica, seguían respaldando masivamente a la revolución /44.

Sin embargo, los resultados electorales dieron la victoria a la Unión Nacional Opositora por un aplastante 54,74%, frente aun 40,83% del FSLN.

Del desconcierto al aprovechamiento: la piñata sandinista

El impacto del resultado fue brutal sobre la gente. Las ciudades se despertaron con un silencio que se podía cortar. Las caras reflejaban tristeza y desconcierto. Incluso mucha gente que había votado a la UNO mostraba miedo, y otros desolación y arrepentimiento.

¿Qué pasó? Ahora, parece fácil explicarlo. La gente votó por la opción que le garantizaba el fin de la guerra y que creyó que le garantizaba la mejora de la situación económica, a pesar de que esto supusiera tirar por la borda los sacrificios y las ilusiones de años. Mucha gente estaba cansada, destruida por la muerte de sus hijos, empobrecida, harta de que su vida cotidiana fuera una odisea para conseguir lo elemental, desengañada con las desigualdades que se mantenían.... Otra mucha gente observaba la burocratización y los estilos de vida de muchos dirigentes del FSLN como la prueba de que “todos son iguales” y de que los sacrificios sólo rigen para los de abajo. Otros más votaron a la UNO para evitar una victoria demasiado aplastante del Frente. Otros más

fueron fanatizados por la jerarquía católica y por muchas de las sectas protestantes que habían proliferado como parte de la estrategia norteamericana. Y, claro, una parte importante sabía perfectamente que votaba para poner fin a un proyecto que había recortado sus privilegios económicos, políticos y culturales.

Pero lo cierto es que la UNO ganó en la mayoría de los barrios populares de Managua, en muchos acuartelamientos militares /45, en zonas donde la revolución había tenido una importante acción transformadora y en zonas en las que había cometido importantes errores. Lo cierto es que la opción de terminar con la revolución fue la que primó en el momento en que las personas, de una en una, se enfrentaban al voto en las cabinas electorales.

En los primeros momentos de desconcierto y de incredulidad, un sector de la Dirección Nacional del FSLN, apoyado en un estado de ánimo probablemente mayoritario entre los cuadros revolucionarios, se planteó el no entregar el poder político. Parece que Tomás Borge, apoyado por Castro, fue el que encabezó esta posición /46. Posición que era respaldada abiertamente en las concentraciones que se convocaron en los días posteriores a la jornada electoral.

La situación era de un desgarramiento inaguantable. Habíamos sido derrotados en las urnas, pero el poder real era revolucionario. El Ejército, la policía, las milicias, los batallones, las organizaciones de barrios, los sindicatos, las cooperativas, etc., todos estábamos armados y éramos cientos de miles. Suprimir la legalidad que la propia revolución se había dado era, a corto plazo, tan sencillo como hacer un decreto, seguramente, no hubiera provocado ni siquiera manifestaciones en la calle por parte de la UNO. Pero se impuso la racionalidad y se decidió entregar el poder político, siendo bastante conscientes de lo que representaría, pero siendo más conscientes aún de que si no se hacía, continuar en el poder político implicaba desconocer la opinión de la mayoría, perder legitimidad interna y externa, relanzar la guerra y el embargo, aumentar la crisis económica a niveles insoportables y suprimir el marco de libertades en que se había venido moviendo la revolución, a la vez que se hubiera tenido que militarizar el país y ejercer una represión importante sobre sectores significativos de la población, incluidos sectores populares. El coste hubiera sido imposible de soportar.

A pesar de todo, después del aturdimiento, empezamos a caer en la cuenta de que una derrota electoral no significaba la pérdida de todo lo hecho por la revolución. Que ahí seguíamos teniendo, por primera vez en la historia de Nicaragua, un Ejército y una policía que no respondían a los poderosos y al imperialismo, que en el campo la reforma agraria era una realidad que había cambiado de manera importante la estructura de la propiedad de la tierra, que una parte considerable de las explotaciones agrarias y de la industria eran estatales, que centenares de miles de personas estaban incorporadas de cuerpo y alma a la revolución, que la incorporación de la mujer a la vida política era un dato que no se eliminaba por un

resultado electoral, que las organizaciones de masas estaban ahí con su enorme poder, que la gente humilde había sentido durante todos estos años el orgullo que siglos de explotación y opresión le habían vedado /47...

Empezamos muchos, incluso con entusiasmo, a prepararnos para hacer de oposición, para defender las conquistas de la revolución en todos los terrenos, para defender la propiedad social, las leyes revolucionarias (algunas de las más importante no podían ser cambiadas por la mayoría parlamentaria que tenía la UNO), para prepararnos adecuadamente para cuando la UNO (que era una jaula de grillos) manifestara sus contradicciones internas, y para, en definitiva, volver al gobierno en las próximas elecciones...

Pero si esto empezamos a hacer mucha gente, muchos de los principales dirigentes del FSLN y una parte considerable de los cuadros en pocos días, en horas incluso, se lanzaron, en un “sálvese quien pueda”, a garantizarse la mayor cantidad de recursos económicos para la nueva etapa /48. Fue lo que se conoció acertadamente como la *piñata*, pues el espectáculo recordaba a los niños lanzándose en tumulto a recoger los caramelos después de romperla /49. Y lo hicieron, primero buscando coartadas políticas, como el carácter simbólico que hubiera tenido que ellos hubieran perdido sus casas y el peligroso precedente que habría significado para los campesinos que habían recibido la tierra de la revolución /50. Pero la *piñata* no paró, ni mucho menos en las casas en que vivían, sino que incluyó otras casas más, casas de veraneo, empresas de todo tipo, fondos en divisas situados dentro y fuera del país, barcos, grandes propiedades agrícolas y haciendas ganaderas, explotaciones madereras, multitud de vehículos del Estado, y hasta aviones y helicópteros del Ejército rápidamente pintados de otro color... E incluso, de nuevo, se intentó justificar este robo descarado con supuestas razones políticas, como que si lo dejaban en el Estado se lo iban a apropiar los de la UNO, que se lo merecían por los sacrificios que habían realizado y que ahora les tocaba sacrificarse a los jóvenes, que eran propiedades que no habían entrado en el inventario del Estado y que eran del FSLN, que iban a demostrar así que los sandinistas podían ser buenos empresarios para sus trabajadores y para el país, etc. /51.

La *piñata* llegó también al interior del FSLN. Cada comandante de la Revolución, con alguna excepción, buscó situarse políticamente dentro y fuera del partido. Unos utilizaron los contactos internacionales que habían llevado desde el gobierno o desde el Frente para patrimonializarlos. La mayoría de los dirigentes de nivel alto, se apropiaron de propiedades confiscadas y montaron en ellas ONGs y Fundaciones /52, a las que llevaron a su “corte” y con las que pretendían garantizar sus contactos, su esfera de influencia y, cómo no, sus viajes internacionales, sus fuentes de divisas y su futuro. Otros más volvieron a sus privilegiadas familias, se dedicaron a sus negocios familiares o se fueron a estudiar al extranjero. Muchos cuadros medios buscaron trabajo y acomodo, dentro y fuera de Nicaragua, en las centenas de ONGs solidarias con la

revolución. Mientras, miles de permanentes del FSLN y de cuadros del Estado primero, luego militares y policías, trabajadores y sindicalistas destacados, etc., se fueron quedando en la calle, volvieron a sus oficios, pasaron de directores generales a taxistas, zapateros, vendedores de refrescos... En la derrota también hubo clases y cada uno “volvió a su sitio”.

La descomposición de la vanguardia revolucionaria

La “piñata” aunque fue vivida por muchos de nosotros como una locura, no fue algo que surgió de la nada, sino la consecuencia directa de un proceso de burocratización de la dirección del FSLN y de su progresivo aburguesamiento, a la vez de su engrheimiento que les llevaba a verse como los intérpretes de la historia y los que siempre sabían qué le convenía a la revolución. Fue el paso decisivo hacia la corrupción generalizada del FSLN y la derrota real de una revolución que había presumido siempre de honestidad, frente a la corrupción generalizada en que siempre había vivido Nicaragua. Si todavía hoy yo siento una indignación sin límites por esta malversación del único caudal que les corresponde legítimamente a los revolucionarios, la honestidad, imaginemos cómo se sintieron los familiares y amigos de los miles que habían muerto defendiendo la revolución, de los miles de mutilados, de los que habían hipotecado todo (empleo, profesión, familia, vida...) para dedicarse de cuerpo y alma a las tareas de la revolución, cómo se sintieron los que volvieron a la pobreza sin más, al trabajo precario, a ser superexplotados, a pedir amparo a sus familiares, a emigrar a los USA o a Costa Rica...

Pero ahí no paró todo. De nuevo se demostró que el camino para la degradación no tiene fin, y que cuando los revolucionarios empiezan a renegar de sus principios pueden acabar en cualquier sitio y pueden ser capaces de las peores tropelías /53.

De la *piñata*, de los apaños posteriores con el gobierno de Violeta de Chamorro y con el del somocista Arnoldo Alemán, de sus acuerdos con la burguesía, de su propia actividad empresarial, de la utilización patrimonialista de la fuerza que el sandinismo ha seguido teniendo en Nicaragua, surgió lo que hoy se denomina la “burguesía sandinista”. Gente adinerada que se sigue reclamando del sandinismo, en la medida que su respaldo en el partido con más militantes y con mejor nivel de organización de Nicaragua, les ha permitido primero legalizar el robo y les permite después tener un importantísimo respaldo político que les garantiza una gran impunidad para sus negocios y, en el mejor estilo de la *lumpenburguesía*, para sus estafas. Les permite jugar con los “dados cargados”.

A pesar de todo, todavía hoy en Nicaragua el nombre el sandinismo es para muchos trabajadores y trabajadoras, para los revolucionarios y las revolucionarias, sinónimo de orgullo de clase y de independencia frente al

imperialismo. El sandinismo, para centenares de miles de personas, simboliza lo que se puede llegar a conseguir a través de una revolución. Las luchas más importantes, las de los campesinos y campesinas por mantener la tierra, la de los pobladores y pobladoras por conservar sus casas y mejorar sus barrios, las de los jornaleros y jornaleras por sus condiciones de trabajo, la de los parados y paradas, la de los y las estudiantes por el incremento de los presupuestos, las de las maestras y maestros, las luchas de todos contra las privatizaciones y contra los dictados del FMI... se siguen haciendo bajo la bandera del sandinismo, de ese mito revolucionario que perdura. Y el sandinismo ya no es un patrimonio del FSLN (aunque este partido tiene centenares de miles de afiliados y la hegemonía en su seno) sino un patrimonio de todos los rebeldes.

¿Qué queda de aquello?

Sin embargo, la conciencia de los errores cometidos por sus dirigentes no ha llevado a la defenestración de la mayoría de ellos, especialmente de Daniel Ortega que sigue siendo su máximo líder, probablemente por una combinación de factores nefastos, como su dominio sobre el aparato del partido, el influjo que mantiene en el Estado (sobre todo en el poder judicial), el peso económico de su círculo, las relaciones y los pactos con otros sectores políticos burgueses, etc., pero también por el sentimiento de mucha gente honesta de que considera que, por encima de todo, la unidad sandinista debe mantenerse. La salida de algunos dirigentes históricos del sandinismo ha demostrado que es difícil construir algo desde fuera del FSLN. Ni los intentos de los sectores más socialdemócratas (Sergio Ramírez, Dora María Tellez, etc.), ni los de los más críticos con la actual dirección, tanto los que permanecen dentro (Henry Ruiz...) como los que optaron por salirse (Ernesto Cardenal...), han podido consolidar una alternativa revolucionaria que polarice el inmenso caudal popular que todavía hoy se reclama del sandinismo.

Las alianzas con Arnoldo Alemán, las actuaciones vergonzosas de la mayoría de los miembros de la antigua Dirección Nacional /54, las acusaciones de violación por parte de su hijastra hacia Daniel Ortega, las manipulaciones dentro del Frente, las estafas en las que han participado, las expulsiones, e incluso los asesinatos (tras los cuales parece estar la mano del círculo de poder de la dirección del FSLN) pesan como una losa sobre el ánimo de los sandinistas honestos. Pero las dificultades, la necesidad de defenderse y de sentirse defendido, el impacto que lo mejor de la revolución dejó en la memoria... actúan a la vez como elemento conservador, que impide crear una alternativa política sandinista al margen de sus dirigentes históricos, y como elemento revolucionario, pues permite mantener la unidad y una fuerte capacidad de respuesta popular. El caudillismo de Daniel Ortega, volviéndose a presentar a las elecciones presidenciales, consiguiendo unos resultados del 37,75% en 1996 y

del 42,34% en el 2001, marcan esta doble realidad del nuevo bipartidismo nicaragüense, pero también de las esperanzas de la población.

Es difícil ser revolucionario y ser sandinista hoy en Nicaragua, pero viendo lo que está ocurriendo, viendo la enorme pobreza, las injusticias, el analfabetismo de nuevo, el trabajo degradante de las maquilas, el señoreamiento de los Estados Unidos, la pérdida de propiedades campesinas en manos, de nuevo, de los bancos usureros y de los terratenientes, la inmensa corrupción de los gobernantes y del aparato del Estado, la inmensa pobreza de la mayoría de la población.... más difícil es hoy en Nicaragua no ser sandinista y no ser revolucionario, aunque la recuperación de la frescura y de las esperanzas pase por deshacerse de los burócratas, ladrones y burgueses que hoy acaudillan el FSLN.

30/ Recuerdo también una pequeña anécdota que puede ilustrar esta situación: en un debate con una compañera de trabajo del Ministerio de la Presidencia, sobre uno de los planes económicos de la revolución, que como es lógico era atacado por la derecha, como yo insistía en manifestar mis dudas sobre su eficacia, la compañera me espetó: “ten cuidado, porque eso que estás haciendo es diversionismo ideológico”...

31/ Es cierto también que esos “Cara al Pueblo” se preparaban, minuciosamente y con mucha antelación, por las organizaciones revolucionarias de la zona o del sector donde se iban a realizar. Que los *burocratillas* ejercían presiones de todo tipo para que no salieran preguntas que les cuestionaran directamente o que empañaran su imagen ante los dirigentes. Pero también es cierto que, en muchas ocasiones, se convertían en auténticas expresiones de lo que la población opinaba.

32/ Personalmente viví varias situaciones de este tipo, dos de las cuales pueden ilustrar este fenómeno.

La primera, en 1985, en el Instituto Nacional de Administración Pública, en el que su director era una caricatura casi prototípica del burócrata. Pertenecía a la clase media, había tenido una casi nula participación en las luchas antes de la toma del poder, incluso se decía que en una época había tenido importantes relaciones con el somocismo, no había obtenido, todavía en 1984, la militancia del FSLN, orientaba casi toda su actuación a intentar que se expropiara el INCAE (un centro de posgrado ligado a la universidad de Harvard) y a postularse como su nuevo director, sometía a su plantilla a vigilancia ideológica continua, forzaba a sus trabajadores a apuntarse a los cortes de café, al trabajo voluntario, etc., para que su institución apareciera como muy cumplidora y su figura como la de un revolucionario eficiente. Aparecía, incluso, como partidario de tomar medidas más radicales, que consideraba que le beneficiaban, orientaba la actividad de la institución en función de sus intereses personales, para conseguir mejores contactos e intentar impresionar a los dirigentes, utilizaba en beneficio propio muchos de los recursos del INAP, etc. Este personaje, cuando tuvimos un desacuerdo, aparentemente técnico, sobre la puesta en marcha de una actividad de formación y como lo vio como un descrédito a su autoridad y a su prestigio, no sólo buscó que me sacaran del INAP, sino que pidió a la Seguridad del Estado que me expulsaran del país. Como ilustración de la situación especial de Nicaragua, una amiga de la Seguridad del Estado me lo contó y me dijo que no me preocupara que allí todos conocían “a ese viejo loco”. También hay que decir que unos años después, en una reestructuración del Estado, esa persona seguía sin conseguir sus objetivos, estaba cada vez más desprestigiada y ocupaba un cargo que, indirectamente, dependía del mío.

La segunda situación, mucho más seria, la viví en el Ministerio de la Presidencia, cuando un director general violó a una cooperante, además de haber montado un sistema de proveerse de dólares por medio de actividades ilegales. Pero, por su estrecha relación con una comandante guerrillera, fue únicamente degradado y trasladado. Posteriormente volvió a violar a otra mujer y, por fuertes presiones del sindicato al que pertenecía la víctima, fue encarcelado, pero consiguió, muy sospechosamente, evadirse de la cárcel y atravesar la frontera. Para muchos era evidente que existía una trama de corrupción y amiguismo en la que participaban un grupo de directores y un

encubrimiento por parte de la comandante guerrillera. Así, empezamos un proceso de debates y requerimientos, en el que la voz cantante la llevó el sindicato y su principal responsable. Hubo asambleas tensas y dramáticas, intentos de amedrentamiento, personas que se nos acercaron para sacarnos información y para denunciarnos posteriormente (concretamente esto hizo el ex-cónsul nicaragüense en Barcelona), se nos vigiló en nuestras casas por la Seguridad del Estado, etc., pero finalmente varias de las personas relacionadas con este personaje perdieron sus cargos de dirección (pero se mantuvieron en la institución), aunque la comandante quedó intocada. También los denunciantes sufrimos algunas represalias que nos dolieron mucho, pero que analizadas fríamente eran nimias. Concretamente toda la “represión” que yo sufrí fue que se me impidió dejar el coche en el aparcamiento de los directivos y que se me rebajó el sueldo utilizando una argucia formal (de la categoría equivalente a viceministro se me rebajó a la de director general). En uno de los momentos más duros anímicamente, los que desarrollamos estas denuncias nos animábamos y consolábamos, considerando que las represalias que contra nosotros habían tomado eran una prueba de la viveza de la revolución y que el poder de la burocracia tenía importantes limitaciones, pues en otras revoluciones por menos habríamos acabado en la cárcel o peor.

33/ Los privilegios materiales de los dirigentes fueron aumentando a la vez que empeoraba la situación económica y caía el nivel de vida de la población. Las casas en que vivían, los vehículos que utilizaban, el acceso a tiendas especiales (al principio sin escaparates ni símbolos distintivos externos) en las que conseguían productos importados, la utilización personal de los recursos del Estado (casas, vehículos, personal, etc.). En algunos casos la coartada era la seguridad de los dirigentes la que les “obligaba” a vivir en casas rodeadas de grandes jardines..., en otros eran los requerimientos del carácter representativo de sus cargos (así lo justificó Daniel Ortega en un “Cara al Pueblo”, en el que comparó estas situaciones con el hecho de que el Papa tuviera que vivir en un palacio), o el reconocimiento a su entrega revolucionaria. Pero el caso es que estas situaciones, en un país donde “todo el mundo” se conocía, eran de conocimiento público. Además, muchos dirigentes no lo ocultaban en lo más mínimo. Por ejemplo, uno de los comandantes de la Dirección Nacional se paseaba por Managua en un Volvo rojo (probablemente el único que existía en Nicaragua) en el que en el maletero llevaba un surtido bar del que sus escoltas le servían, cuando salía de fiesta y a ligar. Y esto lo veíamos todos, en una sociedad donde todo se sabía.

34/ El armamento con el que el EPS fue provisto básicamente por la URSS. Incluía las armas ligeras de reglamento en el Ejército soviético (AK-47, Dragonof, ametralladoras, etc.), artillería, misiles ligeros, algunos aviones de hélice, tanques soviéticos, pero un tanto anticuados y de poco uso en un tipo de guerra que se libraba en la montaña, vehículos IFA y de otros tipos, etc., destacando especialmente los helicópteros MI-17 y MI-25. Las milicias, sin embargo, no estaban especialmente bien armadas, tenían AK-47, pero también una miscelánea de fusiles que provenían de Checoslovaquia (los viejos BZ), M-16 norteamericanos, Galil israelitas, etc.

35/ Ya he comentado que la guerra se llevó a muchos de los mejores cuadros y que bastantes de ellos murieron, pero otros se acomodaron en las estructuras de la burocracia del Ejército y en los privilegios de los que gozaba.

36/ La subida descontrolada de precios, la hiperinflación, tuvo un efecto desastroso sobre la producción y sobre la población. Si en los primeros años esta estuvo en torno al 25%, ya en 1984 llegó al 50,2%, en 1985 al 334,3%, en 1986 al 747,4%, en 1987 al 1.347,3% y en 1988 alcanzó el 33.802,5% (sólo en 1989, último año de gobierno revolucionario, empezó a descender).

37/ Por ejemplo, cuando en 1981 los contrarrevolucionarios lanzaron la ofensiva desde Honduras en la zona del río Coco bautizada como “Navidad Roja”, se procedió con antelación al reasentamiento de miles de misquitos en zonas del interior sin su consentimiento. Tuve ocasión, en 1984, de visitar uno de estos reasentamientos llamado Abisinia (que posteriormente sería arrasado por la “contra”) y si bien las condiciones de vida eran, para la situación, más que aceptables, la población misquita estaba muy descontenta por su traslado forzoso a una zona muy lejana de su río y de su vida tradicional. De poco servían ante este sentimiento el que los muchachos de las juventudes sandinistas les estuvieran construyendo unas muy buenas casas de madera, que se les garantizara la alimentación, etc.... Bien es cierto, que más adelante el FSLN aceptó el retorno de estas comunidades a sus zonas de origen.

38/ En un “Cara al Pueblo”, el Presidente Daniel Ortega reconoció que eran medidas fondomonetaristas, pero puso como contrapunto que no se tomaban porque se creyera en ese modelo económico, sino porque eran necesarias y señaló que la principal diferencia era que “en Nicaragua no estaba el FMI”.

39/ Los niños y niñas tenía que llevar a la escuela sillas de sus casas y colaborar a completar el sueldo de las maestras y maestros, en los hospitales no había apenas medicinas y a veces ni productos de limpieza, la gente tenía que buscar elementos que necesitaba, como hilo para suturar, en el mercado negro para llevarlo al hospital, etc.

40/ Esta situación era sin duda el sueño de un burócrata, la mejor de las situaciones... Tuve ocasión de conocer de manera cotidiana el comportamiento de una comandante guerrillera. Por el día solía vestir de verde olivo, todos la teníamos que tratar de comandante, se permitía opinar sobre cualquier cosa, hasta de lo que ignoraba, en nombre de la Revolución, exigía sacrificios, austeridad, conciencia, responsabilidad... y fustigaba a los críticos... para luego volver a su mansión, que había pertenecido a un magnate somocista, en uno de sus coches de importación con aire acondicionado, asistir a fiestas vestida de dama de la burguesía, dar fiestas en su casa para centenares de personas, con camareros y orquesta, comprar productos importados con los dólares que su cargo le permitía, someterse en el extranjero a una operación de rebaja de caderas (quitarse las "pistolas"), mientras en los hospitales públicos la gente moría por falta de lo más elemental, etc. Es decir, se podía seguir exigiendo representar a la Revolución y, sin tener que ocultarse, se podía vivir como un burgués.

41/ La consigna, muy del estilo cubano, "Dirección Nacional, ordene", era cada vez más cuestionada y haciendo broma, en el mejor estilo "nica", empezamos a sustituirla por "Dirección Nacional, escuche".

42/ Uno de sus momentos cumbres fue cuando los principales personajes de una magnífica telenovela brasileña que tenía desde hacía dos años embelesado a todo el país, "Roque Santeiro", salieron en la televisión llamando al voto sandinista.

43/ Incluso el vicepresidente de la república, Sergio Ramírez, mostró su preocupación por si una victoria aplastante del FSLN podía restar legitimidad internacional a la limpieza del proceso electoral.

44/ En aquella concentración cercana al medio millón de personas, un compañero me señaló como antes de terminar el mitin, muchas personas de aspecto campesino lo abandonaban hacia los camiones que les habían traído. Recuerdo que me comentó que, o lo hacían por miedo a perderlos a la vuelta o porque habían venido forzados. Este fue el único comentario que ponía en duda nuestra fuerza que oí en toda la campaña.

45/ Todo parece indicar que muchos jóvenes que estaban en el servicio militar, que la UNO había prometido suprimir, votaron esa opción, al igual que muchas de las compañeras de los militares profesionales. Fue muy duro admitir que mucha gente, después de años de luchas y sacrificios optara por lo que creía que le permitiría salvar su vida y mejorar sus condiciones, frente a las transformaciones revolucionarias y la independencia frente al imperio.

46/ El editorial del periódico cubano +Granma+ fue muy significativo. No lo recuerdo con precisión, pero si que criticaba la inexperiencia de una parte de los dirigentes del FSLN y su aventura democrática.

47/ Una empleada de hogar de la casa de unos amigos puso de manifiesto este aspecto, cuando su único lamento por la pérdida de las elecciones fue que "ahora a los pobres nos volverán a mirar como a ratas".

48/ La misma comandante a la que me he referido en estas notas, y que hoy sigue queriendo aparecer como uno de los referentes de la izquierda del FSLN, tardó bastantes días en mantener la reunión que le habíamos pedido un grupo de funcionarios de la Presidencia de la República, para explicarle los planes que habíamos hecho para consolidar el poder revolucionario en los municipios y regiones, y para aprobar una serie de decretos que por descuido de los aspectos legales estaban pendientes y que eran necesarios para consolidar algunos aspectos claves en este terreno. En esa reunión nos explicó, con toda tranquilidad, que esos días, para nosotros fundamentales, pues había que hacer los cambios antes de la entrega del gobierno, los habían ocupado en resolver la propiedad legal de sus casas (sobre la que inmediatamente sacaron un decreto presidencial), pues si no se podía ver "durmiendo en un parque".

49/ Recuerdo también una conversación que mantuvo por teléfono el piloto de una avioneta con algún alto cargo de la aviación civil: le pedía que le "diera algo", que "no le había tocado nada", que "aunque fuera un motor de avioneta estropeado", que él lo podía reparar y "sacarle partido"...

50/ Frente a estos planteamientos, que se debatieron en muchas de las asambleas que proliferaban en esos días, en las que las bases de la revolución tomaron un protagonismo importantísimo, algunos propusimos, sin éxito por parte de los comandantes, que los dirigentes que tenían casas que habían sido expropiadas a los somocistas las entregaran a instituciones sociales y que hiciéramos una colecta para comprarles nuevas casas.

51/ Esa misma comandante a la que me vengo refiriendo, publicó un artículo a doble página en *Barricada*, el órgano del FSLN, en el que defendía sus propiedades obtenidas en la *piñata* y la empresa del textil que había puesto en marcha, con dinero proveniente de los fondos del Estado, con los argumentos que arriba relato: los sandinistas nos lo merecemos y además vamos a demostrar (¿a quién?) que podemos ser buenos y eficaces empresarios... y era tan canalla de decir que ahora les tocaba “sacrificarse a los jóvenes”, precisamente a los que habían venido defendiendo la revolución con las armas y con sus vidas, a cambio de nada...

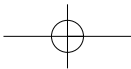
52/ La comandante guerrillera de la que vengo haciendo en estas notas casi una biografía, no se contentó con varias casas, un barco (con varios motores de repuesto), numerosos coches, una cantidad no precisada de dinero (con el que, entre otras cosas, montó una empresa textil), y con lo que se apropió su marido, también dirigente del FSLN (por ejemplo, una inmensa y moderna finca ganadera en Rivas), con sus negocios madereros con otros cuadros sandinistas, etc., sino que también montó su ONG en un local expropiado perteneciente a un organismo del FSLN (precisamente el organismo que dirigía su marido), para mantener también su peso político en ese importante espacio y para poder repercutirlo. Y se llevó a esa ONG a personal del Estado de su fidelidad (incluida la persona que sabía hacerle el té...), repartió coches entre algunos de sus fieles, cargaba algunos de sus gastos a cuenta de esa ONG y, como la había constituido en forma de Fundación en la que tenía todo el poder, se encargó de ir desalojando a los que le eran molestos. Yo apoyaba a esa ONG en las tardes; por las mañanas continuaba trabajando para el Estado, como parte de un ingenuo diseño que habíamos hecho de crear un “gobierno en la sombra” soportado por una red de ONGs sandinistas. Pero cuando algunos empezamos a hacer requerimientos, pedimos transparencia y nos enfrentamos a esta dirigente, su respuesta fue inmediata: “Esto no es una cooperativa...”. Cuando regresé de un viaje encontré desmontado mi lugar de trabajo y todos mis papeles en un almacén...

53/ Tras la pérdida de las elecciones, los enfrentamientos internos entre dirigentes del FSLN se volvieron cotidianos y en estos enfrentamientos se llegó a utilizar incluso la acción terrorista contra los que consideraba sus opositores (por ejemplo, por Humberto Ortega, cuando todavía era el jefe del Ejército, contra la emisora de radio de la izquierda sandinista *La Primerísima*, dirigida por William Grisby). La restauración del poder de la burguesía en Nicaragua les vino al pelo a estos sectores, y la legalización de la *piñata* fue el eje de sus actividades en los primeros años del gobierno de la UNO. Legalización que finalmente consiguieron en abierta alianza con Alberto Alemán, el corrupto y somocista presidente de Nicaragua que sucedió a Violeta de Chamorro. Los dirigentes ladrones no perdieron sus propiedades, pero el Estado tuvo que otorgar a cambio a los somocistas a quienes habían pertenecido una buena parte de los bonos BPI, que, en conjunto, generaron una inmensa deuda interna de más de 800 millones de dólares, que deberá empezar a pagarse en el año 2006.

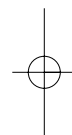
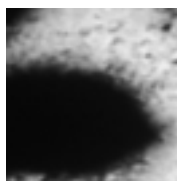
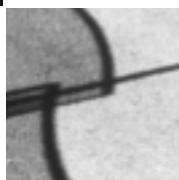
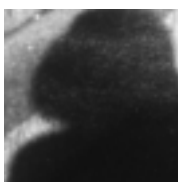
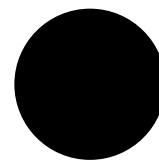
54/ Podemos hacer una reflexión especialmente triste de la vergonzosa trayectoria final de Tomás Borge. Un revolucionario de la extirpe del Ché, que participó durante décadas, en su país y fuera de él, en los movimientos insurreccionales, que sufrió cárcel y torturas, que perdió en la lucha a sus mejores amigos y a varios de sus familiares, entre ellos a su mujer, que murió violada y torturada por la Guardia, que supo expresar como nadie lo que significaba la revolución sandinista, que nos hacía más fuertes y más sabios cuando le escuchábamos... un revolucionario de ese tamaño, tiró en pocos meses por la borda toda su trayectoria participando en la *piñata* y llegando hasta el extremo ridículo, pero bien remunerado, de convertirse en el plumífero del último presidente mexicano del PRI.



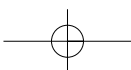
Abrasador



2 miradas voces



Milagros Pardo





Luces y sombras

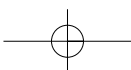
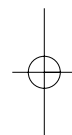
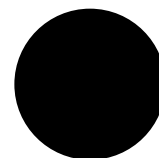
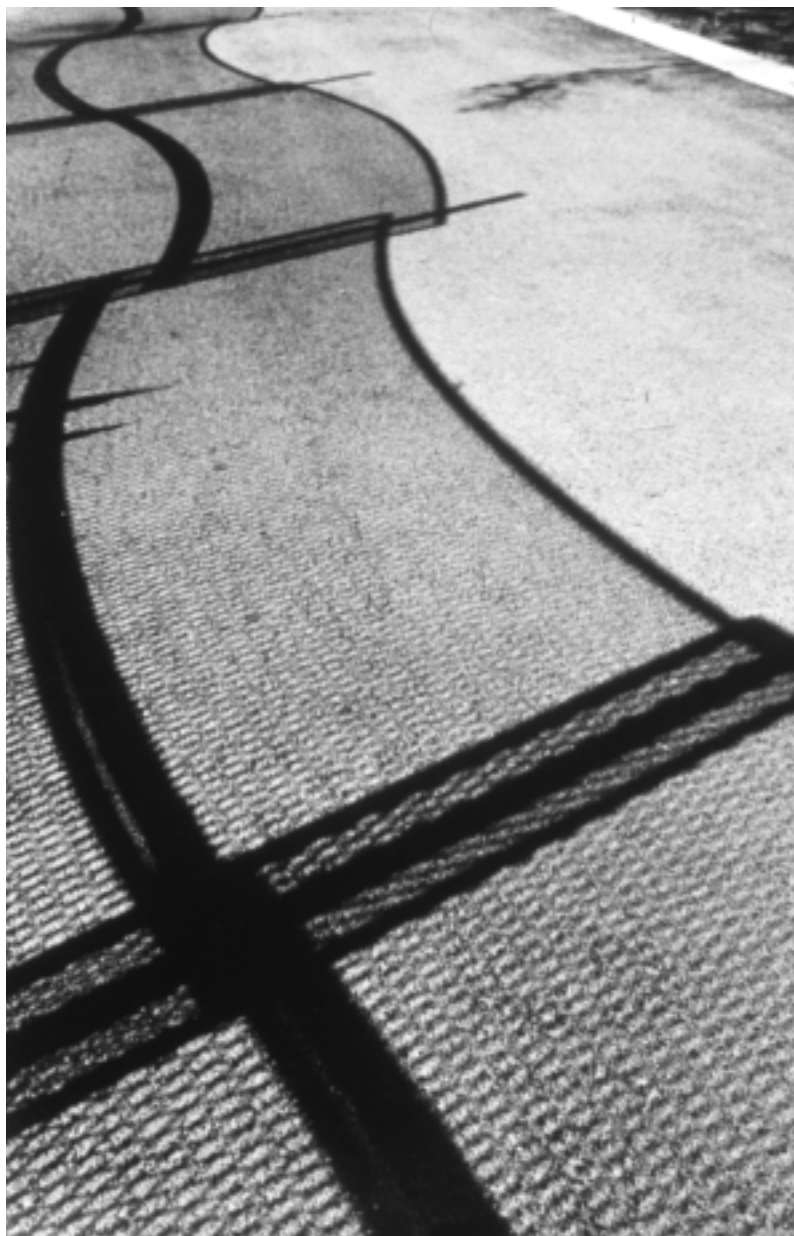
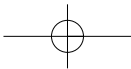
Milagros Pardo

Psicóloga y trabajadora social, Milagros lleva relativamente pocos años dedicándose a la fotografía. Comenzó en los Talleres del Centro Cultural Galileo en 1993. Y allí realizó sus primeras exposiciones colectivas *Fragmentos*, *Contactos*, *Artistas del Área 6*, *Espejismos*. Su primera exposición individual *La otra mirada* tiene lugar en el café Macaluca y poco después *Imágenes de mis recuerdos* de nuevo en el Centro Galileo. Le seguirán *Imágenes de dos ciudades* y su último trabajo terminado *A ras de suelo*. Ha ganado diferentes premios y ha quedado finalista en otros. Todo esto en poco tiempo. Escasamente diez años. Vocación tardía pero no por eso menos apasionada.

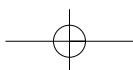
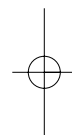
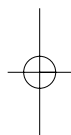
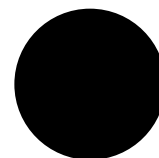
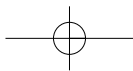
Estas imágenes forman parte del proyecto *A ras de suelo* y dice ella que no se incluían en la idea original, sino que surgieron de forma casual, en ese peregrinaje constante, mirando al suelo, por toda la geografía española. Une el punto de vista de la fotógrafa y la perspectiva de la cámara. De la contemplación de las fotos fallidas le surgió la idea de experimentar con otro tipo de imágenes, en las que el objetivo de la cámara fuera el actor principal.

Ya está desarrollando otros proyectos y nos ha prometido entregarnos las primicias.

Carmen Ochoa Bravo









3 plural plural

1 América Latina: La hora de las brasas

Venezuela. "¡Uh, ah, Chávez no se va!"

Frederic Lévêque

Estamos a 15 de agosto. Son las tres de la mañana. Un clarín desgarrar el silencio nocturno de El Manicomio, uno de los numerosos barrios populares que se han construido al ritmo del éxodo rural en los flancos de las colinas que rodean el valle de Caracas. Mientras la música revolucionaria invade el barrio y algunos fuegos artificiales estallan en la lejanía, algunas mujeres, en camión, salen de su casa y comienzan a hablar, en el callejón, sobre el desarrollo de la jornada. Pues es el día D. El del referéndum revocatorio del mandato del presidente Hugo Chávez. Un referéndum revocatorio (RR) que se ha revelado como ratificadorio. A 100 metros de ahí, en la Escuela Alberdi, autogestionada desde hace 20 meses, la gente ya hace cola. Respondiendo al llamamiento del presidente, una gran parte de la población se ha levantado de madrugada para votar lo más rápidamente posible. Como en casi todas las oficinas de voto del país, la mayor parte deberán hacer cola durante horas antes de ejercer su derecho constitucional. Pero casi todos esperarán 6, 8, 10, 12 horas para votar, sin estar obligados a ello, bajo un sol de plomo, simplemente para pronunciarse sobre el futuro de su país.

El resultado de la votación, en El Manicomio, no deja lugar a dudas. Una gran banderola indica que estamos en "territorio bolivariano", los "No" cubren las paredes, se ven en los coches y los autobuses, cubren las gradas de la cancha de baloncesto. La cuestión central no es saber quien va a ganar, sino con qué

margen se reforzará Chávez en el poder. La gente especula también sobre el comportamiento que adoptará la oposición; una oposición que, en su mundo mediático virtual, está también convencida de que es mayoritaria. Incluso si ha recogido 2,5 millones de firmas para solicitar el RR, estos dirigentes deben saber que la mayor parte de la población vive en los barrios pobres donde la mayoría aplastante apoya al actual proceso de cambio social. Es el caso en El Manicomio, donde de los aproximadamente 3.000 votantes, 2.500 han optado por dejar a Chávez en la presidencia.

Tres años de desestabilización

Hugo Chávez –“antiguo coronel golpista” y “amigo de Fidel Castro” como le gusta repetir a la prensa europea para desacreditarlo– tomó las riendas del poder en febrero de 1999. Cabalgando sobre el descrédito y el hundimiento del sistema político dominante desde 1958, prometió refundar la república sobre nuevas bases. Para hacerlo, atacó al marco político-jurídico. Dotó así al país de una nueva constitución afirmando la soberanía nacional sobre los recursos naturales, así como el papel central del Estado en la economía e introduciendo el mecanismo del referéndum revocatorio. Para consolidar su apoyo masivo, el gobierno ha utilizado los mecanismos electorales y el referéndum y ha mantenido en estado de movilización permanente a los sectores populares.

Hubo que esperar a noviembre de 2001 para que la administración Chávez tomara las primeras medidas económicas estructurales, rompiendo, en algunos aspectos, con el modelo promovido por el Consenso de Washington. La adopción por el ejecutivo, el 12 de noviembre de 2001, de 49 decretos leyes (ley sobre los hidrocarburos, sobre la tierra, sobre la pesca, etc.) dio un contenido socioeconómico más significativo al proceso y sumergió al país en un conflicto que no ha cesado. Es el giro político fundamental en Venezuela. Hasta entonces, el gobierno había llevado a cabo una política macroeconómica conservadora, a varios niveles (austeridad presupuestaria, inflación cero, etc.), a la vez que aumentaba a pesar de ello los gastos públicos y sociales y lanzaba programas sociales de tipo asistencial (Plan Bolívar 2000).

El conflicto venezolano estalló con la organización, el 10 de diciembre de 2001, de un lock-out patronal, apoyado principalmente por los medios de comunicación privados. El año 2002 fue escenario de un profundo proceso de polarización política y social que dividió la sociedad venezolana. La oposición ha organizado en un año cuatro “huelgas” generales, una de ellas conduciendo al golpe de Estado del 11 de abril de 2002, y otra al sabotaje petrolero informático del que fue víctima la sociedad pública Petróleos de Venezuela (PDVSA).

A cada tentativa de desestabilización, numerosos sectores populares se han radicalizado. Chávez ha salido cada vez más reforzado, pues, gracias a las acciones de la oposición, ha podido limpiar el Ejército de sectores no democráticos y a la

empresa petrolera (PDVSA) de gestores que no querían plegarse a la reforma petrolera nacionalista del gobierno. Desde el comienzo del conflicto, Chávez ha llamado a la oposición a esperar a la mitad de su mandato y a organizar un referéndum revocatorio al que se mostró dispuesto a someterse. Pero los dirigentes de la oposición no han tenido otro remedio. Acusando derrota tras derrota, la oposición ha tenido que aceptar someterse a las reglas democráticas. Es lo que ha dicho el presidente el jueves 3 de junio de 2004 tras el anuncio de los resultados de la recogida de firmas: “Han rechazado los caminos del terrorismo, del golpe de Estado. Que sean bienvenidos al camino de la democracia”.

A pesar del fraude que marcó la recogida de las firmas de la oposición -miles de muertos han firmado a favor de la organización del referéndum- Chávez, ciertamente convencido de su victoria, ha aceptado el “desafío”. Para hacerlo, el presidente ha creado una nueva estructura nacional: el Comando Maisanta y ha llamado de nuevo al reforzamiento de la autoorganización de la población, con las “patrullas electorales”.

Fiel a sí mismo, el comandante ha evocado la historia del país para hablar de la actualidad. Chávez ha evocado el recuerdo del “general del pueblo soberano”, Ezequiel Zamora, figura importante de la guerra federal que opuso a los conservadores contra liberales y federalistas, entre 1853 y 1869. “Zamora fue un gran estratega. Un día, cuando no podía mantener sus fuerzas en la ciudad de Barinas, comenzó a replegarse y dejó a las fuerzas adversarias ocupar la capital de esa provincia. Era en 1859. Zamora se replegó y la oligarquía conservadora tomó Barinas y avanzó diciendo: ‘Hemos derrotado a Zamora! ¡Se retira!’ Y comenzaron a festejarlo”. Y Chávez explicó la táctica militar de Zamora que hizo creer a los conservadores que habían ganado, mientras que se trataba de una retirada táctica para atraerlos a las llanuras de Santa Inés y darles el golpe final el 10 de diciembre de 1859.

Este guión se ha reproducido el 15 de agosto de 2004. Con una campaña llevada a cabo casi con estilo militar, los partidarios del gobierno han logrado de nuevo, por octava vez consecutiva, una victoria electoral. Con el 59,25% de los votos, y el reconocimiento internacional, entre otros, del llamado *Ministerio de Colonias* estadounidense –la Organización de Estados Americanos (OEA)– y del Centro Carter, Hugo Chávez ha sido reconfirmado en su puesto hasta 2006. Una derrota humillante para los sectores de una oposición que –con una actitud que era previsible– denuncia un fraude masivo que no es más que ficción.

La ofensiva de las “misiones”

Para la oposición, la gente que vota a Chávez lo hace porque el gobierno compra sus votos. Las autoridades eclesásticas locales, los periódicos franceses *Le Monde* o *Libération* no dicen otra cosa [nota del traductor: puede añadirse a la lista *El País* y la mayoría de la prensa española]. Una caricatura publicada

recientemente en el periódico *El Universal* (7 agosto 2004) es elocuente. Se ve en ella a Chávez en un yate, disfrazado de pescador, y afirmando que lo mejor para pescar “imbéciles” es soltarles lastre presupuestario.

Tras permanecer, sobre todo, en una lógica defensiva de supervivencia frente a la campaña de desestabilización orquestada por los medios de comunicación privados, a la cabeza de una oposición ampliamente regada con dólares por la Administración Bush, el gobierno recuperó el control de la principal empresa del país a comienzos de 2003. Con el control sobre la renta petrolera retomó la ofensiva y lanzó una serie de programas sociales –“las misiones”– a través de las estructuras paralelas a un Estado corrompido e ineficaz en el que la oposición guarda muchas posiciones.

El éxito de estas “misiones” está basado, sobre todo, en la movilización y la participación de la población. Utilizar las rentas del petróleo para programas sociales, es lo que demuestra la “demagogia”, el “electoralismo”, el “populismo” de Chávez. Pero el resultado está ahí. Ha sido anunciado el 16 de agosto de 2004, a las cuatro de la mañana por el Consejo Nacional Electoral. Entre los 5.800.629 personas que han votado por el “no” a la revocación, se encuentran ciertamente los mas de 1.200.000 familias que han sido alfabetizadas, los 120.000 familias que se han beneficiado de la reforma agraria, los millones de venezolanos que disfrutaban de la nueva red de medicina gratuita de proximidad, miles de estudiantes excluidos del sistema universitario que se han inscrito en la nueva Universidad bolivariana, los miles de miembros de cooperativas que han disfrutado de formación y de microcréditos, los “sin papeles” venezolanos y extranjeros que han visto regularizada su situación, etc.

Ciertamente, no todo es rosa en el país de Bolívar. El proyecto de Chávez está marcado por varias incoherencias: el Estado sigue gangrenado por la corrupción; la inseguridad es un problema importante; el paro sigue siendo elevado; la seguridad social “pública y universal” necesita una financiación adecuada; más de la mitad de la población trabaja en el sector informal, etc. Pero la situación económica del país ha mejorado mucho desde el año pasado, lo que explica quizá la aceptación del resultado del referéndum por una parte de la patronal que ve, distanciándose de un conflicto político interminable, una forma de aprovechar el crecimiento.

Chávez es el producto de luchas sociales y de la autoorganización popular. Ha reforzado esas luchas y esa organización. Los(as) invisibles de ayer, los represaliados(as) de siempre, los olvidados(as) de la Venezuela *saudita* son hoy los actores principales de un proceso de cambio radical, contradictorio, indefinido pero ciertamente innovador y portador de esperanza. El apoyo de los principales movimientos sociales latinoamericanos al presidente Chávez muestra hoy lo que representa a escala continental y mundial la revolución bolivariana.

28 de agosto de 2004

Traducción: Alberto Nadal
www.alencontre.org



2 América Latina: La hora de las brasas

Carta al presidente Lula

Marcos Arruda

[Marcos Arruda es uno de los fundadores del PT. fue detenido y torturado bajo la dictadura militar. Ha trabajado en fábricas metalúrgicas y en la educación popular. Se licenció en Ciencias Económicas durante su exilio. Actualmente se dedica especialmente a temas de economía solidaria

(ver: <http://www.airescat.org/entrevista%20arruda.htm>). Es uno de los militantes más respetados por todas las corrientes del PT].

Río de Janeiro, 21 de septiembre de 2004, 12h40

Querido presidente Lula,
Queridos ministro Celso Amorin y embajador Samuel Pinheiro Guimaraes.

Mis felicitaciones efusivas por el excelente discurso del presidente en la apertura de la Asamblea de la ONU hace unos minutos.

Se reaviva nuestra esperanza en que el presidente Lula cambiará el rumbo de las políticas económicas en Brasil para hacerlas compatibles con los objetivos principales enunciados en su discurso. La mejor enseñanza no está en las palabras sino en el ejemplo. No bastan con las políticas sociales, es necesario una transformación profunda de las políticas económicas.

En mi opinión, para un combate profundo radical y efectivo contra la desigualdad, el hambre, la miseria, la exclusión, el desempleo y la mortalidad infantil en Brasil:

-Las prioridades presupuestarias están equivocadas: las deudas sociales, ecológica y agraria deben ser las prioridades, complementadas por una política de fuertes inversiones en infraestructuras tecnológicas, económica y logística. El superávit primario no debe aumentarse, sino disminuirse, para que esas deudas

ganen la relevancia y el papel destacado que les corresponden en los presupuestos públicos.

-La política respecto al sector financiero está equivocada: beneficia al capital especulativo a costa del productivo.

-La política monetaria está equivocada: finge que funciona para la estabilidad de la economía, pero en realidad funciona para el enriquecimiento de los agentes financieros, a costa del resto de la economía y de la sociedad. Los beneficios de los bancos, anunciados cada trimestre en la prensa, son una prueba cabal de este hecho. La pretendida independencia del Banco Central servirá para desvincular aún más a la política monetaria y financiera de un proyecto auténtico de desarrollo nacional, a cuyo servicio debería estar esa institución. En realidad, forma parte de las recetas del FMI para todos los países endeudados que recurren a él.

-En este contexto, la política de tasas de interés está equivocada: en vez de estimular la inversión productiva, estimula las inversiones especulativas y los beneficios vacíos de contenido real, los llamados “beneficios usureros”.

-La política cambiaria también está equivocada. No debería dejarse a la voluntad del “mercado” o ser apenas parcialmente controlada: debería ser gestionada por el Estado como importante instrumento de gestión macro-económica al servicio del proyecto nacional de desarrollo de Brasil.

-La política de endeudamiento está equivocada: en nombre de la reducción de la deuda respecto al PIB, consigue transferir beneficios monetarios desprovistos de cualquier mérito a los grandes banqueros y a las hipócritas instituciones financieras unilaterales (debían ser multilaterales, pero están lejos de serlo), deshaciendo con una mano lo que se hace con la otra y alimentando el círculo vicioso del endeudamiento eterno. Sólo una auditoria pública de las deudas financieras dará al gobierno la munición necesaria para una renegociación soberana, capaz de imponer nuevos criterios para las deudas y nuevos métodos y plazos para su pago.

-La política agrícola está parcialmente equivocada: aunque la agricultura familiar nunca había recibido tanto apoyo y había sido tan prestigiada, el acento está en el sector agroexportador. Brasil, que podía estar alimentando a toda América Latina, continúa importando alimentos para el consumo interno, a la vez que engorda a los obesos sobrealimentados del hemisferio Norte.

-La política industrial está equivocada: su eje principal sigue siendo la exportación, y lo será en tanto no sea adoptada una política estructuralmente innovadora de distribución de la renta y la riqueza, que aumente la demanda interna de forma sustentable y gestione una demanda efectiva creciente, que se corresponda con inversiones públicas consistentes. Y el gobierno confía en apoyarse más en el ahorro externo que en el interno, que generan los trabajadores y las trabajadoras brasileños, pero se apropian hoy unos pocos.

-La política agraria está equivocada: si se hubiera priorizado la reforma agraria democratizadora de las relaciones productivas en el campo, Brasil habría iniciado una revolución productiva con una fuerte probabilidad de superar el hambre y la miseria en un sólo mandato presidencial de Lula.

-La política relacionada con el capital extranjero está equivocada: la autorización de comercializar y después producir transgénicos es irresponsable y protege los intereses monopólicos de Monsanto y otras megacorporaciones globales, contra la soberanía, la autodeterminación y la seguridad alimentaria y nutricional del pueblo brasileño; la camaradería con los bancos y financieras globales está provocando que prosiga la desagregación del sector financiero nacional y, sin un firme control de él, Brasil pierde el control sobre su propio camino de desarrollo; el proyecto de PPP (Partenariado Público Privado) facilita una relación espúria del gran capital privado, incluso extranjero, con el Estado, creando una situación de capitalismo sin riesgo, o con el riesgo transferido para los que pagamos impuestos... Evidentemente, éste es otro de los proyectos predilectos del FMI.

-La política de comunicación del gobierno está equivocada. Equivocada sobre todo porque refleja una política de alianzas equivocada: falta comunicación con la base electoral de Lula, falta transparencia, falta consulta popular (incluso vía plebiscitos), falta franqueza y falta conciencia de clase para fortalecer la alianza principal del gobierno Lula, que debía hacerse con la mayoría trabajadora del país.

-Y así podríamos seguir, pero voy a parar aquí, concluyendo de nuevo que, sin un cambio profundo de la política económica, la política social no será más que una venda, un esparadrado en el cáncer.

Si el gobierno Lula quiere protagonizar lo que el presidente propuso en la ONU, éstas son algunas de las condiciones indispensables para hacer de Brasil un nuevo paradigma de la igualdad de derechos, deberes y oportunidades, de la paz basada en la justicia social y de la felicidad compartida por todo el pueblo e irradiada a otros pueblos.

¡Sin miedo al FMI! ¡Sin miedo a un Brasil feliz!

Atentamente y siempre esperando respuesta

Marcos Arruda



3 América Latina: La hora de las brasas

Brasil: El gobierno Lula entre dos aguas

Raúl Zibechi

Si el crecimiento económico fuera la forma de medir los aciertos de un gobierno, el de Luiz Inacio Lula da Silva debería ser valorado como exitoso. En efecto, en 2004 el Producto Bruto Interno crecerá por encima del 4%, contrastando vivamente con el estancamiento del año anterior, primero de la gestión petista, cuando la economía decreció un 0,2%. Los datos del primer semestre de este año confirman la tendencia que comenzó hacia fines del año pasado: según los portavoces oficiales, se trata de un verdadero despegue, ya que estarían dadas las condiciones para un crecimiento sostenido durante un largo período. En el gobierno se respira un clima de euforia, ya que el avance de la economía vendría a confirmar la certeza del polémico rumbo tomado por el Partido de los Trabajadores (PT) en el gobierno.

En contraste, el 7 de setiembre, Día de la Patria en Brasil, casi dos millones de personas salieron a las calles convocadas por el Grito de los Excluidos, para rechazar la actual política económica, exigir un plebiscito sobre la deuda externa y la aceleración de la reforma agraria. La décima edición del Grito, movilización anual en la que participan desde hace diez años casi todos los movimientos del país, desde la iglesia católica hasta los sin tierra (MST), se realizó de forma simultánea en 1.800 localidades. En la concentración central, en Aparecida do Campo, en el Estado de Sao Paulo, participaron unas 90.000 personas, según *Brasil de Fato*, semanario vinculado a los sin tierra.

Economía y elecciones

Durante más de un año, el gobierno de Lula—y muy en particular su ministro de Economía, Antonio Palocci— aseguró que los sacrificios del primer año y la continuidad con el modelo neoliberal del ex-presidente Fernando Henrique

Cardoso, eran el precio a pagar para que la economía despegara de forma definitiva. El gobierno optó por una política asentada en un fuerte superávit fiscal primario (superior incluso al comprometido con el FMI), un importante recorte de los gastos gubernamentales y una muy elevada tasa de interés para frenar cualquier estampida de la inflación. Para un país cuya deuda asciende al 55% del producto bruto, se trataba según los voceros oficiales de “poner la casa en orden” para reducir la vulnerabilidad externa del país y tomar las riendas de la economía y del Estado.

Las principales críticas vinieron tanto de la izquierda y de los movimientos, como de los grandes industriales, quienes sostienen que el elevado superávit fiscal y las altas tasas de interés tienen efectos recesivos y suponen no sólo una merma de la actividad económica interna, sino que fomentan el desempleo. Desde el oficialismo, se ha respondido que los efectos nocivos del superávit fiscal se compensan con el gran aumento que experimentan las exportaciones, y que la tasa de interés iría descendiendo a medida que bajara la inflación, como ha sucedido a lo largo de 2003.

Sin embargo, el notable crecimiento de las exportaciones –sólo las del *agrobusiness* crecieron un 44% en lo que va de año– no beneficia a la inmensa mayoría de los brasileños, sino a un pequeño sector hiperconcentrado y supertecnificado, que genera muy pocos puestos de trabajo pero sí enormes ganancias para las multinacionales que regentan el negocio. Pero es la evolución de la industria la que pone en negro sobre blanco qué tipo de crecimiento está sucediendo en Brasil. En los seis primeros meses de este año, la industria de bienes durables creció un 28,2% por encima del nivel de 2002, mientras la de bienes no durables bajó un 0,8%. Las industrias que abastecen al mercado interno, y en particular a los sectores populares, fueron las que tuvieron el peor desempeño: bebidas, vestimenta y calzados cayeron por encima del 7% en los seis primeros meses del año.

Carlos de Assis, editor de *Desemprego Zero*, señala que crecen aquellos rubros “consumidos principalmente por los ricos y por las exportaciones”, por lo que “la recuperación industrial, si existe, atiende sobre todo a los ricos” /1. Entre los asalariados, el relativo avance de la economía no consigue los resultados esperados: en el primer semestre de este año, se crearon un millón de empleos en el sector formal, pero el 54% perciben remuneraciones de apenas un salario mínimo y medio (130 dólares).

Para empeorar este panorama, el Banco Central –a cuyo frente el gobierno de Lula colocó a un destacado representante de las altas finanzas– elevó a principios de setiembre las tasas de interés (del 16 al 16,25%) para enviar una “señal” de que no tolerará un aumento de la inflación. Se trata de una pésima noticia para quienes aspiraban a que el crecimiento económico podría direccionarse hacia la reactivación del mercado interno. Al parecer, el crecimiento seguirá escorado hacia las clases altas y hacia el mercado externo,

1/ “O que está por trás do crescimento industrial”, en www.desempregozero.org.br/editoriais

y las tasas de interés seguirán subiendo, lo que impedirá bajar el desempleo y mejorar el nivel de vida de los más pobres.

No obstante, aún esta frágil reanimación económica coloca al gobierno de Lula en buenas condiciones para enfrentar las próximas elecciones municipales y estaduais (cuya primera vuelta se realiza el 3 de octubre), en las que el PT y sus aliados esperan aumentar la cantidad de municipios bajo su control. Los nubarrones que aparecieron a principios de este año –desencanto de la población por los malos resultados económicos sumado a denuncias de corrupción que afectaron a la mano derecha de Lula, José Dirceu– parecen irse disipando. Pero las municipales pueden registrar algunos reveses significativos para el oficialismo, sobre todo en la ciudad de Sao Paulo, la más importante del país, el municipio estrella cuyo resultado tiene trascendencia nacional.

Allí, la actual alcaldesa, Marta Suplicy del PT, deberá competir en segunda vuelta con José Serra, ex-candidato a la presidencia por el PSDB (el partido social demócrata del ex-presidente Cardoso) derrotado por Lula hace dos años, pero que parece mejor posicionado para arrebatarle al PT la ciudad más importante del país. En otras ciudades emblemáticas, como Porto Alegre, el candidato petista (Raúl Pont, integrante de la IV Internacional) lleva una cómoda ventaja aunque deberá acudir a una segunda vuelta. *[Nota de la Redacción: Los resultados de la 1ª vuelta de las elecciones han confirmado estas estimaciones. Habrá una comprometida 2ª vuelta en Sao Paulo, y Porto Alegre, en éste caso con un resultado peor que lo que se esperaba, pero el PT ha obtenido los mejores resultados de su historia, aunque en algún caso, por ejemplo en Fortaleza, la candidata Luizianne Lins, de la izquierda petista, consiguió pasar a la 2ª vuelta pese a tener la oposición de la dirección del partido, que apoyaba a un candidato del PCdB. Analizaremos los resultados finales en el próximo número].*

En todo caso, las elecciones del 3 de octubre abrirán un nuevo tiempo político: “El tema de la reelección comenzará a colocarse abiertamente para el gobierno y formará parte necesariamente de la pauta de la derecha”, apunta el filósofo petista Emir Sader /2.

¿Retorno del movimiento social?

A juzgar por la masividad de la movilización convocada por el Grito de los Excluidos, es posible que el movimiento social esté comenzando un proceso de reactivación. En 1995, la primera vez que se conmemoró, se realizaron manifestaciones en 170 ciudades; diez años después, la cifra se multiplicó por diez. Para el MST, principal animador de la movilización social, la única forma de destrabar la situación actual (“el gobierno es medio popular y medio burgués”, aseguró un destacado dirigente), es promoviendo un “reascenso del movimiento de

2/ Emir Sader, “A direita e o governo Lula”, en www.lpp-uerj.net/outrobrasil.

masas, capaz de alterar fundamentalmente la correlación de fuerzas en la sociedad y garantizar que el gobierno haga cambios efectivos en la política económica actual” /3. Este convencimiento llevó a los sin tierra a poner en pie, junto a movimientos rurales y urbanos, la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS) para articular luchas comunes. La integran, además de los sin tierra, la Central Única de Trabajadores (CUT), la Unión Nacional de Estudiantes, las iglesias, Vía Campesina, el Grito de los Excluidos y grupos marginados urbanos conocidos como los “sin techo”. Los movimientos comienzan a alzar la voz.

No es para menos: Lula se comprometió a asentar 400.000 familias en cuatro años, pero en lo que va de 2004, según el MST, el gobierno asentó sólo 28.700, y está muy lejos siquiera de acercarse a la mitad de la meta fijada. En 2003 se pagaron 50.000 millones de dólares por intereses de la deuda, cinco veces más que el presupuesto de salud, ocho veces más que el de educación y 140 veces más que el gasto en reforma agraria. El Plan Hambre Zero, el principal programa contra el hambre y la exclusión social, llega en estos momentos a poco más de tres millones de brasileños, de un total de 54 millones que se propone incluir. Mientras los planes sociales marchan a paso de tortuga, el sector financiero sigue amasando fortunas: en los seis primeros meses de este año, las ganancias del sistema financiero crecieron un 14,7% respecto a 2003, pese al descenso de las tasas de interés /4. En tanto, el desempleo y el subempleo alcanzan al 25% de la población activa.

Parte del viraje que está procesando el movimiento social, queda plasmado en el lema del Grito de este año: “Brasil: cambio de verdad, el pueblo lo hará”. Ari Alberti, miembro de la Coordinación Nacional del Grito, explicó este viraje que consiste en no esperar más cambios desde arriba. “El gobierno ya demostró en estos casi dos años que, por más que tenga buena voluntad, no va a conseguir cambiar esta realidad. La presión de arriba es muy fuerte, sea interna o externa. Si el pueblo organizado no hace presión desde abajo hacia arriba para que las cosas cambien, no va a suceder nada. La esperanza se diluye y se torna frustración. Es preciso organizar la esperanza, politizar la esperanza, para que se torne movimiento. Esa es la convocatoria del Grito” /5.

El día después

Muchos dirigentes y militantes sociales esperan que, luego de las elecciones, “el gobierno esté menos presionado y más dispuesto a discutir las necesidades de los movimientos”, como sostiene *Brasil de Fato* del 9 de setiembre. Es posible. Pero lo que realmente está cambiando es la percepción de amplios sectores de la necesidad de hacer algo, y de hacerlo ya. Para Stédile, “el pueblo está más consciente y confiado” en sus propias fuerzas.

3/ Joao Pedro Stédile, “El MST y las disputas por las alternativas en Brasil”, en revista OSAL n°13, Buenos Aires, enero-abril de 2004.

4/ *Folha de Sao Paulo*, 11 de setiembre de 2004, p. B1.

5/ *Informativo MST*, 8 de setiembre de 2004, en www.mst.org.br

Algo que corrobora la CMS, al afirmar que “el pueblo está percibiendo que es el protagonista de los cambios”. Ya no son sólo intelectuales aislados o sectores de la izquierda radical los que enfrentan al gobierno, sino movimientos sólidos y con gran capacidad de acción, como los sin tierra, que deslindan campos de forma cada vez más clara. Y la propia iglesia católica, que por boca de varios obispos viene reclamando un radical cambio de rumbo.

En las alturas, sin embargo, se registra una sorprendente paradoja: el gobierno Lula –que ostenta niveles de aprobación elevados y tiene una base de apoyo política y social tan amplia como heterogénea– puede ser menos sólido de lo que aparenta.

Ante un nuevo ascenso del movimiento social, tiene escaso margen para no ceder y cambiar la orientación política. Una fragilidad reconocida, incluso, por el actual secretario general del PT, Silvio Pereira. En una entrevista publicada por el periódico *Valor Económico*, Pereira sostuvo que el PT no está en condiciones de afrontar siquiera una derrota electoral en la ciudad de Sao Paulo. “Una derrota en Sao Paulo es una derrota electoral del PT. No hay victoria que compense eso, por más que el partido sea victorioso en el resto del país. Eso va a llevar a una profunda discusión, en el PT y dentro del gobierno, que podrá resultar en cambios profundos en el gobierno o la posibilidad de mayores rupturas en el PT. El cuadro de derrota es serio y puede poner en juego (la elección presidencial de) 2006, todo el proyecto político e histórico del PT. No se trata apenas de una derrota electoral. Perder en Sao Paulo sería derrotar toda una historia” /6.

La visión del secretario general suena demasiado fuerte. Aún aceptando que puede estar acicateando al electorado, revela la fragilidad del gobierno Lula. Sin embargo, sería un error pretender que el gobierno es frágil por otra cosa que no sean las opciones políticas que viene realizando. El propio Pereira, queriendo destacar al de Lula como un gobierno de “unidad nacional”, puso el dedo en su mayor debilidad: “El sector financiero está dentro. Los sectores industrial y exportador también. Los partidos de izquierda y de derecha están dentro”. El PT llevó tan lejos el juego de alianzas políticas y sociales que, inevitablemente, está en la cuerda floja. Cualquier movimiento en falso, puede provocar una ruptura sin retorno.

Esta situación de delicado equilibrio, que hasta ahora era percibida sólo por las elites, comienza a ser visualizada también por los militantes sociales. Durante el Grito de los Excluidos, el coordinador de la Central de los Movimientos Populares mostró que la gente está perdiendo el temor a movilizarse contra “su” gobierno: “La idea es hacer como que el pueblo está más ‘nervioso’ que el mercado financiero. Tal vez así el gobierno se preocupe antes de las prioridades de los brasileños que de calmar al FMI y al Banco Mundial”.

Servicio Informativo “Alai-amlatina”23/09/2004
info@alainet.org <http://alainet.org>

6/ *Valor Económico*, 3 de mayo de 2004.



4 América Latina: La hora de las brasas

Argentina, Control obrero y autogestión en empresas recuperadas

Decio Machado

Existen antecedentes de trabajadores y trabajadoras que por una razón u otra se asociaron para producir bienes. Los investigadores más audaces hablan de que las primeras proto-cooperativas tuvieron lugar en el antiguo Egipto en el siglo XXV a.C. o que los fenicios desarrollaron cooperativas de seguros navieros en el siglo XV a. C. /1. Con la finalidad de no generar un listado interminable de accidentes históricos con alguna relación con el control obrero, sólo tendremos en cuenta aquellos que se dieron dentro de un sistema capitalista y que ante la experiencia Argentina tengan cierto interés.

Antecedentes históricos

Ya en 1760, junto con los primeros berridos del capitalismo, en los astilleros de Woolwich y Chatham, en *Inglterra*, se formó una cooperativa panadera para producir a precios accesibles para las familias de las y los trabajadores. Semejante actividad era un desafío a los monopolios molineros y panaderos y terminó con el molino de la cooperativa incendiado.

De esa misma etapa histórica datan las primeras cooperativas de consumo –como por ejemplo en Fenwich, *Escocia* en 1769– que intentaban obtener precios mejores para los artículos de consumo, algo que se repitió en distintos países y momentos históricos.

Pero el primer antecedente de control obrero de la producción con peso real que existe fue la sucesión de experimentos de Richard Owen (1771-1858). Después de algunas experiencias empresariales, publicó en 1813 el primero de cuatro libros que expresaban sus ideas: *Una nueva visión de la sociedad*. El argumento principal de Owen era que el

1/ I. Gil de SanVicente. “Cooperativismo obrero, consejismo y autogestión socialista”, 2002.

carácter del hombre estaba formado fundamentalmente por sus circunstancias, por lo que, si se ubicaba al sujeto desde pequeño dentro de las influencias adecuadas, se podría lograr personas sanas y responsables. Su empresa en New Lanark (el primer jardín infantil del Reino Unido), que funcionó como un tubo de ensayo para sus ideas, se transformó en un lugar de visita obligada para los estudiosos de la sociedad de la época. Así se transformó en uno de los precursores del socialismo y el cooperativismo /2.

Las ideas de Owen prosperaron más que sus experimentos y en 1824 se creó la London Co-operative Society, en 1827 la Brighton Co-operative Society y en 1829 el diario dedicado a difundir las ideas de Owen llamado *British Co-operator*. En 1830 se calculaba que había entre 300 y 500 cooperativistas. Ese mismo año Owen creó la Bolsa Nacional de Cambio Equitativo del Trabajo, que utilizaba una moneda que expresaba el tiempo invertido en la fabricación de bienes y que incluía el costo de maquinarias y materias utilizadas (trabajo acumulado). La moneda fue un éxito, pero en 1832 el proceso terminó en derrota cuando se desbocó una represión violenta sobre los trabajadores ingleses más radicalizados que llevó a ahorcamientos y deportaciones. La lucha sería continuada por los primeros movimientos cartistas /3 hacia 1838, que reclamaban una reforma electoral.

Como resultado de este movimiento, surgieron pensadores como William Thompson, quien propugnaba la idea de que los sindicatos formaran cooperativas orientadas hacia una vida comunitaria. Según él, los trabajadores debían ser copropietarios, coproductores, cohabitantes e intercambiar sus bienes entre sí, como proponen proyectos actuales en la Argentina (mercado piquetero, redes de intercambios de productores alternativos, etc.).

En Francia, François Marie Fourier (1772-1837) comenzó su proyecto para formar “falansterios”, cooperativas agrícolas responsables del bienestar social, que preveían roles rotativos entre sus miembros. Los falansterios debían introducirse tanto en sistemas capitalistas, como monárquicos y demostrar su mayor grado de justicia social. Cada miembro del falansterio recibía una parte de la producción total del mismo.

Uno de los principales antecedentes de control obrero de la producción, en un sentido más moderno, la dieron los tejedores de Rochdale, un barrio pobre de

2/ El argumento principal de Owen era que el carácter del hombre estaba formado fundamentalmente por sus circunstancias, por lo que, si se ubicaba al sujeto desde pequeño dentro de las influencias adecuadas, se podría lograr individuos sanos y responsables. Su proyecto consistió en crear pueblos de 1.200 personas en terrenos de unas 500 hectáreas en las que todos vivieran en un solo edificio cuadrado con cocinas públicas y salón de juegos para los más jóvenes. Cada familia tendría su propia habitación privada y cuidaría de sus niños hasta los 3 años, para más tarde ceder su educación a la comunidad. Su rechazo a cualquier forma de religión lo alienó de los poderes políticos y en 1825 decidió exiliarse, para lo que compró 12.000 hectáreas en Indiana, EE.UU. Allí fundó New Harmony, una comunidad que durante cierto tiempo pareció cumplir sus expectativas. Las diferencias internas acerca de cómo manejar la forma de gobierno y la religión aparecieron luego y el estilo personalista de su líder no los favoreció. En 1828 Owen abandona New Harmony y visita algunas otras comunidades owenistas en las que vivió alternativamente hasta que comenzó a dedicarse por entero a una labor proselitista de sus ideas.

3/ El estatuto (*charter* en inglés, del que deviene la denominación de “cartismo”) fue escrito por William Lovett, un seguidor de Owen.

Manchester. De allí salieron los siete principios de Rochdale que vertebraron desde entonces el espíritu del cooperativismo oficial, interclasista y apolítico: matrícula abierta, neutralidad política, un socio un voto, interés limitado sobre el capital, ventas al contado, ganancias que vuelven al socio, educación y formación.

En general las nuevas formas de cooperativismo fueron una alternativa legal a los movimientos obreros más radicalizados que comenzaron a aparecer en Europa, en especial durante las crisis económicas.

Tal vez la experiencia que más se asemeja a la de Argentina, y a la forma en que se abandonaron las fábricas durante la profunda crisis económica que vivió, sea la de la *Comuna de París* en 1871. Tras la derrota frente a Prusia la mayor parte de la gente adinerada, entre ellas los dueños de los medios de producción, huyeron de París. Los habitantes que se quedaron en la ciudad declararon la república e intentaron resistir a los invasores, algo que lograron por un corto período durante el cual se desarrollaron experimentos sociales sin antecedentes. Así fue como se decidió dejar en manos de sus obreros a las fábricas abandonadas. En un decreto de la Comuna del 16 de abril de 1871 se proclamaba:

“La Comuna de París, considerando que gran número de fábricas han sido abandonadas por sus directores, quienes han huido para sustraerse de sus deberes de ciudadanos sin siquiera preocuparse de los intereses de los obreros, considerando que a consecuencia de esta cobarde huida numerosos trabajos importantes para la vida comunal han sido interrumpidos y que está en juego la existencia de los obreros, decreta:

1° Establecer una estadística de las fábricas abandonadas, así como un inventario exacto del estado en que se encuentran y del estado de las herramientas de trabajo que tengan;

2° Hacer un informe exponiendo las condiciones prácticas para la puesta en actividad inmediata de estas fábricas, no por los desertores que las han abandonado, sino por la asociación cooperativa de los empleados en esas fábricas;

3° Elaborar un plan para la formación de estas sociedades cooperativas obreras.” 4.

En 1875 el cooperativismo, basado en los siete principios de Rochdale, llega a *Montevideo*, donde es aceptado por la burguesía como sistema integrador de la áspera lucha de clases tras la dura huelga de 500 trabajadores de fideeras en 1884. En 1897 se establece una cooperativa agrícola en *Avellaneda, Argentina*.

A lo largo del siglo XX se dieron casos de control obrero que merecen ser nombrados. Uno de ellos es el de *Yugoslavia*, donde desde el Estado se procuró el control obrero de la producción. James Petras reconoce tres etapas diferentes en el control obrero de la Yugoslavia de Tito: de 1950 a 1964 encuentra que hay un control de los trabajadores de cada fábrica, que es supervisado por el Partido Comunista; desde 1965 hasta la desintegración de la Federación Yugoslava en 1972, bajo la

4/ Ernest Mandel. “Control obrero, consejos obreros, autogestión”, Era, México, 1973.

“reforma de mercado”, las fábricas “comenzaron a ser afectadas por las presiones capitalistas, surgiendo mayores inequidades sociales entre las fábricas y los sectores económicos, así como también el desempleo” /5. A partir de 1973 las fábricas bajo control obrero comenzaron a desaparecer frente a las competencias internacionales, las luchas internas y los problemas del Partido Comunista. Según Petras y Veltmeyer, el éxito del control obrero durante cerca de 25 años se debió fundamentalmente a “la lucha de las masas que precedieron a la emergencia de las experiencias de autogestión de los trabajadores durante el período antifascista y antiestalinista, que movilizó y politizó a la clase trabajadora y promovió a la conciencia de clase y a la organización.”

En *Bolivia* tuvo lugar en 1952 la Revolución Nacional Boliviana, cuyos mayores logros se dieron durante la presidencia de Víctor Paz Estensoro, del Movimiento Nacional Revolucionario, y gracias al apoyo de los mineros y campesinos. En octubre de 1952 se nacionalizaron las tres compañías de estaño más importantes, cuyo control, sin embargo, no quedó en manos de los trabajadores. Los efectos de la estatización fueron limitados debido a la falta de alianzas con otros sectores sociales y de otras experiencias similares fuera de la minería.

En *Perú*, en 1968, la junta militar del general Velasco Alvarado tomó el poder y nacionalizó la Internacional Petroleum Company y una planta química y de papel llamada Paramoga, que pertenecían a capitales de los EE UU, le valió un violento aislamiento internacional. La junta buscó el apoyo del campesinado al expropiar tierras, que comenzaron a ser trabajadas por comunas indígenas, colectivos de campesino o individuos solos, aunque siempre bajo el control de los militares. La falta de democracia real en las fábricas llevó a los trabajadores a realizar numerosas huelgas contra las empresas que supuestamente gestionaban. Ahí observamos que la estatización o nacionalización desde arriba reproduce la estructura jerárquica del capitalismo y margina el rol de los trabajadores en el sector público.

Otra experiencia interesante fue la de *Chile* bajo el gobierno socialista de Salvador Allende, entre 1970 y 1973, se produjeron numerosas estatizaciones y cerca de 125 fábricas funcionaron bajo control obrero en las que se mezclaban “comisiones de trabajadores y funcionarios” /6. A la postre, se vería como la propia expansión del fenómeno hizo que la resistencia conservadora estallara para detener la amenaza. La desplazada clase capitalista recurrió a la violencia y a la represión para recuperar el control sobre los medios de producción, con la injerencia y el apoyo del gobierno de los EE UU.

Volviendo a *Europa*, durante las huelgas que acompañaron a las grandes movilizaciones de mayo del 68 en *Francia* se realizaron ocupaciones de fábricas que, en algunos casos, comenzaron a producir bajo formas de autogestión /7.

5/ J. Petras y H. Veltmeyer, “Autogestión de trabajadores en una perspectiva histórica”, 2002.

6/ Una de las estatizaciones mas conocidas y que más consecuencias tuvo para la política chilena fue la de las minas de cobre que pertenecían a capitales estadounidenses y que se realizó sin el pago de una indemnización debido a que se determinó que las tasas de ganancia de sus gestores hasta ese entonces habían sido exageradas.

7/ Uno de los casos más exitosos fue la empresa LIP de alta tecnología en relojes, máquinas-herramientas y armamento, que funcionó bajo control obrero durante 1973-1974.

Muchas más se dieron bajo el control del socialismo real (como en Checoslovaquia a partir de 1966), pero este sistema falló a la hora de redistribuir el poder político, lo que terminó alejándolo de los obreros que eran los supuestos beneficiarios.

Un balance histórico

Podríamos proseguir con el *Portugal* de 1974 y alguna experiencia más, pero parece importante detener aquí la revisión histórica para realizar un pequeño balance histórico. En las experiencias del siglo XX de control obrero o nacionalización, los alcances parecen haber sido limitados por distintas razones. Lo concreto es que hubo excepciones al sistema capitalista pero los y las trabajadoras debieron someterse a burócratas militares o del Partido Comunista que les dirigían y coordinaban desde arriba y contaron con poca o ninguna autonomía para tomar decisiones. Aquí vemos que el Estado jugó un rol fundamental en la iniciativa para que se produjera la cooperativización. El caso argentino es bastante distinto, dado que la iniciativa surge de un vacío de poder y de las y los trabajadores específicos de las distintas fábricas que deciden empezar la lucha. En la Argentina el Estado tiene un rol errático que va desde el desconcierto hasta la anuencia y la represión.

La experiencia que si resulta cercana en tiempo, espacio y metodología es la que se está dando en *Brasil*, en especial a partir de la fundación de la Asociación Nacional de Trabajadores en Empresas Autogestionadas (ANTEAG) que también surgió como respuesta a las sucesivas quiebras que dejó la ola neoliberal en América Latina.

La primera experiencia brasileña tuvo lugar en 1991 en la fábrica de calzados Makerly, que quebró dejando a unos 500 empleados en la calle. Al ver lo difícil que sería para los nuevos desocupados conseguir trabajo, el Sindicato de Zapateros de Franca, región afectada, comenzó a buscar alternativas al cierre definitivo y negoció la compra a manos de una cooperativa gracias a un crédito estatal. La nueva organización autogestionada mantuvo cargos jerárquicos, careció de una transparencia mínima y en general no logró crear un sistema que permitiera crecer a la fábrica, que finalmente cerró en 1994. Sin embargo, basado en esta experiencia, ese mismo año un grupo de técnicos del Departamento Intersindical de Estadísticas y Estudios Socioeconómicos (DIESSE) junto con el Sindicato de Químicos decidieron crear ANTEAG, con el objetivo de apoyar nuevos procesos autogestionados con un estilo similar al que tienen las empresas recuperadas en la Argentina. La diferencia principal es que en Brasil el método más común no es la expropiación estatal, sino que los ex empleados compran las empresas a los dueños utilizando las deudas acumuladas o, una vez llegada la instancia de quiebra, ofertando con créditos estatales. También cuentan con una seguridad extra que es que el Estado transforma a estos emprendimientos en proveedores propios, lo cual viene a significar a su vez cierto mecanismo de control.

Con este método a mediados de 2003 se habían recuperado unos 30.000 puestos de trabajo y cerca de 300 empresas de las cuales aproximadamente la mitad esta agrupada dentro de ANTEAG. Al igual que en la Argentina, la

mayoría de los emprendimientos no responde a cuestiones ideológicas, sino que surge de una necesidad extrema. Uno de los coordinadores de ANTEAG explicaba a Indymedia Brasil (julio/2003): “Cuando no hay más alternativas y los trabajadores corren el riesgo de perder el empleo, el sindicato entra en contacto con ANTEAG para que auxiliemos a los empleados en las negociaciones con el patrón sobre la venta de la maquinaria o la manera de que se mantengan los puestos de trabajo”.

El proceso argentino

Desde la dictadura militar en 1976, el modelo económico argentino ha consistido en una permanente destrucción del tejido productivo nacional y de políticas de eliminación de las conquistas del movimiento obrero.

La crisis provocada por este modelo condujo a una tasa de desocupación del 35% y a unos nivel de pobreza del 58% sobre el conjunto de la población. Las y los trabajadores argentinos no solo pierden el trabajo cuando cierran las empresas, tampoco suelen cobrar indemnización /8.

Ante una sindicalismo pasivo y de concertación, esta realidad obligó a sectores del movimiento obrero a retomar viejos métodos de lucha como la ocupación de empresas, no solo ya para reclamar salarios y condiciones de trabajo dignas, sino generando un nuevo método organizativo dentro de los centros de producción recuperados basados en el asamblearismo, en la autogestión y en el control obrero, así como poniéndolas a producir y recuperando los puestos de trabajo e incluso generando dentro de las fábricas, centros sociales abiertos a talleres varios y formación de activistas para los movimientos sociales /9.

La primera expropiación que se da en Argentina ante este tipo de conflictos –diciembre del 2000– es la que afecta a la cooperativa Unión y Fuerza (antigua Gip Metal SA), junto con Cooptrafriya (antiguos frigoríficos Yaguané SA) y la metalúrgica IMPA (empresa fundada en 1910, nacionalizada en 1945 y bajo control obrero desde 1998), son las pioneras de un movimiento in crescendo que hoy engloba a más de 170 empresas que autogestionan unos 12.000 puestos de trabajo; y en el cual se engloban empresas tan emblemáticas para el movimiento obrero argentino como Zanón, Confecciones Brukman, Gráficas Chilavert, Forja San Martín, Clínica La Portuguesa o Cooperativa Instituto Comunicaciones,...

8/ Esto es la consecuencia de la modificación de la Ley de Quiebras del año 1995 que privilegia a las deudas financieras (hipotecas y prendas) por encima de los derechos de los trabajadores, quedando como desempleados estructurales y sin posibilidad siquiera de jubilarse.

9/ La existencia de este movimiento permite hoy que cuando los y las trabajadoras en relación de dependencia reclaman por sus derechos no sean amenazados por la patronal con cerrar la empresa. Hoy los operarios saben que si el patrón la cierra ellos la pueden abrir. A su vez, el Estado se está ahorrando todos los planes sociales que significa tener a más de una decena de miles de familias desempleadas, lo cual en Argentina y teniendo en cuenta la dramática situación de sus arcas públicas, no es una cuestión baladí.

En las empresas bajo control de sus trabajadores y trabajadoras está surgiendo una nueva forma de organización de trabajo, eje en torno al que se ordena toda una sociedad y resistiendo a su vez las diferentes órdenes de desalojo provenientes de la “justicia” argentina /10.

Tomando prestada una frase del marxismo: “Hay que ir de la tierra al cielo y no del cielo a la tierra” /11, y lejos de los grandes discursos teóricos contra la precariedad y la globalización, lejos de jornadas de debate y reflexión /12, lejos de cualquier interés en dirigir movimientos contestatarios y lejos de anquilosados aparatos sindicales, si bien con el apoyo de corrientes del movimiento obrero, este sector de la clase trabajadora ha abierto una brecha en esa lógica capitalista, por la que se colaron, y desde la que abrieron aún más la grieta para los que venían detrás.

Todo este movimiento no es sólo una alternativa económica de supervivencia, es una alternativa política. “Tienen miedo de nosotros porque hemos mostrado que, si podemos manejar una fábrica, podemos también manejar un país”, decía una de las operarias de Brukman en abril del año pasado, mientras eran apaleados por los cuerpos represivos argentinos en el transcurso del desalojo al que fueron sometidas. Gracias a la decisión tomada por estos 12.000 trabajadores y trabajadoras, se están pudiendo llevar adelante empresas que crecen, generan puestos de trabajo y distribuyen la ganancia equitativamente como ninguna otra experiencia conocida y sustentable en este momento.

10/ Es cierto que el trabajo no es el único determinante de la forma de concebir el mundo, pero también es claro que se trata de una de las actividades esenciales de la vida cotidiana, y que constituye, al menos en la clase trabajadora, el andamiaje en el que se sostienen las relaciones familiares, recreativas, culturales, etcétera. El efecto provocado por la reorganización del trabajo en forma más horizontal puede ir desde la tibia sensación de comunidad con otros miembros de una cooperativa, hasta la certidumbre personal de que somos todos iguales y es necesario luchar por un mundo mejor. Y estos cambios individuales son los que, eventualmente, irán logrando cambios más profundos en lo social. “El poder no se posee, se ejerce en diferentes lugares a través de las relaciones sociales” y estas relaciones sociales se van modificando a sí mismas y a ese poder, para eventualmente redistribuirse en forma más equitativa. En un clima social en el que se ha aceptado que los que tienen poder, en la mayoría de los casos, lo usan contra el pueblo, no deberíamos subestimar el poder de cambio de un proyecto autogestionario exitoso.

11/ Karl Marx, La Ideología Alemana : “Es decir que no comenzamos con lo que el hombre dice, imagina, concibe, ni tampoco a partir del hombre que es narrado, pensado, imaginado o concebido, para luego llegar al hombre de carne y hueso. Nosotros comenzamos desde los hombres reales, activos y, sobre la base de sus procesos de vida concretos, demostramos el desarrollo de los reflejos ideológicos y ecos de ese procesos de vivir”. Marx insiste en que las relaciones sociales están determinadas, en última instancia, por las relaciones materiales. Si bien el grado de autonomía de las relaciones sociales es discutible y el tema se ha tragado miles de páginas de bibliografía hasta hoy.

12/ Decía Naomi Klein en una mesa frente a la fábrica de Brukman, en mayo del 2003: “La idea de que esta mesa de, así llamados, periodistas e intelectuales debería ofrecer nuestras teorías acerca de cómo la clase obrera debe pelear y organizarse es, a la vez, ofensiva y peligrosa. La idea es responsable de mucho de lo que resulta disfuncional en la izquierda de hoy. Si algo debe uno aprender de estas sorprendentes mujeres de Brukman es que la clase obrera ya sabe cómo pelear y organizarse. En Argentina y alrededor del mundo la acción directa, efectiva, creativa y original está muy por delante de la teoría de la izquierda intelectual”.



5 América Latina: La hora de las brasas

Bolivia: Los resultados del referéndum

CEDIB

Llegó el 18 de julio en medio de un aluvión de propaganda oficialista que identificaba el Sí al Referéndum con el Sí al país (incluido el chantaje del Presidente que amenazaba con irse si el resultado no le fuera favorable), pero también en medio de un aluvión de posiciones y consignas críticas, que iban desde las amenazas de boicot (llegando a la quema de ánforas, y a la pintoresca advertencia del *Mallku* Felipe Quispe de que podría declarar estado de sitio en sus territorios...) hasta la consigna de “voto pifiado”, pasando por las consignas de abstención, de voto en blanco o de voto negativo a diferentes preguntas (la Nueva Fuerza Republicana (NFR) planteaba el voto nulo, el Movimiento al Socialismo (MAS) planteaba el No a las preguntas 4 y 5; el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) planteaba el No a la pregunta 3; el Movimiento Sin Tierra planteaba el No a las preguntas 2 a 5; la Coordinadora de Defensa del Gas el voto “Nacionalización”). Sin embargo, el peor enemigo del referéndum no fueron las amenazas y consignas hostiles sino la ola de frío y lluvia que azotó durante la noche y la madrugada a todo el país; pese a todo, la jornada discurrió con harta normalidad (sin contar la masiva presencia militar y policial en todos aquellos lugares donde había temores de algún tipo de sabotaje) y al final del día empezaron a conocerse los resultados. Sin que éstos sean oficiales (no lo serán hasta pasadas tres semanas), estamos en condiciones de hacer un primer análisis de los mismos [Nota de la Redacción: los resultados oficiales no tienen diferencias significativas con los aquí analizados].

El boicot. Simplemente no lo hubo, con excepción de un intento en la zona de Senkata (El Alto) que fue sofocado por la policía y por los propios electores. Esto significa que las declaraciones y amenazas de los dirigentes eran bravatas, y que una vez más no se estaba teniendo en cuenta el real estado de ánimo de las masas,

que no es el de volver a los enfrentamientos de octubre. La población activa (para diferenciarla de una mayoría de población que podemos llamar pasiva, como siempre ocurre en la vida política) es claramente partidaria de buscar primero soluciones por la vía pacífica y legal. Ciertamente que la militarización del país (especialmente en el departamento de La Paz) era un elemento disuasorio nada despreciable, pero también es cierto que cuando el estado de ánimo de las masas es beligerante, esos elementos disuasorios suelen resultar inútiles, cuando no contraproducentes. Los dirigentes siguen sin consultar de verdad a sus bases.

La abstención. Como promedio fue del 40 por ciento. Comparado con el índice de abstención en actos electorales, es alto. Comparado con los índices de abstención que por lo visto se han dado en referéndos de otros países (latinoamericanos y europeos) resulta más bien bajo. Pero cuando el presidente y sus portavoces hacen hincapié en este dato, y más bien felicitan al pueblo por el alto cociente de participación en el referéndum, no tienen en cuenta que aquí el voto era obligatorio (so pena de sanciones), y que por tanto la abstención tiene en muchos casos un contenido de rechazo activo, incluyendo el desafío a esas sanciones. Teniendo esto en cuenta, el índice de abstención es elevado, si bien no hay elementos para calcular qué porcentaje (de ese 40 por ciento) se debe a actitudes de rechazo y qué porcentaje a simple desinterés, apatía o flojera. De todas maneras habrá que tenerlo en cuenta a la hora de valorar los resultados finales.

Votos nulos y votos en blanco. Intencionalmente hace tiempo que se ha suprimido la categoría de “voto pifiado” (el que se burla de los candidatos, o en este caso de las preguntas, o las critica radicalmente) y se lo ha identificado con el voto nulo (el que es fruto de ignorancia o error) y por tanto no se cuenta; por tanto tampoco podemos saber cuántos han sido los votos por la consigna de “nacionalización”. En todo caso no han sido muchos, en el mejor de los casos un 15 por ciento, en el conjunto del país escasamente un 10 por ciento; no se puede considerar por tanto que haya sido una consigna altamente exitosa, aunque sí significativa.

Lo mismo cabe decir del voto en blanco (que es un voto válido, pese a que los medios de comunicación lo están tratando como si fuera nulo), que en todo caso representa una posición consciente y por tanto crítica (la perplejidad también tiene un contenido crítico, quiere decir que las preguntas no están claras o no convencen). El promedio de votos en blanco también ronda el 10 por ciento. No es un porcentaje elevado, pero si se suma al del voto nulo (y a la abstención) relativiza en cierta manera el resultado final, como luego veremos.

El Sí y el No. En las tres primeras preguntas /* (de manera particular en la segunda) el Sí ha sido arrollador, cerca del 90 por ciento (sin contar los votos en blanco), y esto de manera pareja en todo el país. Era previsible que así fuera (como

*/ Ver el recuadro correspondiente.

lo advertimos en su momento, ver nuestro boletín nº 6) pues se trataba de preguntas formuladas de tal manera que para la gran mayoría de la población resultaba imposible responder negativamente. Es de notar que el Sí a la tercera pregunta fue poco inferior al Sí a favor de las dos primeras; por tanto la consigna específica del MNR (votar No a la tercera pregunta “para salvar el Bonosol”) no sirvió para nada.

No se puede decir lo mismo de la consigna del MAS (No a la cuarta y quinta) ya que las dos últimas preguntas obtuvieron elevados porcentajes de respuesta negativa, en especial la pregunta cuarta (que más allá de lo que dijera el MAS toca un punto muy sensible de la conciencia nacional como es la cuestión marítima). En esta pregunta parece haber ganado el Sí por un 53-55 por ciento (contra el 45-47 por ciento de No), y en el departamento de Potosí ganó por muy poco el No. La quinta (exportación del gas) anda alrededor del 64 por ciento de respuesta positiva.

En conclusión. El presidente se muestra feliz porque el referéndum fue un éxito, fue una “fiesta de la democracia” y fue un “triunfo para Bolivia”. Sin embargo los cálculos estadísticos (en la medida en que son posibles sin los datos definitivos) arrojan resultados más matizados. Sólo el 30 por ciento de la población en edad de votar ha dado un Sí a la pregunta que el propio presidente considera clave (en coincidencia con el Comité Cívico de Tarija, el más claro aliado de las transnacionales petroleras), que es la referida a la exportación; y menos de un 26 por ciento de la población real aprueba la política marítima del presidente. Ciertamente que las tres primeras preguntas no ofrecen duda en cuanto a su aprobación, pero en cambio ofrecen tremendas dudas en cuanto a su interpretación. De hecho el jefe del MAS ya ha anunciado que exigirá que se cumplan esas preguntas en el sentido de la nacionalización de nuestros hidrocarburos, es decir en el sentido de la reversión de los contratos suscritos con las transnacionales, cosa que los voceros del Gobierno siempre han explicado que no es su intención.

Como habíamos advertido, el peligro es que después del gran esfuerzo del referéndum volvamos a fojas cero, porque aunque éste sea vinculante al abrogar la Ley 1689, ahora es el Congreso el que tiene que aprobar una nueva ley (¿la del presidente Mesa?, hay por lo menos otras tres propuestas en mesa) y es la población la que tendrá que decidir si está de acuerdo con esa nueva ley. Y sobre todo será la población la que inevitablemente exija que los resultados del referéndum redunden en una mejoría de la crisis económica (expresada básicamente en el desempleo). A favor del presidente (y de las transnacionales) está la des-coordinación de los movimientos sociales, pero está en su contra la realidad inexorable de la pobreza que no se puede solucionar sin la recuperación real de nuestros recursos naturales. Formalmente, el presidente ha recibido el espaldarazo que deseaba; pero precisamente por eso ahora está sometido a expectativas que no podrá satisfacer.

Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB), Bolivia Press 2004, Nº 9. 19/07/2004.

1. ¿Está usted de acuerdo con la abrogación de la Ley de Hidrocarburos 1689 promulgada por Gonzalo Sánchez de Lozada?
2. ¿Está usted de acuerdo con la recuperación de la propiedad de todos los hidrocarburos en boca de pozo para el Estado boliviano?
3. ¿Está usted de acuerdo con refundar Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) recuperando la propiedad estatal de las acciones de las bolivianas y los bolivianos en las empresas petroleras capitalizadas, de manera que pueda participar en toda la cadena productiva de hidrocarburos?
4. ¿Está usted de acuerdo con la política del presidente Carlos Mesa de utilizar el gas como recurso estratégico para el logro de una salida útil y soberana al océano pacífico?
5. ¿Está usted de acuerdo con que Bolivia exporte gas en el marco de una política nacional que cubra el consumo de gas de las bolivianas y los bolivianos, fomente la industrialización del gas en territorio nacional, cobre impuestos y/o regalías a las empresas petroleras llegando al 50 por ciento del valor de la producción del gas y el petróleo en favor del país; destine los recursos de la exportación e industrialización del gas, principalmente para educación, salud, caminos y empleos?



6 América Latina: La hora de las brasas

UE-Mercosur: ganancias para pocos, amenaza para la mayoría

Declaración de los movimientos y organizaciones sociales

Mientras las negociaciones del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) siguen en compás de espera en relación a las elecciones en los Estados Unidos, los gobiernos de los países del Mercosur, negocian contra reloj un acuerdo también nocivo para la región, sólo que con la Unión Europea (UE). El apuro es grande entre los negociadores porque el plazo para la conclusión del acuerdo termina el 31 de octubre; es ésta la fecha en que los representantes de la Comisión Europea serán cambiados y, en caso de que el acuerdo no esté concluido, el proceso negociador tendrá que recomenzar.

Las organizaciones y movimientos de la región que hacemos la Campaña Contra el ALCA en el Cono Sur queremos hacer pública y fundamentar nuestra oposición a este acuerdo lesivo con la Unión Europea, que pone en juego nuestra soberanía, nuestro futuro y las posibilidades de avanzar en una verdadera integración sustentable subregional y con los pueblos europeos.

Como veremos, a cambio de supuestas ganancias para algunos pocos sectores agro-exportadores, nuestros gobiernos de los países del Mercosur están ofreciendo entregar sectores clave de nuestras economías a la competencia desigual con las grandes empresas transnacionales europeas, en áreas como bienes industriales, pesca y transporte marítimo, seguros, servicios ambientales—inclusive agua y saneamiento—, servicios financieros y de telecomunicaciones, compras gubernamentales, normas más estrictas de propiedad intelectual que impedirán la transferencia de tecnología y facilitarán la biopiratería y la apropiación indebida del conocimiento asociado al uso de la biodiversidad, garantías jurídicas adicionales para los inversores europeos, etc.

Declaramos que este toma y daca es absolutamente inaceptable, como lo es la falta total de transparencia con la que se están conduciendo estas negociaciones.

1. Acceso a mercados en agricultura. La supervivencia de la agricultura familiar y campesina está en juego. La mayor apuesta de los gobiernos del Mercosur está cifrada en obtener acceso al mercado europeo para algunas producciones agropecuarias y agroindustriales de la región. Pero para que eso ocurra, el acceso a los mercados debe ser una concesión mutua, es decir, que nosotros tendremos que abrir aún más nuestros mercados a las importaciones agrícolas subsidiadas europeas, lo que significará la ruina para la inmensa mayoría de los agricultores familiares y los campesinos de la región.

Uno de los casos más preocupantes en ésta área de negociaciones es el caso de la leche, que es considerado producto sensible por el Mercosur, y tiene hoy un arancel de 27% para la entrada de la leche europea en nuestro mercado. Sin embargo, la lista de excepción para productos reconocidamente sensibles del Mercosur no está siendo aplicada al acuerdo UE-Mercosur. La agricultura familiar/campesina (pequeños productores), por ejemplo en el caso de Brasil, es responsable por el 82% de los 1,8 millones de establecimientos lecheros y por, por lo menos, el 80% de la producción... Si el acuerdo fuese firmado hoy, la alícuota de importación de leche, que es de 27% sería reducida gradualmente a 0% en diez años, excepto para la leche en polvo, lo que no eximiría a la agricultura familiar de sufrir serios impactos porque habría significativas reducciones arancelarias (de cerca del 50%). La importación, que actualmente ya es alta, sería desastrosa y afectaría mucho a los precios nacionales y la vida de millones de pequeños agricultores. Seguramente más de un millón de éstos, que hoy producen alrededor de 30 litros de leche por día cada uno, no estarían en condiciones de productividad para competir con los europeos, e irían a la quiebra, perdiendo trabajo y engrosando las filas del éxodo rural. Lo mismo sucede con la producción de cebolla, ajo, vinos, duraznos y otros. Todos ellos producidos en pequeñas propiedades.

Más allá de lo que significa este acuerdo en términos de la apertura de nuestros propios mercados, la apuesta de nuestros gobiernos de sustentar esta supuesta integración económica en el aumento de las exportaciones de origen agropecuario y agroindustrial supone darle a nivel nacional y regional prioridad a la agricultura de exportación, en lugar que a la agricultura campesina para satisfacer las necesidades alimentarias y otras de nuestra población. La agricultura para la exportación beneficia sólo a una ínfima minoría de los agricultores de la región (los grandes productores latifundistas). De hecho, toda la cadena productiva agroindustrial en la región –desde las semillas hasta los alimentos procesados– ya está en gran medida transnacionalizada y en manos de grandes empresas transnacionales, muchas de ellas de origen europeo. Esta priorización de la agricultura de exportación amenaza la soberanía alimentaria de nuestros pueblos, ya que corremos el riesgo, como ya ocurre en la Argentina, que la producción (de soja) para la exportación desplace a la producción nacional de alimentos como la leche para el consumo local, o en Uruguay donde las plantaciones forestales para la exportación están invadiendo zonas tradicionalmente agropecuarias, desplazando en uno y otro caso a los pequeños y medianos agricultores que surten el mercado interno. También amenaza nuestra soberanía alimentaria, porque la agricultura de exportación es mayoritariamente de naturaleza altamente contaminante del suelo, el agua y el aire y se basa en el principio de uniformidad, en lugar que la rica diversidad de la agricultura campesina. Estos aspectos ambientales y sanitarios se verán aún más agravados con la proliferación de cultivos transgénicos para la exportación.

En las negociaciones de este capítulo agrícola quedan además al descubierto lo engañosas que son las supuestas ofertas europeas en materia de acceso. En el sector de carnes, los europeos nos ofrecen cuotas menores a lo que exportamos actualmente, es decir, 116.000 toneladas, cuando ya estamos exportando 275.000 toneladas. Como si eso no fuera poco, esta cuota no es ofrecida de una vez, sino en etapas a lo largo de diez años, para los cuatro socios del bloque. Es decir, aunque entreguemos todos nuestros mercados con la ilusión de que los europeos van a abrir el suyo a cuotas mayores de exportaciones agropecuarias, donde tenemos mejores condiciones de producción, ellos siguen protegiendo mientras nuestros gobiernos ofrecen todo.

Además, la UE sigue proponiendo un mecanismo que aumenta el arancel a medida que las exportaciones van creciendo. Esto significa que, cuanto más exportemos, mayor será el arancel. Esta situación sólo beneficia a quién ya exporta carnes a Europa, que ganará más por exportar menos, no habiendo real apertura de mercados para nuevos productores y ninguna diferencia en la cantidad exportada en función del acuerdo.

Otro punto grave del proceso de negociación en curso es el tema de los subsidios a la exportación. El subsidio europeo a la exportación de leche es de 1.700 mil millones de euros para el año 2004 y existe una previsión de 1.200 millones de euros para 2005. No hay nada acordado en la negociación sobre la forma de proteger a nuestros pequeños productores agrícolas (agricultura familiar y campesina) de la agresión que

significa este volumen de subsidios. También no se ha acordado sobre salvaguardias contra picos de importación de productos agrícolas subsidiados.

La propuesta de la UE en las negociaciones viene acompañada de algunas condicionalidades, que consideramos absurdas: que el Mercosur le dé garantías de protección adicional a la propiedad intelectual ligada a las denominaciones de origen geográfico de la producción de vinos, quesos y jamones –lo que podría llevar a la prohibición del uso de expresiones tales como: queso parmesano, roquefort, mortadela, champagna, etc, pues éstas identificaciones geográficas ya están patentadas en Europa– y sólo conceder las cuotas a lo largo de diez años y divididas en dos etapas, dependiendo esta segunda de los resultados de las negociaciones en la Organización Mundial del Comercio (OMC).

2. Amenazas al derecho del Mercosur a tener políticas industriales autónomas. En bienes industriales el Mercosur ya aceptó abrir más del 90% de su mercado, y los europeos (que abrirían el 100%) quieren que este porcentaje llegue también a 100. Esta es una ecuación desigual, pues si analizamos los ítems de nuestro intercambio comercial con la UE, veremos que los países del Mercosur exportan productos primarios, minerales y manufacturados de bajo precio e importan básicamente bienes industriales. Con esta apertura a los bienes industriales, el desequilibrio sería peor.

El último informe de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (CNUCD) alerta sobre el hecho de que entre 1980 y 2003, a pesar de que el volumen de productos exportados por los países en desarrollo haya crecido también fuertemente, el poder de compra obtenido por los países con esas exportaciones creció mucho menos. Esto es así porque aumentaron mucho más los precios de las mercancías compradas por esos países y provistas por los países desarrollados en los mercados internacionales, tales como máquinas y equipamientos, bienes de informática, industrializados de mayor grado tecnológico y de investigación (remedios, por ejemplo), que mostraron crecimiento de más de 9% en 2003. E incluso los productos manufacturados exportados por Brasil, como calzados, textiles, productos de acero o de aluminio también presentaron “deterioramiento de los términos de intercambio”, a pesar del crecimiento de sus volúmenes.

Este deterioro de los términos de intercambio, que se acentuará con este acuerdo, implica además un deterioro inaceptable del medioambiente y una sobreexplotación de los recursos naturales y la perpetuación del papel de la región en la división internacional del trabajo como exportador de materias primas cada vez más baratas.

Y en el caso de los automóviles, la industria de autopartes denuncia los enormes prejuicios que tendrían con la apertura propuesta, teniendo en cuenta principalmente que buena parte de las fábricas instaladas en la región son europeas y que readecuarían sus estrategias de producción para privilegiar el comercio intrafirmas y a sus proveedores europeos.

3. El acuerdo transforma al agua, el saneamiento ambiental y nuestro mar territorial en mercancías. En las negociaciones sobre servicios está en juego la apertura de sectores como telecomunicaciones, bancos, seguros, “servicios culturales y educativos”, “servicios ambientales” (agua, saneamiento y control de la contaminación ambiental), servicios postales, construcción civil y turismo. Mención especial merece el agua, y en especial el Acuífero Guaraní compartido por los países del Mercosur. Aunque no hace parte hoy de lo que reclama la Unión Europea, en la medida que se trata de un acuerdo que queda abierto a compromisos mayores de liberalización, no puede caber la menor duda que una vez firmado el acuerdo marco inicial, las grandes transnacionales del agua, que en su mayoría son europeas, querrán acceso irrestricto al acuífero guaraní.

En las discusiones sobre pesca y navegación de cabotaje, la UE está ejerciendo presión para reducir nuestro mar territorial de 200 millas a 12 millas; de esta forma, los navíos con bandera europea podrían considerar de su propiedad todo lo que fuese pescado fuera del límite de las 12 millas. Esto no es más que el primer paso a la privatización de los mares! Como se no bastase, el Mercosur está ofreciendo a los inversores europeos un tratamiento igual al que le es concedido a nuestros inversores y empresas.

4. El Mercosur ofrece preferencia a Europa en las compras del sector público. En las negociaciones sobre compras gubernamentales, el Mercosur ofrece preferencia a los europeos, en relación a otros países y regiones. Esto significa que después que se firme el acuerdo, todas las licitaciones públicas del gobierno nacional, por encima de cierto valor, darían derecho a los europeos a tener preferencia internacional en la disputa. Y, obviamente, en diversas áreas ellos tienen proveedores en mejores condiciones de competir que nuestra industria, y podrán así disputar las inversiones públicas en infraestructura, con la pérdida del potencial de generación de empleo nativo que eso significa.

5. El acuerdo es ilegítimo y nocivo para nuestros pueblos. Lo más grave es que existe una gran presión para la aceptación del acuerdo por parte de algunos sectores agropecuarios (y dentro de los gobiernos, por ejemplo en el caso brasileño predominan los intereses representados por los Ministerio de Agricultura y de Desarrollo Industria y Comercio) cuando ni siquiera hay una evaluación de la propuesta global europea. La Unión Europea dice que está fuera de discusión el trato asimétrico en sectores específicos, como por ejemplo los textiles. Nos preocupa mucho el desequilibrio de estas negociaciones y el hecho de que nuestros gobiernos no lo estén considerando, mientras que es un principio fuertemente defendido en las negociaciones del ALCA, donde no se acepta una negociación en la que las diferencias de desarrollo económico, productivo y comercial no sean tenidas en cuenta.

Las concesiones que puedan ser hechas en este acuerdo abren un precedente, que hace muy difícil negarse a ofrecer lo mismo en otros acuerdos. Esto significa que,

habiendo hecho ofertas tan generosas a la UE, el Mercosur tendrá que arrancar desde ese piso, o aún más, cuando se produzca el reinicio de las negociaciones del ALCA. No hay dudas de que el gobierno de los Estados Unidos reiniciará las negociaciones con la exigencia de que los países del Mercosur sean tan generosos como los Estados Unidos cuanto lo hayan sido con la UE.

Con la perspectiva de hacer viable un Mercosur reformulado que sirva a una estrategia de creación de una comunidad económica y política en América del Sur, los términos del acuerdo hoy negociado con la UE son inaceptables.

Si nuestra diplomacia supo parar las negociaciones del ALCA porque estaban lejos de atender a las necesidades y deseos en relación a un proyecto de desarrollo sustentable e autónomo, ¿por qué dejan que siga adelante el acuerdo con los europeos? Este acuerdo pone en riesgo sectores importantes de la agricultura familiar, de nuestra industria y servicios, y el empleo de millones de ciudadanos del Mercosur. ¿Todo eso para no ganar nada?. Tan sólo un acuerdo de “libre comercio” más que aumentará las ganancias de las transnacionales europeas y de pocos sectores del agronegocio.

La firma del acuerdo representaría una imposición no sólo a la próxima Comisión Europea, sino también a uno de los estados miembros del Mercosur que elegirá nuevo presidente el mismo día que debería ser firmado el acuerdo (31 de octubre, elecciones presidenciales en Uruguay). Un acuerdo a los *apurones* como el que está siendo negociado sin dudas burlaría la voluntad de los pueblos de ambas orillas del Atlántico.

6. Conclusiones. No entendemos y no aceptamos las razones por las cuales los gobiernos y los intereses de los capitales que estos defienden tengan tanto apuro para celebrar acuerdos de “libre comercio”. La propia Unión Europea nos dio un ejemplo de paciencia y mesura, ocuparon los últimos cincuenta años para construir un acuerdo entre los países europeos, y ahora quieren imponernos un acuerdo tan amplio en tan poco tiempo.

Ante esta amenaza de firma de un acuerdo tan nocivo para la gran mayoría de la sociedad, es crucial que los movimientos sociales que nos movilizamos contra el ALCA resistamos y presionemos a nuestros gobiernos para que

- no firmen el tratado con la Unión Europea.
- detener inmediatamente las negociaciones
- realizar consultas populares y sectoriales previas a reiniciar negociaciones
- involucrar a los parlamentos nacionales plenamente en todas las etapas de las nuevas negociaciones, previo a la firma de cualquier acuerdo
- evaluar los impactos socioambientales y económicos de la liberalización de las últimas décadas en el región

1 de octubre de 2004

Firman entre otras organizaciones: ABONG (Asociación Brasileña de ONGs), CUT (Central Única de los Trabajadores), Via Campesina de Brasil, Campaña nacional por la soberanía y contra el ALCA de Uruguay, Alianza Social Continental, etc... www.alainet.org



7 América Latina: La hora de las brasas

¿'Slogan moral' u otra forma de hacer política?

Sergio Rodríguez Lazcano

“Debo ser bien crudo en esto: ellos no se sienten amenazados, porque existe un slogan idealista entre los movimientos sociales que dice ‘Podemos cambiar el mundo sin tomar el poder’. Este slogan no amenaza a nadie, es un slogan moral. Cuando los zapatistas –a quienes admiro– marcharon desde Chiapas a Ciudad de México, ¿qué creían que sucedería? Nada sucedió. Fue un símbolo moral, ni siquiera una victoria moral, porque no sucedió nada”. (*“Tomar el poder para transformar el mundo, aunque sea en pequeñas dosis”*. Entrevista con Tariq Alí, difundida en castellano por *Correspondencia de Prensa* n° 675. 1 de agosto de 2004. germain@chasque.net).

“Las ventajas que vemos: todos fuimos gobiernos, no tuvimos algún líder, fue un gobierno colectivo, así entre todos nos enseñamos lo que cada uno sabe”. (*“Leer un video, Sexta parte: Seis avances”*. Subcomandante Insurgente Marcos).

Parecería que en diversos foros y corrientes existe una coincidencia sobre cómo analizar y cómo criticar la experiencia zapatista. Se dibuja el zapatismo a modo, para ser criticado con facilidad: por un lado, se busca poner un signo de identidad entre lo que John Holloway ha escrito en su libro *Cambiar al mundo sin tomar el poder* y el pensamiento y la práctica del EZLN; por otro lado, se ubica al EZLN como un símbolo moral carente de propuesta política; finalmente, se le ubica como un grupo que desprecia las conquistas parciales de la lucha colocándose únicamente en el terreno de la utopía; incapaz de entender la áspera lucha cotidiana por vivir mejor.

De Tariq Alí a Armando Bartra esta crítica se repite de una manera machacona. Desde luego, en el caso del primero señalando su “admiración” (¿) por la lucha zapatista (el caso del segundo es particularmente patético, al sustituir el análisis por la declaración soez).

El problema sería baladí si simplemente se tratara de una discusión entre un grupo de intelectuales. Sin embargo, como casi siempre sucede, esas ideas representan (aunque muchas veces de una manera deformada) líneas de fuerza del movimiento social. Efectivamente, el problema del debate sobre el poder no se puede exorcizar ubicándolo en el terreno de lo moral. Millones de seres humanos han experimentado durante décadas la nada original idea de “tomar el poder para transformar el mundo, aunque sea en pequeñas dosis”: la social-democracia desde principios del siglo XX. Los casos de Ecuador y Brasil no son sino los últimos casos de una larga lista. La pregunta obsesiva al movimiento indígena ecuatoriano resume un poco el debate: ¿cuándo tuvieron más poder: antes de formar parte del gobierno de Gutiérrez o cuando varios de sus líderes fueron ministros de ese gobierno?

Una pregunta similar se puede formular para el caso del pueblo brasileño: ¿cuándo fue más fácil detener las reformas neoliberales sobre las pensiones o sobre las privatizaciones: antes del gobierno Lula o después?

Pero algún crítico avezado podría decir: miren, aquí está claro el sesgo moral del debate, parecería que el poder es malo de manera intrínseca y que no es posible utilizarlo como palanca para transformar de manera duradera la correlación de fuerzas entre las clases sociales.

Para poder responder a este señalamiento crítico es indispensable desglosar el problema del poder:

El poder no es un lugar, sino una relación social. Al decir: “Tomar el poder para transformar el mundo, aunque sea en pequeñas dosis” se ubica al poder como un lugar privilegiado para lograr esto. Parecería que la única posibilidad que tiene la sociedad para lograr esas transformaciones es ocupando ese espacio. De esta manera, poco importa que incluso cuando se gana una elección y se ocupa la silla presidencial, lo que esa “no acción” oculta es una profunda polarización social, sea que se exprese en el terreno de la movilización (como sucedió en Ecuador; el movimiento indígena fue clave para tirar varios gobiernos), sea en el terreno de la expectativa social, que si bien no se expresa en grandes movilizaciones, si entiende que ganar el gobierno es el camino para lograr transformaciones concretas que permitan una mejoría en su nivel de vida (Brasil).

Sea en una forma o en la otra, el lugar (gobierno) se ocupa pero lo que refleja son diversos niveles de polarización social. Inmediatamente se abre una disyuntiva para los que ocupan ese espacio: ¿cuál será el sector social beneficiado por las políticas gubernamentales? O, de una manera más descarnada. ¿qué es lo que se tiene que hacer para no enojar a los señores del dinero, tanto nacionales como internacionales, porque no se puede gobernar sin ellos?

Por lo menos, hasta ahora es lo que se piensa. Antes y después de ocupar el espacio, existe algo que lo determina y que lo hace un no espacio: las relaciones

sociales. Ese es el verdadero lugar donde se dan las diversas confrontaciones sociales.

Pero, ¿qué significa este debate hoy en América Latina? Con la excepción de pequeños núcleos de la izquierda revolucionaria, no se habla de la necesidad de destruir el viejo aparato del Estado burgués para construir en su lugar la dictadura del proletariado. Incluso, muchas veces, esa izquierda revolucionaria se ciñe a los tiempos y los espacios de lo mismo que rechaza (la gran lucha de los excluidos del PT de Brasil que han formado el P-Sol, encabezados por la senadora Helena Heloisa –la cual fue expulsada del PT por el “delito” de haber votado contra el proyecto neoliberal sobre las pensiones del gobierno Lula– es por lograr un registro electoral, antes del 2006, para presentar una alternativa de izquierda al PT). De lo que se trata, por lo menos así lo señalan varias fuerzas de izquierda, es de reconstruir el viejo Estado de bienestar social, desde luego en los marcos del capitalismo.

Eso permite que líderes de izquierda, como el tupamaro José Mujica, digan que un objetivo de un eventual gobierno del Frente Amplio de Uruguay sería: “enseñarle a la burguesía a ser burguesa”.

Parecería que, más que el Estado de bienestar social, de lo que se trata es de volver a mediados del siglo XIX y ejercer el poder, no para lo que piensa cándidamente Tariq Ali, sino buscando generar condiciones para, desde ese lugar, reconstruir... a la burguesía nacional.

El problema es que inmediatamente que se llega al poder se cae en cuenta que dicha burguesía nacional es una ficción (en términos mayoritarios), y que el proceso de internacionalización del capital ha permitido una transformación radical de las relaciones de producción.

Según la revista *América Economía*, de las 133 empresas más grandes de América Latina, 50 –cerca del 40 por ciento– son extranjeras. Por lo que, las medidas que se toman para apoyar al capital (las modificaciones al sistema de pensiones, las nuevas privatizaciones, la asunción de las deudas privadas como deudas públicas, los bajos salarios, es decir, todo lo que significa transferencia de la renta social) realmente benefician de una manera sustancial a la gran burguesía financiera internacional. (Un paréntesis ilustrativo: recientemente Lula mandó un proyecto de ley sobre el salario mínimo en el que planteaba que se ubicara en 60 reales al mes, como unos 700 pesos [aproximadamente, 17 euros]; el Congreso –dominado por los partidos de derecha– votaron que el salario fuera de 80 reales, con los votos en contra de una buena parte de la bancada del PT).

El itinerario de una buena parte de la izquierda en América Latina ha sido: del socialismo en un solo país se pasó al nacionalismo en un solo país, para volver al capitalismo subordinado en un solo país, con la diferencia de que ahora esos gobiernos están copados por antiguos guerrilleros.

A la mayor osadía a la que se llega es a plantear un modelo económico keynesiano, según algunos, o regulacionista según otros. Sin embargo, rápidamente se abandona dicha “osadía” y se elaboran una serie de políticas económicas que buscan “limar las aristas más filosas del neoliberalismo” sin atacar los aspectos estructurales del modelo. En términos económicos, esto significa ubicar dichas políticas en la esfera de la distribución, sin tocar para nada la esfera de la producción.

Los programas contra la miseria o contra el hambre se convierten en el escaparate del carácter progresista de dichos gobiernos.

Pero, en este terreno, no encontramos una gran diferencia con los gobiernos de derecha. En última instancia, si uno analiza el gasto público en México, en lo que tiene que ver con la lucha contra la pobreza, resulta que el gobierno de Salinas de Gortari fue de los que más invirtió; al mismo tiempo llevó a cabo el proceso más salvaje de privatizaciones y diseñó el acuerdo comercial con los otros dos países de América del Norte.

Esto tiene un mayor significado si entendemos que, en los últimos años, el proceso de privatización ha privilegiado al sector de servicios (educación, salud, vivienda, cultura, etcétera). Lo que ha significado un retiro del Estado de una de sus funciones claves durante la época del llamado “Estado de beneficio social”. Al final de cuentas, lo que consigue esa política es hacer más pobres a los pobres, al afectar de una manera fundamental al salario directo y el indirecto.

El nekeynesianismo de la izquierda latinoamericana no toca ni el problema de las privatizaciones que se han llevado a cabo, ni el problema de la deuda externa, ni los acuerdos comerciales desventajosos establecidos con Estados Unidos o con Europa, ni la política fiscal que favorece al capital y perjudica al trabajo. Tampoco atiende ni entiende el problema mundial de lo que se ha dado en llamar la dislocación de los procesos productivos, la cual significa una movilidad internacional del capital y una minimización del costo del trabajo; ni la ortodoxia fijada desde el FMI sobre un déficit menor a 1% de las finanzas públicas con relación al Producto Interno Bruto (PIB).

Por lo tanto, esas políticas “contra la miseria” representan un gran fraude: distribuyen un 2% del gasto público, para no hablar en términos del PIB, entre los más pobres, y protegen y alientan el proceso de concentración de capital, dándole una gran tajada al capital financiero internacional.

Atrás se encuentra el problema de lo que se ha llamado globalización que, efectivamente, como dice Claude Portier en su libro *Les multinationales et la mise en concurrence des salaires*: “la integración económica mundial significa, por lo pronto, una desintegración social”. Nosotros agregaríamos: una desintegración del Estado nacional.

Yo no puedo afirmar que es imposible reconstruir el viejo Estado nacional bajo el paradigma keynesiano. Los problemas para lograrlo son impresionantes, pero, en dado caso, hay que verlo. Lo que sí afirmo es que para lograrlo es necesario

ir en contra del modelo de acumulación existente; por eso, los más eufóricos se detienen a los primeros enfrentamientos. Y ya entrados en problemas, si de enfrentarse al gran capital se trata: ¿por qué quedarse a medio camino?

Oposición moral u oposición política

“Lo que se nos presenta como un horizonte imposible de superar por el pensamiento -el fin de las utopías críticas- no es nada más que un fatalismo economicista, que puede criticarse en los términos empleados por Ernst Bloch en El espíritu de la utopía (...) La fetichización de las fuerzas productivas y el fatalismo resultante se encuentra hoy, paradójicamente, en los profetas del neoliberalismo y en los sacerdotes del deutschmark y la estabilidad monetaria. El neoliberalismo es una poderosa teoría económica cuya estricta fuerza simbólica, combinada con el efecto de la teoría, redobla la fuerza de las realidades económicas que supuestamente expresa. Sostiene la filosofía espontánea de los administradores de las grandes multinacionales y de los agentes de la gran finanza, en especial los agentes de fondos de pensiones. Seguida en todo el mundo por políticos nacionales e internacionales, funcionarios oficiales y, especialmente, por el mundillo de los periodistas tradicionales -todos más o menos igualmente ignorantes de la teología matemática subyacente- se está transformando en una creencia universal, en un nuevo evangelio ecuménico. Este evangelio, o más bien la vulgarización gradual que se ha hecho a nombre del liberalismo en todos los lugares, está confeccionado con una colección de palabras mal definidas -‘globalización’, ‘flexibilidad’, ‘desregulación’ y otras- que, a través de sus connotaciones liberales, e incluso libertarias, pueden ayudar a dar la apariencia de un mensaje de libertad y liberación a una ideología que se piensa a sí misma como opuesta a toda ideología”. (Pierre Bourdieu. *Contra el fatalismo económico*. Discurso pronunciado por Pierre Bourdieu el 22 de noviembre de 1997, en el acto de recepción del Premio Ernst Bloch, concedido por el Instituto Ernst Bloch, en la ciudad alemana de Ludwigshafen).

Efectivamente, la oposición a este nuevo patrón de acumulación de capital no puede quedarse en el terreno de lo moral (aunque creo que tampoco puede uno ahorrarse ese espacio porque cuando se condena la “oposición moral”, tradicionalmente se adopta el “realismo político”, que tanto daño le ha hecho a la izquierda). El problema es político, ni siquiera simplemente económico. Ahí, en la política se deben incorporar los aspectos éticos de la voluntad de luchar en contra de la explotación y la opresión. El fatalismo economicista implica que solamente son posibles “pequeños cambios”, sin alterar los instrumentos claves de dicha explotación y opresión.

El zapatismo, creo yo, no es un “slogan moral” como piensa Tariq Alí, ni se reduce a una visión propagandista que se queda en decir que no hay que tomar el poder para transformar al mundo. Si esa caricatura fuera real, hace mucho tiempo que no tendrían el eco que tienen sus posiciones.

La construcción de la autonomía en toda una región muy extensa del estado de Chiapas reubica el debate. La marcha del color de la tierra no logró su objetivo de que el Estado reconociera los derechos de los pueblos indígenas, pero sentó las bases para la construcción de un proceso autonómico que ha permitido que decenas de miles de personas, si no es que centenas de miles, transformaran de una manera radical y duradera las relaciones sociales en esa región de México. Eso no es simple propaganda. Representa una alteración radical de las relaciones de dominio y se ubica como un laboratorio social cuyas repercusiones se irán sintiendo paulatinamente. Eso rompe con la visión de los mercachifles de la política que se solazaban diciendo que a diferencia de otros movimientos (por ejemplo, el llamado “campo no aguanta más”) la lucha zapatista no había ganado nada.

Los recientes comunicados del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en los que hacen un balance del primer año de funcionamiento de las Juntas de Buen Gobierno, muestran los grandes logros y los problemas de esta política: una transformación, pequeña pero significativa, de las condiciones de vida de los habitantes de los municipios autónomos (y, según se nos dice, también de una parte significativa de los que no viven en esos municipios), una alteración de las relaciones de dominio del capital sobre una parte de la población mexicana, y un experimento inédito en el trastocamiento de la relación mando-obediencia que está implícito en toda relación de poder, al eliminar la diferencia entre los que gobiernan y los gobernados.

Uno de los versos originales del himno de los trabajadores, la Internacional, decía: “*Ni dioses ni césares*”. Después de más de un siglo de existencia de la izquierda, no está por demás recordar esa frase. Yo por lo menos sigo convencido que los cambios profundos, que implican una alteración profunda de la correlación de fuerzas, vendrán de abajo. Si no, serán nuevas tragedias en la lucha por la emancipación.

Mesa redonda sindical

8º Congreso de CC OO (II): El diálogo

Después de leer los artículos publicados en el N° 75 de *VIENTO SUR*, sus autores *Eduardo Gutiérrez, Antonio Baylos, Jesús Puente y Neus Moreno* mantuvieron con Manolo Garí el siguiente coloquio.

Manolo Garí. Tras los cambios experimentados en la organización del trabajo, en el modelo de empresa y en la actividad productiva que han comportado variaciones en la actitud e identidad de los asalariados y asalariadas respecto a su pertenencia a un colectivo, la plantilla ¿sigue siendo la empresa el centro de gravedad de la acción sindical?

Eduardo Gutiérrez. Nuestros artículos tienen un nexo en común, a pesar de que nos aproximamos a los temas desde perspectivas diferentes, que se sintetiza en una de las preguntas que se desprenden del artículo de Baylos: ¿dónde radica ahora realmente el poder empresarial en la empresa, quien o quienes toman en última instancia las decisiones, cuales son los ámbitos de negociación? La fuga de la figura del empresario hacia organizaciones industriales, laborales, no ya difusas, sino incluso internacionalmente globalizadas supone un nuevo problema, que creo está latente en los cuatro papeles. Hay una fuga de poder empresarial y no tenemos, cuando conseguimos mesas de interlocución, que en esa mesa estén presentes quienes realmente concentran la adopción de las decisiones.

Antonio Baylos. El problema que estás señalando es el del empresario ausente, en el sentido de que no encontramos donde está el que en definitiva toma la decisión. Eso es lo que tú subrayas, pero yo creo que esa es una de las partes del juego de hoy. Tenemos que saber bien donde está el que toma la decisión y por tanto conocer la organización y representación empresariales. La organización de nuestros intereses tiene que corresponderse con el diseño organizativo que pueda tener la empresa en relación con quien es el que toma las decisiones. Hoy ni siquiera se habla de empresas, sino de centros de trabajo, de lugar de trabajo. Para los sindicatos, la institucionalización de la representación de intereses en la empresa es en el lugar de trabajo. Creo que eso tiene una función pero hay que constatar algún problema. Hace veinte años desde los lugares de trabajo se podía intentar el gobierno o la administración de lo que es el conflicto de poder que aparece en la empresa. Hoy me parece que eso tiene una función pero que tiene que ser completado con algo diferente que requiere un cambio, tanto normativo como sobre todo, que es lo que a mí me parece y a todos los aquí presentes nos interesa más, desde el punto de vista organizativo y estratégico dentro de lo que es el propio debate del sindicato.

M.G. Otra vez la vieja cuestión del movimiento obrero ¿qué hacer, cómo estructurar hoy la organización, representación y acción sindical?

A.B. Sí, así es. Detrás de lo que hablamos late de alguna forma el debate antiguo sobre comités y sección sindicales. Pero ahora se repropondría sobre bases diferentes. No estaríamos hablando del viejo debate de 1978 o de 1980, sino que ahora hablaríamos de qué es lo que podemos utilizar de esa representación desde los lugares de trabajo y qué es lo que tenemos que adicionar porque la empresa se fragmenta, se deconstruye, se diversifica y no tenemos la seguridad que nos daba el modelo fordista en el que el lugar de trabajo y empresa estaban imprescindiblemente unidos.

E.G. Tenemos unas herramientas de organización sindical y unas conquistas legales en cuanto a la representatividad que están pensadas para otra época. En la interlocución en muchas empresas, particularmente en las industriales, se percibe que la toma de decisiones empresariales no radica en los interlocutores que tenemos delante que lo único que nos trasladan la mayoría de las veces son limitaciones que les imponen Luxemburgo, Bruselas, o el accionista mayoritario. Nos damos cuenta que algunas patronales son simples subsidiarias de multinacionales. Qué hacer frente a esa situación es una piedra angular de los retos que tiene el sindicato.

M.G. Lo que dices nos plantea nuevas cuestiones en el marco de la globalización económica con un peso creciente de las multinacionales y una actividad productiva española integrada en la de la Unión Europea ¿cabe una acción sindical coordinada, conjunta y coherente en el seno de las transnacionales a escala europea e internacional?

E.G. El marco legislativo laboral en el ámbito nacional es de hace 20 o 25 años, donde la empresa era el punto nuclear de representación, incluso de reconocimiento de capacidad de intervención del sindicato en el ámbito colectivo, público y legal. No existe un correlato en el ámbito internacional. Hoy el sindicato es el principal, si no único instrumento de resistencia contractual operativa en el ámbito nacional e incluso ante la Comisión Europea, pero sin un marco claro. Cuestión que complica la pregunta sobre qué hacer ante los procesos de globalización. Baylos apunta que ha habido respuestas empáticas o no conscientes como es la de subir el escalón y tener interlocución sectorial o a veces territorial sin reflexionar sobre su funcionalidad. Queremos intervenir en las cosas del Estado, en la cosa política, pero a la hora de la verdad intervenimos a través de mesas y comidas, no a través de órganos con reglamentos, derechos y obligaciones para todos los sujetos, incluso las patronales.

Jesús Puente. Desde el conjunto de experiencias podemos encontrar salidas en el trabajo más cotidiano. Pero cuando hablamos de estas cosas en términos generales se pone de manifiesto la distancia que hay entre la realidad y el deseo. El discurso formal del sindicato o el discurso más institucional es en cierto sentido algunas de las veces un discurso enfático. Tenemos un cierto nivel de relaciones

institucionales aunque al final resolvemos las cosas en pasillos, pero no hay ninguna institucionalización que se corresponda con los tremendos cambios que el capital y las empresas han experimentado. Reflexionamos situados un punto de muy atrás y lo hacemos con retraso. Hoy deberíamos realizar planteamientos de marco sobre cambio normativo, sobre todo en el ámbito internacional. Eso es una parte del problema, la otra parte es como entrarle a la gestión, al enfrentamiento, al abordaje de los problemas que nos plantea el marco actual. La estructura superior a la empresa que nosotros nos hemos dado tradicionalmente, la de federación, la sectorial, tiene muchos elementos de utilidad. La dirección del sindicato ha apostado en la última década por priorizarla en todos los sentidos, incluso a costa de la territorial. Pero la estructura sectorial tiene topes evidentes. Esa estructura más vertical ofrece facilidades para abordar algunas cosas pero tiene unos límites muy claros y se le escapan cuestiones por arriba y por abajo. Tenemos posibilidades de ir a cambios, a propuestas normativas más fuertes en el marco de la Unión Europea. Por ejemplo ahora con la Constitución Europea, a mí me ha parecido muy interesante la resolución que ha emitido el Secretariado. Tengo bastantes críticas al proyecto de Constitución, probablemente defiende el rechazo al texto tal como está, pero es un debate sindical en el que ahora no quiero entrar. Independientemente de ello lo que trasluce la declaración del Secretariado o las declaraciones de la CES, es que una vez más verificamos que los aspectos normativos mínimos necesarios no avanzan en la realidad. Deberíamos hacer propuestas de otro tipo, más movilizadoras, de impugnación de la normativa existente o de cambio normativo.

A.B. Hay varios planos en éste tema. Tenemos que generar un cambio institucional y normativo, pero existen otras vertientes a tener en cuenta desde el punto de vista de la propia organización y de la cultura del sindicato. Hablamos de la necesidad de regular, por ejemplo, las condiciones laborales en la empresa a través de los convenios sectoriales, a través de la federación, lo que está muy bien. Pero yo creo en la parte. Es necesario el consenso de los trabajadores en ese método de regulación y su en esa manera de regular y en los contenidos. Es un problema estrictamente sindical que no podemos evitarlo ni trasladarlo. El problema que estás planteando Jesús, el europeo, es diferente. Ahí la lejanía con el consenso, la participación o la implicación de los trabajadores es evidente, salvo que les toque la deslocalización o un conflicto grave. En general, la emanación está en el derecho social comunitario, donde se trata la autonomía colectiva comunitaria, los acuerdos con directivos, o el tema de los comités de empresa europeos. Para abordar bien esta dimensión nos falta algo que desde mi punto de vista es previo, carecemos de una estrategia. Como Comisiones no hemos desarrollado un proyecto sindical sobre ese tema.

E.G. Antonio, estoy de acuerdo, pero creo que el problema no lo tiene solamente Comisiones, lo tiene el sindicalismo a escala europea. En reuniones con compañeros de otros sindicatos europeos, ante situaciones concretas

podemos observar que las posiciones a veces son bastante localistas o nacionalistas. Parece que la libertad está regañada con el hecho de ceder parte de tu soberanía sindical cuando delegas en un grupo al que has elegido para negociar, ese es el caso con los comités de empresas europeos.

A. B. Sí, afecta al sindicalismo europeo donde, junto a localistas, también aparecen posiciones hegemónicas.

Neus Moreno. En cada uno de esos ámbitos internacionales debemos construir una sociedad con derechos. Pero hay otra dimensión que me parece importantísima ligada a la diversidad de la población trabajadora y a la diversidad de intereses. Debemos incorporar esta consideración a la construcción de los derechos sociales. Cuando abordamos el tema de los inmigrantes o cuando hablamos de la dimensión de género, tendemos a identificar los derechos sociales a partir de lo que ha sido la tradición de los derechos laborales de los hombres. Normalmente le damos muchísima importancia al tema del salario independientemente de la cuestión del tiempo de trabajo. Si preguntamos a las mujeres, sin embargo el tema de los tiempos de trabajo aparece en el centro y se convierte en un elemento estratégico imprescindible. De lo que estamos hablando hoy se destacan dos elementos o dos retos sindicales importantísimos. Uno es como hacemos prevalecer el conjunto de la diversidad de la población trabajadora al concretar los derechos. Lo que en definitiva, nos plantea la cuestión de la participación para conseguir que el conjunto de la población trabajadora encuentre respuesta a sus intereses. En el Congreso de Catalunya hemos reflexionado sobre la adaptación de la organización del sindicato a esas nuevas realidades unas referidas a la producción de bienes o servicios, otras derivadas del incremento y mayor visibilidad de la diversidad. La estructura federativa o por sectores tiene limitaciones, por ejemplo no responde suficientemente a todos los aspectos referentes a la calidad del empleo en los centros de trabajo. Calidad relacionada con las modalidades de contratación, con la subcontratación, con la realidad de los autónomos, los dependientes, con las contrataciones a partir de empresas de ETT, con empresas de servicio que no aparecen como tales. En Catalunya acabamos de emprender una nueva experiencia en el Aeropuerto de Barcelona al establecer una coordinación y una permanencia sindical con el objetivo de relacionar nuestra acción sindical en el conjunto de las empresas que existen en el Aeropuerto que es un centro de trabajo donde hay 200 empresas, grandes y pequeñas, la mayoría de servicios. En algunos polígonos industriales también es evidente la necesidad de establecer estas nuevas figuras de acción y organización sindical. La organización rígida que tenemos en el sindicato a través de las Federaciones, como núcleos cerrados, ha limitado un trabajo ínter federativo y dificultado llegar a la nueva realidad de muchas de las empresas, porque como decíais antes la subcontratación conlleva dispersión y nueva configuración del centro de trabajo cada día más ambiguo. Muchas veces ni las políticas de las

empresas ni de los sectores nos permiten dar respuesta a la realidad que tenemos en los centros de trabajo. Añado al problema del desdibujamiento del interlocutor empresarial el de nuestra organización ante el nuevo modelo de centros de trabajo. En Catalunya hace tiempo que hablamos de ello, pero nuestra cultura sólo cambiará mediante experiencias prácticas en las empresas.

J. P. Neus plantea muy bien uno de nuestros problemas. Tenemos una estructura organizativa rígida ante lo novedoso en las relaciones laborales e industriales ¿Qué tipo de respuestas avanzamos? Hoy se abre paso más de lo mismo, un mayor reforzamiento del poder sectorial de las federaciones. Soy de los pocos en el sindicato, incluso dentro del sector crítico, que está en contra de la fusión de FITEQA con la Federación del Metal. Me parece que es una fuga hacia adelante, que no hay muchas razones para juntar cosas que están funcionando razonablemente bien duplicando fundamentalmente grupos o cúpulas de poder. Sería mejor estructurar mecanismos de intervención ínter federativos en vez de generar una nueva macro federación. Creo que eso es lo positivo de experiencias como la del aeropuerto de Barcelona, las que se van a emprender o están en marcha en el polo químico de Huelva o en el polo químico de Tarragona. Si dedicamos todas las energías a reestructurar fuertemente las federaciones no vamos a tener más energías para otras experiencias que pueden además presentar contradicciones. Yo opto por la ósmosis, por el juego de la diversidad, por dar recursos a experiencias, a veces micro, en las empresas, o sea apostar por grupos de trabajo más o menos difusos, por encontrar grupos de afinidad, por definir campos de trabajo ínter federativos o ínter territoriales. Hacer seguimiento de la experiencia. Hacerla compatible con las decisiones de la dirección sindical y establecer mecanismos de regulación de poder y de las decisiones, que en última instancia y es obvio, deben ser adoptadas por los órganos democráticamente elegidos.

N. M. Creo que la fusión como todas las cosas organizativas tiene sus pros y sus contras. Son dos de las mayores federaciones industriales y su fusión facilitaría un trabajo más integrado en los centros de trabajo. Tenemos la experiencia de Repsol de Puertollano. Ahora se está haciendo en Tarragona. Prácticamente en todas las empresas nos encontramos estas dos federaciones como una realidad. Algunas críticas a la fusión se basan en que la nueva federación resultante será muy poderosa en el interior del sindicato, no importa, habrá que construir un nuevo equilibrio entre todas las organizaciones y a gusto de todas.

J. P. Es más operativo y menos complejo dedicar las energías a crear grupos de trabajo entre las dos federaciones en torno a problemas concretos que dedicar esfuerzos de elaboración de criterios de cultura común organizativa o a solucionar problemas de articulación interna de grupos. Especialmente porque ambas federaciones son dos realidades muy fuertes, sería distinto si una fuera muy grande y otra muy pequeña. Es una repetición de un modelo que UGT ha intentado copiar del modelo alemán con grandes grupos federativos multirama. Este modelo tiene ventajas pero presenta mayores debilidades.

A. B. Cabe señalar que en el caso de Puertollano el tema fundamental no fue un problema ínter federativo, sino el local de la estructura territorial que es además el espacio en el que se plantean problemas institucionales y normativos grandes. Toda nuestra lógica institucional y de acción gira sobre el sector y la de cada cual en torno, en definitiva, a su patronal de referencia, al margen de que a lo mejor sea una patronal evasiva o ausente como tantas otras, pero resulta que es la patronal del sector. En Puertollano quien gestionó el conflicto fue la estructura territorial. Enriquezcamos el debate no solo con la idea de una posibilidad, de un acuerdo ínter federativo entre dos federaciones muy importantes. No solo es un tema ínter federativo, aspecto muy interesante, también debemos jugar con el elemento territorial. En la construcción dada la descentralización productiva, la cantidad de contratas y subcontratas presentes en las distintas fases de una obra de cierta envergadura es grande y variable. Son todas del mismo sector pero en Puertollano además junto a los trabajadores de la planta había multitud de contratas de servicios, seguridad, limpieza, etc. La estructura territorial carece normalmente de poder negociación con el empresariado en el ámbito de las condiciones de trabajo. Con el poder público negocia cuestiones referidas a la gente sin trabajo y en general a lo que son las condiciones de vida o sociales. En eso se concreta muchas veces lo sociopolítico en nuestra cultura sindical.

E. G. Otro argumento a favor de la fusión: no olvidemos nuestras insuficiencias organizativas. La Federación de Químicas no tiene presencia en todos los territorios, no tiene capacidad ni recursos para estar en todas las provincias, a pesar que hay actividades de sus sectores textiles, confección, etc. Los recursos que tiene las organizaciones sectoriales de algunas organizaciones territoriales son escasísimos, incluida la Federación del Metal que es la más grande. Todavía tenemos una cultura que dificulta sacar a las personas de su centro de trabajo. Tú Jesús planteas que es más fructífero el camino de las coordinadoras ínter federales, que no necesariamente tienen que ser nacionales, que pueden ser específicamente locales o territoriales. ¿Han existido coordinadoras ínter federales sin que hayan surgido sobre un conflicto absolutamente catastrófico? Las posibilidades de que haya coordinadoras con un trabajo continuado, mas allá del punto caliente del conflicto, es insignificante. En parte por eso que tu apuntabas, el sindicato obedece a veces a lógicas de aparato, pero al lado hay que poner las ventajas institucionales de la fusión si no se frustra.

J. P. Eso está claro. Los ejes de coordinadoras ínter federales podrían ser temáticos. Un paso más en la reflexión, debemos también de dar respuestas organizativas por de bajo de la coordinadora, de la estructura federativa regional y por supuesto de la estatal, en el plano de la empresa o de los pequeños grupos de empresas para temas que afectan a ciertos colectivos, por ejemplo emigrantes, de las mujeres.

N. M. Desde la práctica de salud laboral tenemos una posibilidad de enfrentarnos a esa organización tan estanca que tenemos, podemos apoyarnos en la nueva normativa de primeros de mayo sobre la coordinación empresarial en los casos de

contratación y subcontratación que obliga a los empresarios a que se coordinen para los temas de salud laboral cuando coinciden en el mismo centro de trabajo. Eso abre puertas al tema de la negociación colectiva y a la participación sindical y posibilita que trabajemos por la constitución de comités inter empresas. La gente de salud laboral tenemos mucha ilusión pero también un montón de interrogantes porque nada es fácil en la práctica, en el terreno. En el único convenio colectivo que conozco que se ha firmado algo al respecto, el de Químicas, se plantea que en aquellas empresas donde existan mas de 200 trabajadores y un 30 % de la plantilla esté subcontratada, en esos centros de trabajo se constituirán comités inter empresas, para los temas de seguridad y salud en el trabajo. Por otro lado, son las respectivas Federaciones las que deciden quienes son los representantes de cada una de las empresas que formarán parte de este comité. Ello significa que podemos poner en práctica nuevas fórmulas que, ya veremos, serán extrapolables o no a otros campos de la acción sindical.

A. B. Pero aunque la ley exista y algún tipo de norma habilite las posibilidades, si no hay una cultura y una práctica que lo viabilece, pues va mas lento. Es como vosotros a veces habéis dicho.

E. G. Por ejemplo, siguiendo tu razonamiento ¿qué hemos hecho en formación sindical en los últimos 4 o 5 años? Cuando digo formación sindical me refiero a sindical, no a formación profesional. Muy poco. Y el déficit formativo abarca a compañeros que tienen importantes responsabilidades en la negociación ante los empresarios y las administraciones. Las mejores herramientas legales necesitan también de buenos usuarios. Por ejemplo para avanzar en los criterios y valores que apunta Neus sobre el uso del tiempo o sobre las respuestas a las políticas fiscales regresivas que ha estado haciendo el PP.

A. B. Volviendo al tema de los lugares de trabajo, el sindicato se enfrenta a un nuevo problema. Venimos de una cultura donde el propio lugar de trabajo, el propio trabajo homogeneizaba por si mismo. Ahora en el trabajo nos encontramos con trabajadores que son desiguales. Los precarios por ejemplo. Hay trabajadores diferentes con identidades diferentes, que además encuentran dificultades para adherirse al Sindicato, salvo que nosotros despleguemos una actividad específica. Creo que se está haciendo algún tipo de intento serio, sobre todo en materia de género. La cuestión es complicada y avanza lentamente. Va mas allá de eliminar de los convenios colectivos las referencias más patriarcales y más deleznable; va mas allá de que aparezcan más las mujeres, que haya una especie de cuotas o de política de cuotas, etc., Realmente la solución requiere de cambio de cultura, en ese sentido yo hoy soy mas optimista que hace un tiempo.

J. P. La estructura sindical que tenemos, incluyendo la profesionalización de sindicalistas, es la necesaria aunque sea mejorable. En parte refleja la realidad de la clase obrera, también en los valores. Y refleja que es más fácil en esta sociedad que participen y se dediquen al sindicalismo los hombres que las mujeres. En el V Congreso avanzamos con aquella definición de sindicato de hombres y mujeres, pero

hay que hacerlo realidad. Por eso me parece que es muy importante reforzar la formación sindical, hay mucho por hacer todavía en temas como el feminismo. Creo que llegamos y bien a sectores de precarios, pero no nos ven como una organización de la que ellos forman parte aunque se afilien e incluso aunque se queden afiliados, no hablo ya de los que se afilian y se desafilian de forma instrumental según tengan trabajo o estén en paro. Esa realidad es la que tenemos y debemos intentar crear instrumentos organizativos e impulsar cambios culturales que aunque tarden años en difundirse se expanden socialmente sin darnos cuenta por nuestra red capilar.

M. G. El sindicato sigue gobernado y visiblemente hegemonizado por hombres que lucharon contra el tardofranquismo o que hicieron sus primeras experiencias en la transición ¿cómo podemos conseguir que CC OO no sea un ecosistema masculino? ¿Cómo estabilizar la participación de ese casi 25% de afiliación joven menor de 30 años y de ese casi 20% de delegadas y delegados de esa misma edad?

N. M. En el tema de los colectivos con discriminaciones sociales clarísimas, como en el caso de las mujeres, de los inmigrantes o de los jóvenes, hay dos elementos claves, la igualdad en derechos y el tratamiento concreto de sus especificidades. Debemos de darles voz, y escucharla, porque de nada sirve lo primero si no hay quien preste oídos. Hemos conseguido que el tema de las condiciones de trabajo de las mujeres, y particularmente el asalariado, no sea únicamente un tema de mujeres sino un tema del conjunto del sindicato desde el reconocimiento de que cuando avanzamos las mujeres avanza el conjunto de la población trabajadora. En el pasado, las feministas decíamos que el elemento imprescindible para la liberación de la mujer era la introducción en el espacio social del trabajo asalariado y que teníamos que destruir el trabajo doméstico. Hablábamos de igualdad a partir de la incorporación y mejora de la mujer en el mercado del trabajo, por cierto estructurado en masculino. Hoy el sindicato tiene que dar un salto, tenemos que hablar de igualdad, y también de desigualdad en el sentido de lo positivo que nos ha aportado y aportamos las mujeres en esta sociedad. Es el tema de los cuidados, el tema en definitiva de lo que en mi artículo llamo la sostenibilidad de la vida. Creo que con los inmigrantes y los jóvenes nos puede pasar algo parecido. Tenemos que buscar mecanismos para saber escuchar y dar voz a estos colectivos, porque es la única manera para incorporar en nuestras políticas cotidianas e institucionales las reivindicaciones de estos colectivos. Estos colectivos no tienen voz, ni tienen voz en el Sindicato ni en el conjunto de la sociedad. Sin escucharles suficientemente a partir del análisis del trabajo asalariado sacamos conclusiones pretendidamente universales. La construcción de las personas es mucho más amplia y no pasa única y exclusivamente por las características del mercado de trabajo.

M. G. La experiencia de prestación masiva servicios a los emigrantes por parte de los CITE desde los ochenta es una iniciativa anticipadora, ejemplar y pionera pero da la impresión de que no tiene un correlato suficiente en la adhesión al sindicato ya que la cifra de afiliación se sitúa en torno a las 25.000 personas, lo

que representa una baja proporción sobre el total del colectivo. La escasa participación en la vida sindical retrasa de otro lado el logro de una ciudadanía social plena de las y los emigrantes. ¿Ideas?

E. G. El hecho de no tener papeles, el trabajo precario, la temporalidad, la inestabilidad y su concentrarse en sectores como hostelería, construcción y agricultura puede explicar en parte la situación de la afiliación.

N. M. Tengo clarísimo que los inmigrantes encuentran dificultades relacionadas con los sectores, por el tipo de empresa y por la propia precariedad que tienen, pero yo creo que también hay una dimensión diferente, es difícil que estos colectivos se sientan identificados con las políticas globales que hacemos desde el Sindicato, tanto las laborales como nuestro compromiso global en temas como ciudadanía, la construcción de la ciudadanía, si ellos no participan activamente en su diseño, si no se ven reflejados. Nos falta darle voz a estos colectivos, escuchar a estos colectivos, y sobre todo darles autoridad en el sentido de que quien sufre las propias discriminaciones es quien tiene mejor capacidad para decidir por donde tienen que funcionar las estrategias. Hay algunos pocos casos en los que la experiencia ha sido muy positiva y ello ha redundado en afiliación y organización masiva de plantillas con mayoría de inmigrantes. Se trata de extenderlas.

M. G. ¿Crees que el sindicato se ha convertido en un espacio más habitable para las mujeres en general o al menos para las sindicalistas?

N. M. En cierto sentido sí, pero porque las sindicalistas nos hemos adaptado bastante a la estructura y la forma de hacer del sindicato. En todas las encuestas sobre la tipología y calidad socioeconómica de las mujeres de las estructuras, la calidad canta. La mayoría somos mujeres sin obligaciones familiares. Me imagino que si las mujeres vieses que en el sindicato le damos mucha más importancia al tema de la doble presencia, como una estrategia, se aproximarían en mayor número al sindicato.

E. G. Tengo una duda, ¿podemos esperar tener un millón de afiliados que sean entre comillas afiliados ideológicos, en el sentido que coincidan plenamente con nuestro ideario político-sindical, o tenemos que ir pensando, como consecuencia de esa diversidad de identidades laborales, que la afiliación puede tener, como decías Jesús, motivaciones estrictamente instrumentales de utilidad? Cosa que no considero perversa.

N. M. Creo que hay espacio para la afiliación más utilitaria ligada a intereses concretos y para la afiliación por ideas. No son incompatibles.

A. B. Creo que también ha habido en ciertas épocas desafiliación ideológica. Por otro lado, yo he conocido desde siempre afiliación instrumental por motivo de defensa jurídica. En un momento dado los compañeros se afilian, los trabajadores se afilian para conseguir x en un conflicto colectivo, lo que pasa es que esa afiliación muchas veces permanece, ese es el secreto del buen hacer. A su vez creo que hay un margen para la afiliación ideológica y hay un margen para la desafiliación ideológica. Quiero resaltar que tenemos un millón de afiliados, lo que es un magnífico récord, pero que hay 14 millones de trabajadores. El sindicalismo

de CC OO, se ha dirigido durante su existencia sobre todo a los trabajadores, pero observo cambios de tendencia, entonces yo pregunto ¿hacemos política para los afiliados o hacemos política para los trabajadores? Absurda diversificación, pregunta absolutamente demagógica, pero de alguna manera yo creo que sí que funciona, que en la práctica creo que se ha cambiado un poco, y la idea del afiliado se acerca a la de cliente, y que cada vez más funcionamos para el afiliado.

J. P. El sindicato es capaz de tener una presencia social y de ser un referente por muchos motivos, un referente multicausal para un montón de oprimidos, para un montón de gentes que tiene problemas, para un montón de gente que tiene intereses en un contexto de bajón asociativo en el mundo occidental. Muchos de ellos hasta se afilian, aunque evidentemente como lo ha dicho muy bien Antonio, nos faltan 14 millones, esa es la cuestión. La lucha social y el Sindicato ponen de manifiesto que la gente tiene problemas y quiere solucionarlos, luego vendrá la conciencia. Nos olvidemos que ideológicamente la mayoría de la gente es de derechas porque la clase dominante es de derechas y eso hay que cambiarlo. En la medida en que luchas por defender tus intereses y te organizas, empiezas a pensar de otra manera. Ahora tenemos un millón de afiliados, eso supone que tenemos una capilaridad social importante. Creo que tenemos que trabajar para los afiliados, y así seguir trabajando para los trabajadores. Pero, ¿debemos seguir con discursos enfáticos sobre que la gente lo que quiere son servicios y el sindicato debe prestarlos? Depende, unos sí y otros no. Si queremos obtener buenos servicios en muchos casos lo que tenemos que hacer es que los servicios públicos o las empresas funcionen de manera eficiente y los presten. Nosotros tenemos otro papel. En una sociedad como la española, tan profundamente desvertebrada, nos hemos convertido en un eje vertebrador. Podemos fidelizar al afiliado, pero dudo que eso pase por ofertar descuentos en ópticas; no tengo nada en contra de que se consigan descuentos en ópticas, pero generalmente no estamos en condiciones de dar mejores descuentos como los de Día o los de Lidel.

E. G. En el anterior Congreso se planteó que los trabajadores autónomos forman parte de la clase trabajadora. Forman parte de la multidiversidad de la misma y como grupo son también multidiversos. Además como consecuencia de la nueva empresa difusa, desmentalizada, desarticulada más que autónomos, hay falsos autónomos. El asunto es que excepto en Catalunya que han dedicado algunos esfuerzos en el resto no se hizo nada.

A. B. Posiblemente haya que desagregar algún tipo de servicios específicos para ese tipo de trabajadores que son autónomos jurídicamente, pero dependientes económicamente. No digo que por los servicios sea por donde esté tipo de gente se vaya a organizar, pero creo que hay que ofertar servicios adecuados para ellos, no por una concepción puramente utilitarista, sino porque el autónomo requiere ese tipo de atención. Sindicalmente se ha intentado laborizar, colectivizar elementos y demandas, a ciertos grupos de autónomos y no me refiero solo al emblemático de los mensajeros.

N. M. En Catalunya se constituyó una organización de autónomos dependientes como una estructura del sindicato, el balance que se ha realizado es super positivo. Ha favorecido los servicios para ese colectivo pero también reivindicaciones y planes de trabajo que el sindicato ha incorporado a su quehacer cotidiano. Ha habido avances muy significativos. Uno es el de Panrico, una empresa de la alimentación donde se ha conseguido la firma de un convenio propio para este colectivo, incluyendo el reconocimiento de derechos sindicales. Además se constituyó de una mesa dirigida a los autónomos dependientes. Desde Salud Laboral he comprobado que al incorporar el sindicato el tema a sus planes ha sido muy fácil incluir políticas específicas y acuerdos como el de formación.

M. G. Da la impresión de que la reciente actividad sindical en torno a la salud laboral ha exigido del sindicato un replanteamiento de las casillas en las que se estructura: secretarías, federaciones, territorios por ser un tema transversal que exige de todas de las sinergias del sindicato. El tema de la prevención ha puesto en cuestión para quién, cómo, sobre qué y quien debe de impartir la formación y exige su inclusión en el centro de la acción sindical.

N. M. Sí, más allá de nuestras ideas sobre la participación de la afiliación y de la población trabajadora, la práctica de salud laboral ha favorecido claramente la participación de la gente. La defensa de la salud, se conjuga en primera persona. La prevención trata de lo que le pasa a las personas en los centros de trabajo. Si no se aborda así es imposible hacer acción sindical. Contamos con normativas en salud laboral que nos dan más poder sindical que en otros temas. Desde la cuestión básica de la organización del trabajo, a los derechos específicos y universales de información, o a la creación de los delegados de prevención territoriales, que es una figura nueva de representación sindical para pymes, la práctica de salud laboral nos ha planteado la reflexión de temas claves. Uno de ellos es como conseguir la participación de la población trabajadora en la definición de estrategias sindicales.

M. G. En los últimos cuatro años CC OO aumentó en 200.000 afiliados llegando al citado millón y a 31 de diciembre pasado se había consolidado el diferencial en cómputo dinámico del número de delegados y delegadas elegidos respecto a UGT y al resto de opciones, situando muy por delante al sindicato. Quienes llevan el peso de la organización son un reducido número de personas que no sobrepasa las 5.000. Ello plantea nuevos retos a una vieja cuestión: la necesidad de que el gobierno del sindicato sea asunto de todo el sindicato, de todos sus sectores de opinión, pero también de toda su diversidad. Facilitar democracia, facilitar participación. Y que la actividad sindical no sea cosa exclusiva de esforzados voluntaristas, profesionales del sindicalismo o culos di ferro. ¿Cómo conseguir la implicación y participación democrática efectiva de personas menos politizadas que la media de la afiliación clásica? ¿Cómo lograr que efectivamente se exprese en libertad toda la biodiversidad existente que no sólo es ideológica? ¿Cómo restablecer la confianza mutua, la normalización de la discrepancia y la corresponsabilidad y cogobierno de mayorías y minorías?

J. P. Tenemos un modelo organizativo con muchos criterios democráticos y con mecanismos de control interno, delegados que representan los diferentes grupos de interés, las sensibilidades, las corrientes que juegan entre sí y le dan un cierto carácter plural apegado a la realidad. Es una estructura muy fuerte pero poco flexible para adaptarse. El sindicato podría cambiar en otro sentido. Necesitamos que la organización se remueva, se agite y haga más caso a lo micro. Si se producen fenómenos externos que nuestro sindicato se vea implicado y que lo impacte profundamente. Para cambiar no es preciso esperar grandes crisis sociales, aunque por supuesto ellas obligan al cambio. Puede ser que la acumulación de cambios y la necesidad de dar respuesta a ellos haga que el modelo se vea profundamente confrontado. Algo de eso pasa pero de una manera bastante lenta, creo que el modelo vigente va a continuar, pero creo que habría que gestionarlo de una manera mucho más democrática. El concepto de militancia tradicional sigue siendo necesario y a la vez hay que huir de las exageraciones tanto como de las caricaturas. Cambiar las cosas exige dedicarle tiempo. Desde la perspectiva de una organización que combate contra el capital o que se confronta contra el capital, o que acosa al capital, la lucha es desigual. Eso lleva esfuerzos, sacrificios, renunciaciones. Efectivamente hay renunciaciones y renunciaciones y las renunciaciones no pueden ser un pufo ni pueden ser un argumento para luego dominar o para luego reproducir los propios criterios de los que mandan o para aislar a las mujeres y mandarlas a casa, etc., ¿no?

M. G. Pero habrá que articular espacios formales e informales. Los formales siguen siendo muy importantes para asegurar las decisiones democráticas del conjunto de la afiliación. Los formales, y particularmente los informales deben permitir la implicación de las gentes más militantes y menos militantes, sea cual sea su adscripción. Todo ello debe posibilitar más, mejores y nuevas formas de participación sindical de las y los trabajadores.

J. P. Sí, sí, absolutamente de acuerdo y las cosas pasan en una buena medida por ahí. Pero quien se quiera dedicar al trabajo sindical debe dedicar tiempo a ello. Las cosas pueden hacerse sin duda mejor y de una manera más operativa. Las reuniones excesivas, la manera de trabajar completamente encanallada o priorizando las cosas que a mí me interesan, etc., alejan a la gente que puede dedicar tiempo pero que tiene un tiempo mucho más tasado y que tendría que dedicarlo para las cosas para las que está. Esos modos son también una estrategia de poder, más de uno puede pensar que con ello aleja a la gente que le pueda hacer sombra. Es un problema difícil de resolver.

A. B. Al margen del tema que estáis hablando que es muy interesante, el tema del trabajo militante y del sostenimiento material de la actividad sindical basado en la dedicación de toda una serie de personas, creo que hay un debate que es el de la soberanía en el sindicato, que lo tenemos todos relativamente claro. En el artículo de Eduardo aparece como elemento relevante la información. Cómo se traslada la información importante de un evento fundamental, él se refería a la

retransmisión en directo del Congreso. Lo que se veía era el debate sobre problemas básicos que a todo el mundo interesaba y creo recordar que en su artículo plantea que el Comité Confederal y los Consejos Federales sean retransmitidos en vivo y en directo a todos aquellos que naturalmente tienen el hábito de acudir a un ordenador. Él abre un debate nuevo ¿qué tipo de medios de comunicación, de relación, permiten en un momento dado que se traslade de una manera muy clara, muy directa sin ningún tipo de mediación, lo que dicen tus representantes y lo que tú estás pensando? En un mundo en donde existe una esfera audiovisual de información, tenemos que reflexionar sobre nuestras formas tradicionales de comunicación. Hay que trabajar la relación entre lo nuevo y la asamblea o el tablón de anuncios, toda esa vieja historia que por otra parte hemos trabajado mucho. Creo que se ha avanzado mucho sobre ese tema, pero en cualquier caso lo quiero relacionar con lo que es la democracia interna. Hay procedimientos clásicos que conocemos bien que son procedentes aunque a veces se ejerciten mal. No quiero abordar la cuestión desde el punto de vista estatuario. Desde el respeto a la legalidad estatutaria, no quiero entrar en ese tema, porque además es un tema que es muy aburrido. Pero desde la información podemos llegar a otros temas en la reflexión. Un tipo de discurso que nos lleve al otro, al tema de la soberanía sindical, al tema de cómo se ejercita el poder en el sindicato. Es un tema sobre el que desapasionadamente se puede reflexionar y sobre el que se puede hablar mucho y de manera muy interesante.

N. M. He de señalar que me ha encantado la propuesta de la publicidad de los consejos confederales. Es una idea genial de comunicación e información transparente, porque es la visión en directo. Hay otros dos elementos que me gustaría resaltar. Creo que los mecanismos informales tendrían que adquirir mayor importancia en el sindicato y que además en estas relaciones no formales, la estructura sindical debería participar de alguna manera para conseguir también que en todas las definiciones que se van haciendo de congreso en congreso nos dejemos influenciar por lo que es la cotidianeidad de la acción sindical en las empresas. A veces tengo la sensación de que las cosas que hacemos son un poco como de laboratorio. Normalizar los informales nos ayudaría a pegarnos un poco más al terreno, a las empresas, a los territorios y a lo concreto. El otro elemento que para mí es básico es entendamos que en una organización como la nuestra es imprescindible que funcionemos por delegación porque es una organización enorme, diversa y compleja. Pero creo que esa delegación tendría que ser mucho más diversa. Estoy de acuerdo que haya representación de las sensibilidades de carácter político los órganos de dirección, porque existen y son reales, pero creo que no son las únicas formas que adopta la pluralidad. Se tendría que hacer un esfuerzo para incorporar el resto de diversidades. Como mínimo aquellas diversidades que son las básicas, las desigualdades sociales básicas en nuestra sociedad, en concreto yo creo que el tema de mujeres jóvenes, inmigrantes, tendría que ser una prioridad. Pero

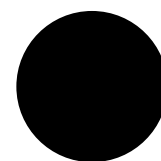
incorporarlas no es aumentando el número de componentes de un organismo de dirección de forma extra “para dar cabida” a esos casos además de a las diversas diversidades políticas o de otro tipo ya preexistentes. Si hay que aumentar el tamaño que sea por otros motivos funcionales que lo hagan necesario. Actualmente los órganos están muy determinados única y exclusivamente por el tema de mayorías y minorías que no es la única diversidad y no sé si la más importante, no me atrevería a decirlo.

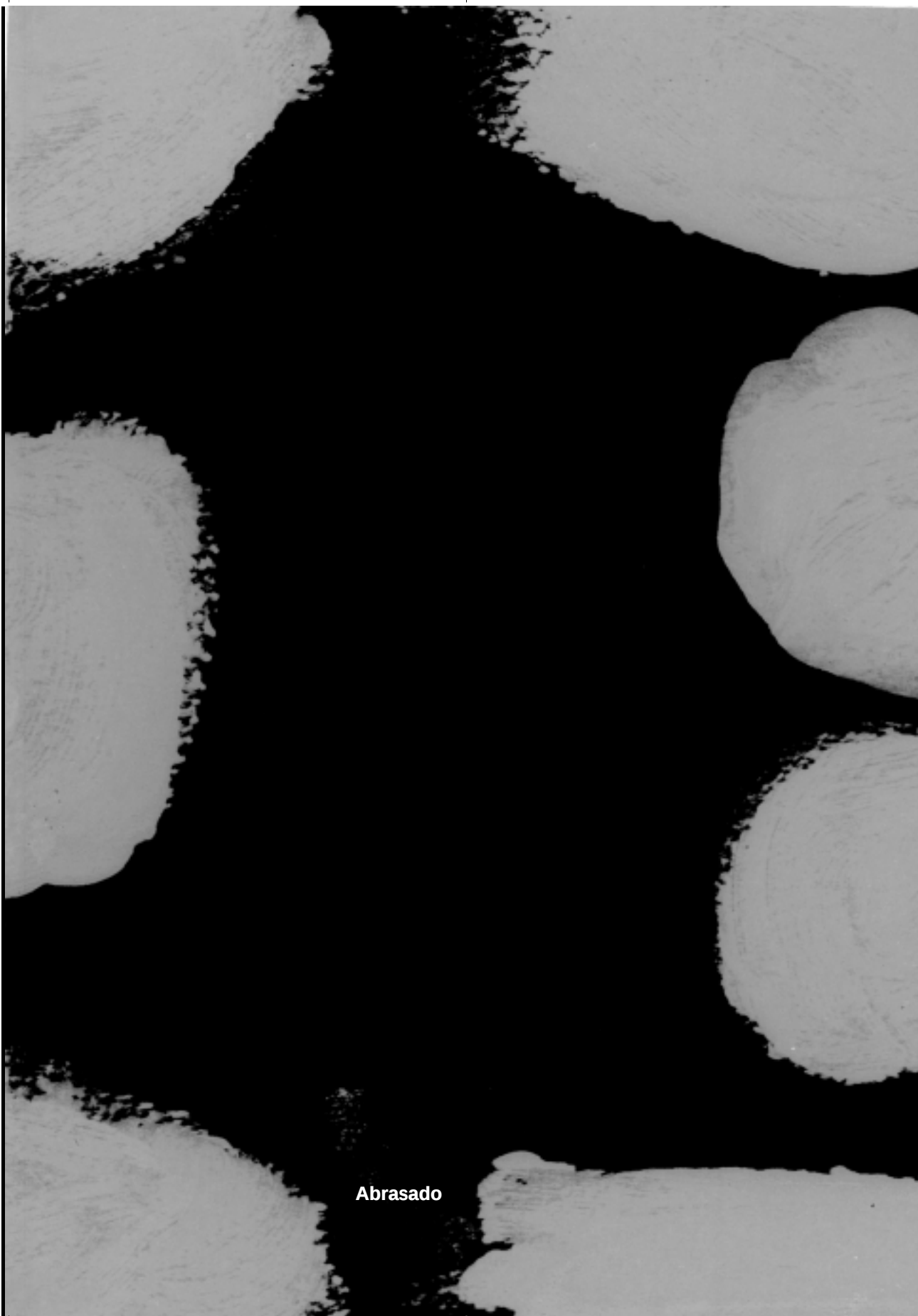
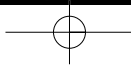
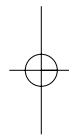
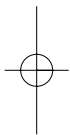
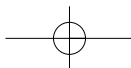
J. P. Estoy de acuerdo con el planteamiento de Neus, pero entiendo que hay una pluralidad formal que es fundamental en una organización formalizada y que queremos que lo sea como es el sindicato y que verdaderamente no surge de la existencia digamos de corrientes políticas. Creo que surge de la propia dinámica de la respuesta sindical ante problemas reales y entiendo que sea esa dinámica real tiene una mala recogida en lo que es el gobierno y la estructura organizativa del sindicato. Creo que es un problema real que no debemos ocultarnos, sería arriesgado hacerlo. La salida del 8º Congreso en ese sentido no ha sido buena por parte de la mayoría real. Es correcto, es bueno hablar de mayorías y minorías con independencia de que existen puntos en común fundamentales como se ha visto en la conversación. El gobierno del sindicato debe ser un gobierno plural, que recoja las diferentes sensibilidades que existen ante los problemas reales que la actividad sindical nos genera en la realidad. Eso nos remite a un dilema fundamental: ¿a una organización como la nuestra, le es imprescindible ir muy rápido con una cúpula muy homogenizada que pueda tener una capacidad de intervención entre comillas muy rápida, o es mejor una capacidad de dirección que verdaderamente recoja de una manera honesta a ese conjunto de sensibilidades que tienen que llegar a consensos? Ese debate está vinculado a lo que ha pasado en Europa y en España con el triunfo y agudizamiento del neoliberalismo en los 90 y la respuesta sindical habida. Ese debate está ahí y no deberíamos intentar subsumirlo en otras cosas que están ahí y que son ciertas, son fundamentales, que tienen que ver con el futuro del sindicato, pero que no excluyen lo anterior. A veces lo que no entra bien por la puerta no puede subir nada más que mal por la ventana.

E. G. Sobre la cuestión de la integración de toda la diversidad, hay que señalar que en los últimos 8 o 10 años se avanzó mucho en cuanto a la independencia en la táctica y la estrategia del sindicato respecto a las organizaciones políticas. Pero apareció una tribalización de la discusión política, que ha llevado a que muchas veces los órganos oficiales democráticos tengan reuniones estrictamente litúrgicas. Eso es un peligro, la liturgia cuando se hace hay que hacerla inmaculada, porque si no termina la gente por no creerse los consejos, las federaciones y otro tipo de órganos. A pesar de ello soy optimista si comparamos nuestra realidad con el pasado. Hace 20 años compañeros nuestros ideológicos pronosticaban el fin de la clase trabajadora y sobre todo de sus organizaciones sindicales y ya hemos visto que no es así. Somos una organización que pase a la

importancia y la trascendencia que tenemos en el ámbito relativo en este país, a veces muchos de los resultados de nuestra acción sindical no los tenemos en cuenta en nuestros balances, no aparecen.

M. G. Lamentablemente el tiempo y el espacio se acaban. En otro momento podremos reproducir lo que hemos empezado a comentar sobre los análisis, las respuestas y las alianzas ante el actual modelo de globalización que hoy no podemos abordar. Gracias, os emplazo para otra ocasión.





Abrasado

Debate

Por un reformismo de izquierdas

Robert Castel

El término *reformismo* se ha visto recientemente afectado por una inversión de su significado a la que no se le ha prestado demasiada atención. Existe en la actualidad un reformismo de derechas, y es muy posible que el propio reformismo esté en vías de pasar masivamente a la derecha. En todo caso en Francia la necesidad de reformar se ha convertido en el *leitmotiv* del gobierno: reformar el sistema de las pensiones de jubilación, reformar el seguro de enfermedad, reformar el derecho al trabajo, etc. En realidad, el ritmo y el calado de estas reformas es lo que distingue, en el interior del gobierno, a los prudentes, que quieren proceder por etapas y administrar las transiciones, de los audaces, impacientes partidarios del borrón y cuenta nueva, pues ansían promover una nueva economía de las relaciones sociales.

La connotación actual asociada al término *reforma* resulta paradójica pues el reformismo, desde tiempos inmemoriales, había estado orientado hacia la izquierda. El reformismo de izquierdas surgió como un socialismo moderado y razonable enfrentado a la versión revolucionaria del socialismo que preconizaba la subversión radical de las estructuras de la sociedad capitalista. Este reformismo, que rechaza la lucha de clases y la dictadura del proletariado, pretende no obstante imponer regulaciones al mercado y promover compensaciones en términos de seguridad y de protecciones a eso que su hermano enemigo, el socialismo revolucionario, denomina la explotación capitalista. El reformismo considera por tanto que es posible construir, bajo la égida del Estado, un pacto social entre los intereses del mercado, los de sus representantes, y los intereses del mundo del trabajo.

Tanto en Francia como en la mayor parte de los países de Europa occidental, esta orientación reformista se impuso ampliamente, especialmente a partir del período que siguió a la Segunda Guerra mundial hasta mediados de los años setenta. La modernización de las sociedades europeas, y el desarrollo de la producción y del consumo, estuvieron acompañados de un avance considerable de los derechos sociales, así como de la consolidación de la condición salarial. El Estado movió el timón del desarrollo de la economía esforzándose por establecer, al mismo tiempo, un relativo equilibrio entre las exigencias de productividad y de competitividad de las empresas y las reivindicaciones de los asalariados. Esta orientación fue tan fuerte que se impuso incluso a los gobiernos de centro-derecha. Así fue como el Estado *gaullista*, mediante la planificación y el apoyo a una economía de inspiración keynesiana, pudo mantener con altibajos una cierta sinergia entre crecimiento económico y progreso social. Lo que podríamos denominar un *Estado nacional social* (que evidentemente no tiene

nada en común con el nacional-socialismo) gestionó durante casi treinta años las transformaciones del capitalismo industrial, preocupándose al mismo tiempo por mantener la cohesión de la nación, y lo hizo operando una cierta redistribución de las beneficios del crecimiento económico. El reformismo que le sirvió de base renunció a la vez a la alternativa revolucionaria y a imponer una estricta igualdad de las condiciones sociales. Pero, en el marco de una estratificación social que sigue siendo muy acusada, pretende asegurar al conjunto de las categorías de la población al menos los soportes sociales necesarios para participar por entero en la edificación de una sociedad moderna.

La paradoja que supone la existencia de un reformismo de derechas se clarifica al comprobar que este Estado social había cumplido su misión no del todo mal. La gran mayoría de la población de un país como Francia (y lo mismo se puede decir también, con sus especificidades nacionales, de Alemania del Oeste, de Gran Bretaña, de la Europa del Norte) se beneficiaba de regímenes extensos de seguros contra los principales riesgos sociales, cuyo desarrollo parecía inscribirse, hasta los años setenta, en la trayectoria ascendente de la sociedad salarial. A partir de ese momento se esboza primero, y más tarde se agudiza, una inversión de esta tendencia. Surgen voces que aseguran que esos sistemas de protección resultan cada vez mas costosos, y a la vez cada vez más difíciles de financiar en la medida en que, al menos en Francia, se ven alimentados por cotizaciones detraídas del trabajo que se reducen con el aumento del paro y la precarización del empleo. La idea toma cuerpo, sobre todo a partir de los años ochenta, de tal modo que las regulaciones impuestas por el Estado son percibidas como obstáculos al libre desarrollo de una dinámica económica abocada ya a jugar a fondo, en un marco cada vez mas mundializado, el juego de la máxima competitividad. El Estado ya no es la instancia que debe mover el timón de la economía; esta responsabilidad recae ahora más bien sobre la empresa que, convertida en la única fuente de creación de la riqueza social, debe imponer sus exigencias de rentabilidad. Las reformas sociales domesticaban, en alguna medida, al mercado y humanizaban los efectos del desarrollo económico, pero de lo que se trata ahora es más bien de liberar al mercado.

En el nuevo contexto, las nuevas reformas se imponen como medidas necesarias para superar los obstáculos a la libertad de empresa y para responder al deseo de maximizar los beneficios. Estas reformas tienen por objetivo dismantelar las regulaciones extra-económicas que son de obligado cumplimiento y de naturaleza jurídica. La patronal constituye en la actualidad la punta de lanza de este reformismo: es preciso pasar de la ley al contrato, es decir, de los imperativos jurídicos a las convenciones negociadas lo más directamente posible, mediante interacciones con los agentes sociales en el seno de las empresas. Pero las cosas van más allá pues en todos los ámbitos de la protección social y del derecho al trabajo se afirma una *militancia de derechas* que muestra su satisfacción por reducir o suprimir los sistemas generales de regulación contruidos por el Estado social durante su periodo de expansión.

Frente a estas ofensivas, el pensamiento de izquierdas fue cogido a contrapelo y corre el riesgo de terminar también por ir contra el empleo. No todo el mundo está obligado a deshacerse en loas sobre las virtudes de la empresa convertida en el nuevo demiurgo destinado a sustituir al Estado para asegurar a la humanidad un porvenir risueño, pero cualquiera puede comprender que es imposible conservar intactas algunas estructuras del Estado social que habían sido puestas a punto en el período de desarrollo del capitalismo industrial. La mutación actual del capitalismo, en el sentido de la movilidad y la individualización de las tareas en el trabajo, y de las trayectorias profesionales, se adecua mal con las formas colectivas de organización sobre las que reposaban las regulaciones del derecho al trabajo y de la protección social. Dicho de otro modo, hay que reformar el derecho social y el derecho al trabajo para hacer frente al desafío de dar seguridad al creciente número de situaciones nuevas que no están ya cubiertas por los sistemas clásicos de protección, puesto que estos corresponden a modos de organización de la producción profundamente transformados en la actualidad. Así pues *hay que reformar*. ¿Qué es, sin embargo, lo que distingue un reformismo de izquierdas de un reformismo de derechas? El tan extendido malestar en la mayor parte de las corrientes de los movimientos de izquierdas, y concretamente en el interior del Partido Socialista, radica en buena medida en la ambigüedad de la connotación política del término *reforma*. ¿Es posible afirmar la necesidad de reformas sin ser señalado inmediatamente con el dedo como *social-liberal*, por no decir *liberal* a secas? La cuestión es pertinente pues existe una ultra-izquierda anti-reformista siempre dispuesta a denunciar en la aceptación de las reformas al *Caballo de Troya* que oculta en su interior la restauración de un capitalismo salvaje.

Existe a mi juicio un criterio claro para realizar una neta demarcación entre un reformismo de izquierdas y un reformismo de derechas, y tal criterio es el lugar que una política está dispuesta a dar al derecho y al Estado en tanto que instituciones que garantizan las condiciones necesarias para el ejercicio de una ciudadanía social. El reformismo de derechas dismantela los derechos sociales y socava las prerrogativas del Estado social, a la vez que refuerza las de un Estado gendarme mediante el cual la represión de la delincuencia se convierte en la única política global para restablecer la seguridad. Sin embargo, los fundamentos de una sociedad democrática se ven sobre todo amenazados en la actualidad por un incremento de la inseguridad social que hace que un número cada vez mayor de individuos, y de grupos sociales en su totalidad, sean incapaces de asegurar su futuro. ¿Por qué? Pues en buena medida porque se erosionan los sistemas de protección contra los avatares de la existencia que pueden empujar a la precariedad, y en casos extremos a la ruina: la enfermedad, el accidente, la interrupción de la actividad, la descualificación profesional, la degradación de las condiciones de vida... Las reformas actuales alimentan esta inseguridad y hacen crecer el caudal formado por todos aquellos que se

encuentran en situación de no-derecho. Cito tan solo una medida de este tipo que me parece especialmente escandalosa: la reforma del subsidio de desempleo que entró en vigor el 1 de enero del 2004 y que coloca prematuramente a 180.000 parados en situación de “punto final de los derechos” (*sic*). El sentido político de una reforma como ésta, aunque se realice con el visto bueno de algunos sindicatos, resulta inequívoco.

Dicho en otros términos, lo que distingue en la actualidad a un reformismo de derechas de un reformismo de izquierdas es, en buena medida, lo que diferencia a una concepción minimalista de una concepción exigente de las protecciones sociales. Las reformas de inspiración liberal desmantelan los sistemas generales de cobertura de los riesgos garantizados por el Estado, para substituirlos por prestaciones directamente dirigidas a públicos a quienes sus débiles recursos sitúan en situación de dependencia (es la lógica de los mínimos sociales otorgados como recursos para “los más desfavorecidos”) de modo que la ‘gente bien’, o quienes tienen bienes, se aseguren a sí mismos, de forma privada, contra todo aquello que no entra dentro de la cesta de los recursos mínimos necesarios para la supervivencia.

A diferencia de este reformismo, el objetivo de un verdadero reformismo de izquierdas radicaría en asegurar, más allá de un mínimo de supervivencia, lo que se podría denominar una seguridad social mínima garantizada, entendida ésta en el mismo sentido en el que se habla de un salario mínimo garantizado, es decir, derecho a ser curado cuando se está enfermo, derecho a un hogar en el que protegerse, derecho a prestaciones decentes en caso de cese de la actividad laboral, bien sea este cese provisional (alternancia entre dos empleos, paro) o definitivo (jubilación), derecho a la educación y a una formación permanente para poder asumir positivamente el cambio... Estos derechos no son prerrogativas que podrían estar reservadas a unos y negadas a otros. Nadie debería quedar excluido, pues dichas garantías constituyen las condiciones de base necesarias para formar parte de pleno derecho de una sociedad que no es, al menos que se sepa, subdesarrollada, y que proclama su pretensión de ser una sociedad democrática. Una sociedad sólo puede ser democrática si el conjunto de sus miembros, al mismo tiempo que gozan de una ciudadanía política, están protegidos por una ciudadanía social construida sobre el soporte de estos derechos sociales fundamentales.

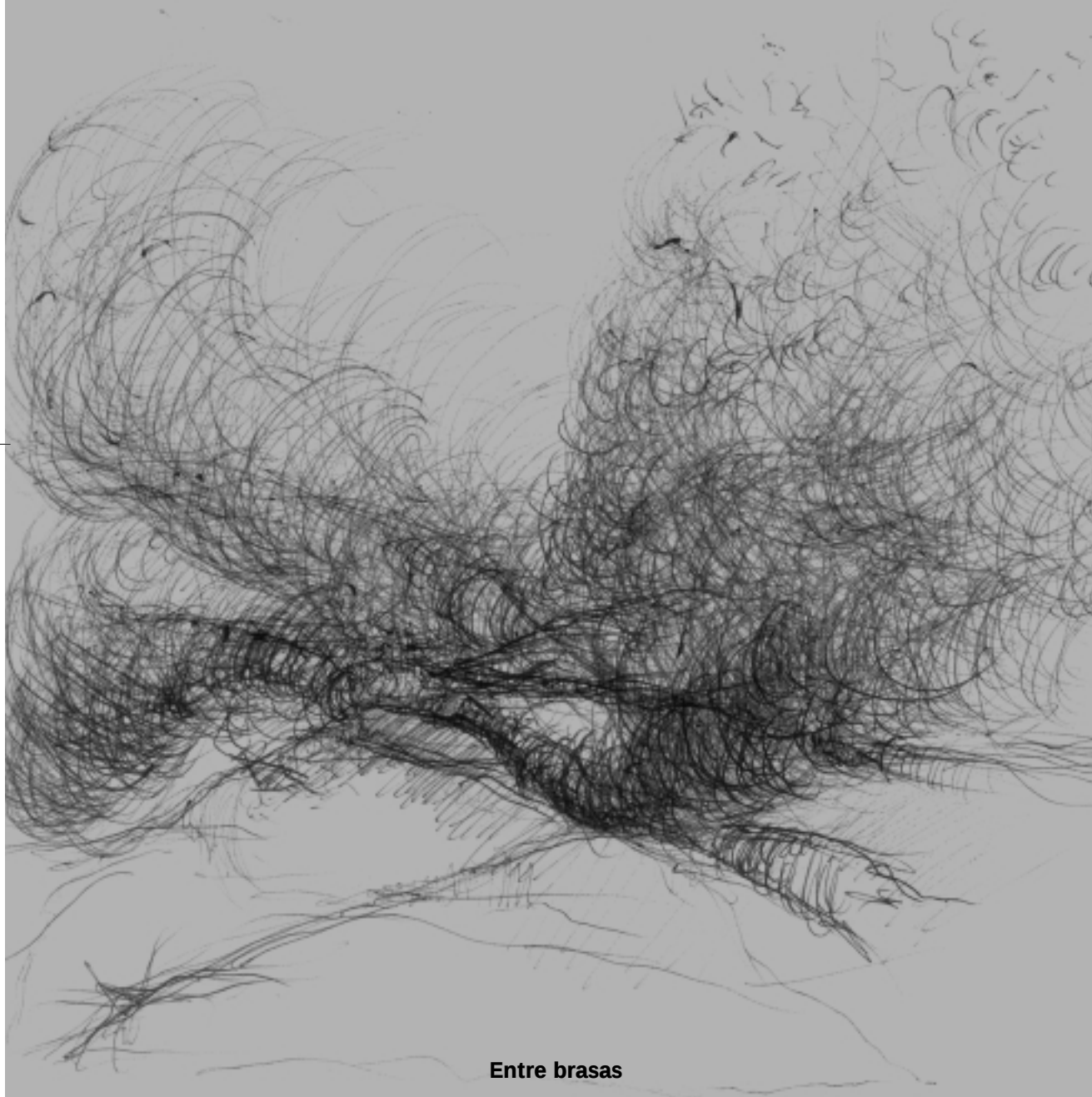
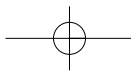
El reformismo de izquierdas se encuentra por tanto enfrentado a un reto de enorme importancia. El reformismo de derechas se apoya –y por eso goza de tanta audiencia– en poderosas dinámicas económicas y tecnológicas que van en la dirección de la puesta en cuestión de las protecciones adquiridas: movilidad, flexibilidad, cambios continuos en las maneras de producir, necesidad de innovar y de ser competitivos tanto en el plano nacional como internacional. Ser reformista en la actualidad no equivale a negar o subestimar la fuerza de estas exigencias, significa encontrarles un marco constituido por derechos que combatan sus efectos destructores sobre la cohesión social y sobre el estatuto de

los individuos. El desafío a afrontar es el de conseguir articular el nuevo escenario económico impuesto por la mutación actual del capitalismo con el desarrollo de un derecho a la seguridad y a la protección para todos aquellos y aquellas que, al igual que el capital y la empresa, son también los agentes de la producción de las riquezas. Se precisa por tanto un nuevo pacto social que, a diferencia del que prevaleció durante la edad de oro del capitalismo industrial, ya no puede apoyarse tanto en formas colectivas de organización del trabajo refrendadas por sindicatos poderosos y por partidos políticos que representaban los intereses de categorías sociales homogéneas. Esta es la razón por la que la elaboración de este nuevo compromiso social pasa también por una renovación de la imaginación sociológica y de la voluntad política.

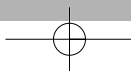
Concretamente es preciso probar que el carácter incondicional de un derecho no se confunde con la uniformidad de su puesta en práctica, y que las regulaciones jurídicas y las intervenciones del Estado social también se pueden hacer flexibles en un mundo marcado por la movilidad y por la individualización.

Plantear y querer imponer este nuevo compromiso social puede también resultar un programa socialmente dinamizador pues el desafío está a la altura del enorme envite planteado. En último término se trata de hacer operativo un modelo de sociedad moderna y solidaria en la que nadie quedaría excluido, pues cada uno dispondría de esos soportes de derechos y recursos necesarios para ser, si no igual, al menos semejante a los demás. La otra rama de la alternativa, la que promete el reformismo de derechas, desemboca en una formación social dividida entre los ganadores y los perdedores de las transformaciones sociales en curso, lo que equivale a renunciar a la voluntad de “formar una sociedad” con todos los conciudadanos. En cuanto a los defensores del anti-reformismo en su versión de ultraizquierda, que denunciarían que tras estas posiciones se esconde la traición socialdemócrata que opta por la aceptación del mercado y de su funcionamiento capitalista, se les puede responder que el mercado está ahí realmente, y esto desde hace ya mucho tiempo, sin que tenga necesidad de nuestra autorización para existir, y que sus condenas morales resultarían más convincentes si pudiesen conformar un programa político dotado de una cierta credibilidad. Un decidido reformismo de izquierdas, a diferencia de un extremismo de izquierdas, representa en la actualidad *la posición maximalista de una izquierda creíble*. Dicho reformismo de izquierdas pasa por asumir el proyecto político de llevar a la práctica una concepción maximalista de las protecciones sociales que incluya dar seguridad a las trayectorias de trabajo. Un proyecto de esta naturaleza contiene incluso en germen la utopía necesaria para mantener la esperanza de contribuir a mejorar el curso del mundo.

Traducción: Fernando Alvarez-Uría



Entre brasas



4 voces miradas

Historia de España

David González (San Andrés de los Tacones, Gijón, 1964)

Dirige la colección de poesía *Zigurat* que edita el Ateneo Obrero de Gijón. Sus poemas han sido traducidos al árabe, inglés, portugués, alemán... Sus últimos libros publicados son *El hombre de las suelas de viento. Poemas africanos de Arthur R* (Editorial Germania, Valencia, 2004), *Anda, hombre, levántate de ti* (Bartleby Editores, Madrid, 2004), *Hasta los paranoicos tienen enemigos* (Ediciones La Tapadera & Alternativa Antimilitarista-València, Valencia, 2004)... Ha sido incluido en numerosas antologías desde *FEROCES. Radicales, marginales y heterodoxos en la última poesía*. (DVD, Barcelona, 1998) o *Poesía española años 90*. (Relógio D'Agua, Lisboa, 2000) hasta *Poemas para cruzar el desierto* (Línea de Fuego, Asturias, 2004) y *Voces del Extremo. Poesía y canción* (Fundación Juan Ramón Jiménez, Moguer, 2004). Como narrador ha participado en la antología de narrativa *Golpes. Ficciones de la crueldad social* (DVD, Barcelona, 2004).

Dice David González: "Un poema no debe servir para entretener, sino para estremecer, para quitar vendas de los ojos". Su poesía mira cara a cara la realidad, nos deja sin vendas, sin confortables asideros y nos estremece porque en ella reconocemos el infinito dolor de la injusticia y la intacta rebeldía de los desposeídos. La historia de España es un nudo, lo último que deja quien va a ser arrojado a una fosa común; la memoria del tiempo en que un hombre podía convertirse en tinta, el general tenía las manos llenas de cadáveres y los niños se borraban en las pizarras mientras recitaban mentiras y aprendían a olvidar su lengua. De esta historia que hay que contar para rescatar a los ausentes, de este nudo que aún nadie se ha molestado en deshacer, nos habla su poesía. Y también de la esperanza, de la herencia que es presente y anticipa el mañana: la dignidad, el coraje, la verdad, el amor... la vieja casa de piedra que aún sigue en pie como un poema o la promesa de lo que ha de venir.

Antonio Crespo Massieu

historia de españa: nudo

*Un nudo. Esto, explica la anciana,
fue lo último que hizo mi padre
con sus propias manos. Un nudo.*

Piénsalo.

Es lo último que hace ese hombre
con sus propias manos.

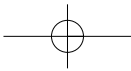
No estrecha entre sus brazos
a su madre, a su hermano o a un amigo.
No acuna en ellos a su hija recién nacida.
Tampoco le acaricia las nalgas a su mujer,
ni le acaricia los pezones, los pechos,
las mejillas, el pelo tan siquiera...No,

con ellas, con sus propias manos,
lo último que le permiten hacer a ese hombre
antes de fusilarle
y arrojarlo a una fosa común es

*Un nudo, repite la anciana
para las cámaras de televisión
de un canal
de historia. Historia
de España: de un tajo,*

el entierramuertos cortó el cordel
que el padre de la anciana
se había atado alrededor del tobillo
para responder así a la pregunta
que horas antes le había hecho su mujer:

*¿y cómo vamos a distinguir tu cuerpo
entre todo ese montón de cadáveres?*



Mientras aparecen los títulos de crédito,
la anciana le da un beso al cordel,
y luego devuelve a su caja de pino
este nudo
que todavía nadie, repito, nadie, se ha molestado
en deshacer.

nadie con ese nombre

Este es mi hijo

le decías a las camareras
de los chigres en los que parabas.

Este es mi hijo

le decías a tus amigos y conocidos,

Este es mi hijo

y en algunas ocasiones añadías:

*Bueno, hijo mío no sé si lo es,
lo único que os puedo decir seguro
es que nació en casa*

Este es mi hijo

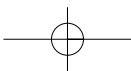
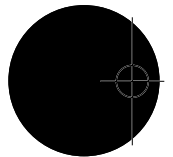
Estabas orgulloso de mí,
ahora lo sé,
muy orgulloso,

pero nunca pronunciaste mi nombre de pila,

padre,

nunca lo pronunciaste.

Me llamo David.
David González.



tinta

Mi otro abuelo
estuvo preso en Oviedo.
En la cárcel provincial.
Después de la guerra.

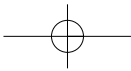
Todas las mañanas
ponían una lista
en la puerta de entrada de la cárcel.
En esa lista estaban escritos
los nombres y los apellidos
de todas las personas
a las que el día anterior
habían puesto contra el paredón
o dado muerte
mediante garrote vil .

Imagínate a tu abuela,
me decía mi padre,
sin saber leer ni escribir,
conmigo en brazos,
preguntando a gritos
a las otras mujeres
si tu abuelo
se había convertido

en tinta.

el prestidigitador

Era del tiempo de mis abuelos.
El general, el prestidigitador.
Tenía artritis. En las manos.
Y le dolían.
Le dolían como un hijo a una madre.
Las manos.
Porque las tenía llena de cadáveres.
El general, el prestidigitador.



Y ya no podía hacerlos
desaparecer.

los hombres del saco

a ciertos niños,
como a nuestras madres rojas,
antes de vendernos,
nos cortan el pelo al rape,
como si tuviéramos liendres.

y a ciertos niños,
como a los americanos nativos,
antes de vendernos,
nos cortan el pelo al cero,
como si tuviéramos piojos,
se nos prohíbe, además, hablar
en la lengua de nuestros antepasados.

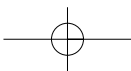
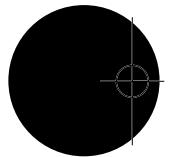
y a ciertos niños,
como también a los caballos,
antes de vendernos,
nos miran la dentadura
y nos cuentan los dientes,
y muchas mentiras también.

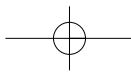
herencia

De mi padre heredé

Todo lo malo.

Sí, mamá, pero también
el amor por la lectura,





la afición por las mujeres,
la cicatriz en el ojo,
la palabra a voz en grito,
la sublevación ante las injusticias
y una tendencia natural
hacia el debate, la polémica y la discusión.
Porque discutimos, mi viejo y yo.
No hacemos otra cosa en realidad.
Si yo digo: *Cervantes*
él dice: *El que era bueno era Quevedo*
Si él dice: *Israel*
yo replico: *Palestina*

No podéis estar juntos sino es discutiendo.

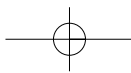
Mi madre no acaba de entenderlo. Que sea ésa
nuestra única manera de comunicarnos
y de decirnos, el uno al otro, lo que nos queremos.

De mi padre, asimismo, heredé,
y espero que no demasiado tarde,
el coraje necesario para enfrentarme a la vida
y una honradez, poética, a prueba
de amiguismos, corruptelas y sobornos.

Como poeta, con su ejemplo, me enseñó
a no tener miedo, bajo ningún concepto,
de ninguna palabra, por malsonante
que ésta pueda llegar a ser. Me enseñó
a llamar a cada cosa por su verdadero nombre,
y lo más importante: a escribir, siempre, la verdad.

Por último, de mi padre, en vida, heredé
la casa en la que ahora vivo: quinto, once, plaza de la

Soledad.

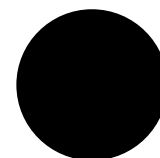


5 subrayados

Donostia 2004. Nuevos realismos *Nina Caussa, Miguel Romero*

La característica más notable de la 52 edición del Festival de Cine de Donostia-San Sebastián ha sido la presencia de muchas variantes de “nuevos realismos”: películas que, ya sean consideradas convencionalmente “documentales” o “de ficción”, buscan mostrar, comprender o revelar los conflictos reales de nuestro tiempo, aquellos en los que muestran la esperanza y la desesperación de las personas, los pueblos y las sociedades contemporáneas. En muchos casos, son obras arriesgadas, fallidas a veces, pero que valen la pena. Por poner unos ejemplos, “*Nine Songs*” de Michel Winterbottom, “*Notre musique*” de Godard (que comentamos más adelante), o las muy modestas “*Tarfaya*” de Daoud Aoulad-Syad (las pateras como referencia en las ilusiones y la vida de los jóvenes de una aldea de Marruecos) o la película turca “*Navegando en cortezas de melones*” de Ahmet Uluçay (en la que el cine desempeña para los adolescentes de un pequeño pueblo turco, un papel similar, a las pateras para sus colegas marroquíes sustituyendo la comedia al drama), son películas cercanas y despiertas, que nos permiten comprender mejor el mundo en

que vivimos; por el contrario, “*Inguélézi*” de François Dupeyron, es una especie de reportaje de *Vogue*, que podría publicarse junto a la foto de las ministras en la Moncloa, sobre la inmigración ilegal (cuya falsedad salta especialmente a la vista si se la compara con “*In this world*”, la magnífica película de Winterbottom sobre un tema y con una técnica similares, vista el año pasado), “*Sumas y restas*” de Víctor Gaviria es un culebrón sobre el mundo de la droga en Colombia (en este caso, la falsedad destaca también por comparación con “*María llena eres de gracia*” de Joshua Marston, una historia aparentemente menos dura, pero en realidad demoledora, sobre otra de las “pateras” para los jóvenes de nuestro tiempo: el paso de drogas; un final lógico, pero mal tratado, estropea una buena película), “*Brothers*” de Susanne Bier, que utiliza la guerra de Afganistán como pretexto para un tosco melodrama familiar (obtuvo incomprensiblemente los dos premios de interpretación) o “*Carta de una desconocida*” de Xu Jinglei (otro incomprensible premio, nada menos que a la mejor dirección), una irritante monería, a la que pueden aplicarse todos los chistes conocidos sobre los jarrones chinos. Desgraciadamente, la película que ganó la Concha de Oro, al parecer con todo merecimiento, “*La tortugas pueden volar*” de Bahman Ghobadi, se proyectó el último



día del certamen y no pudimos verla; los comentarios muy elogiosos que ha recibido la saludan también como una película llena de autenticidad. Esperamos que encuentre pronto distribución (lo cual no es evidente: otra de las grandes películas del festival, “*Omagh*” de Pete Travis, una obra tan lúcida como emocionante sobre las condiciones y las consecuencias de un atentado terrorista durante la negociación de la tregua entre el IRA y el gobierno británico en 1998, rodado además con una escalofriante verosimilitud, no había encontrado distribuidora al final del festival, pese a haber obtenido el premio al mejor guión).

En esta ocasión, los “corresponsales” de la revista en Donostia, hemos pensado en que lo más interesante que podíamos hacer es unos comentarios breves y rápidos, en algún caso sobre la misma película, que pueden ayudar a que cada cual haga su selección en la cartelera. Empieza **Miguel Romero**, y sigue **Nina Causa**.

“*Vera Drake*” de Mike Leigh venía precedida del prestigio de haber obtenido el León de Oro, y excelentes críticas en Venecia. Aunque tiene la valentía y la honestidad propia de este gran director británico, compañero de Loach en la mirada radical sobre los estragos del neoliberalismo en Gran Bretaña y la piedad hacia sus víctimas, me parece una película fallida. Pese a la potente interpretación de Imelda Staunton, esta mujer que ayuda a abortar por solidaridad hacia sus vecinas y sin ningún sentimiento de culpa, es un personaje demasiado angélico. En todo caso, está entre lo mejor del cine europeo de este año y vale sobradamente el paso por taquilla.

“*Notre musique*” de Jean Luc Godard es una película muy difícil, pero

apasionante. Godard ha construido una película con estructura de concierto en torno al reportaje de una joven en una reunión de escritores en las ruinas de Sarajevo; la obertura y el último movimiento son fundamentalmente sensoriales y el extenso movimiento central es una reflexión dramática con un cierto aire brechtiano, inquietante y lúcida, sobre la crisis de civilización que simbolizan las ruinas de la biblioteca de Sarajevo, que aquí es también el hogar de esfuerzos casi a ciegas por encontrarle respuestas dignas. Recomendaría verla con calma, incluso más de una vez.

“*Comme une image*” de Agnès Jaoui es una comedia espléndida, que destila una divertida mala leche sobre las relaciones de poder en los ámbitos privados, construida magistralmente por Jaoui y su colaborador habitual Jean Pierre Bacri. Ambos son, si se me permite la casi herejía, lo más próximo que puede encontrarse a Woody Allen en el cine contemporáneo. Lo que ya es decir, como prueba una vez más, para gozo de los y las *woodyallenianos(as)*, “*Melinda y Melinda*”, la película del maestro de Manhattan que inauguró el festival, una de las buenas comedias de uno de los artistas fundamentales de nuestra época (que, por cierto, al natural, en la normalmente insoportable rueda de prensa que siguió a la presentación de la película, es tan inteligente, cordial y brillante como en sus películas).

“*Mon père est ingénieur*” de Robert Guediguien me pareció una película simpática, pero reconozco que más por afición a la magnífica obra de este director marsellés que por la película en sí, que se le va de las manos, por culpa de una insistente alegoría del portal

de Belén como símbolo de la superación de conflictos racistas, que se va haciendo progresivamente estafalaria, hasta llegar a un final que más vale tomar a broma, aunque me temo que el director se lo tomó muy en serio. Esperamos que Guediguien se recupere pronto de este virus místico y vuelva al cine militante, que es lo suyo.

“Roma” de de Adolfo Aristarain sólo es recomendable para los aficionados al cine de este director argentino, entre los que no me encuentro. La película dura 155 minutos; solamente con que los personajes hablaran a un ritmo normal (y no casi deletreando cada letra y “gustándose” en cada gesto antes de hablar) habríamos ganado por lo menos media hora. Esto habría sido muy de agradecer porque además la película tiene muy poco interés. Y ni siquiera el personaje de la madre, a quien está dedicada la película, y pese a una interpretación excelente de Susu Pecoraro, resulta tan emocionante y atractivo como ha pretendido el director.

“Horas de luz” de Manolo Matjí fue la única película española a concurso. Mal debe andar la producción este año, porque normalmente ha habido tres películas en el festival, y además ésta es solamente aceptable. Hacer películas sobre personas reales y vivas es una apuesta arriesgada. Amenábar acaba de ganarla. Matjí pasa la prueba sólo discretamente. Ha hecho una película de “género” (el melodrama carcelario, en su variante “redención de delincuente por amor”) que tiene claves muy conocidas (y aquí están todas, algunas al borde del ridículo: por ejemplo, las relaciones entre los hijos de la enfermera, interpretada con fuerza por Emma Suárez y el preso, interpretado con profesionalidad por

Alberto Sanjuan) y obras maestras de referencia. A mi parecer, la película opta por el enfoque más fácil (Garfias se ha arrepentido de sus crímenes, ha pagado ya por ellos y tiene derecho a ser lo que quiere ser: un ciudadano “normal” que trabaja, ve la tele y sale al campo los domingos), en vez de haber elegido el más complejo y difícil (la redención-reinserción como sumisión). Ese enfoque no funciona bien ni dramáticamente, ni políticamente (finalmente, el dilema que se plantea es si Garfias ha “pagado” ya sus crímenes; el sistema carcelario queda como un decorado tópico, con sus guardianes “buenos” y “malos”).

“Silver City” de John Sayles es magnífico cine militante. Si el jurado no hubiera estado presidido por Vargas Llosa, también militante pero del campo opuesto al de Sayles, hubiera alcanzado sin duda alguno de los grandes premios. Esta sátira radical del sistema político americano no alcanza la categoría de obra maestra porque la compleja trama desfallece en algunos momentos, especialmente por el personaje excesivo que interpreta Daryl Hannah. Pero se sale a gusto del cine (y esta vez los 130 minutos que dura la película están bien aprovechados).

“Espacio móvil” de Montxo Armendáriz es el mejor de los buenos documentales que se vieron en el festival. Armendáriz acompañó durante el verano del 2003 al “escenario móvil” en el que el cantante Luis Pastor y su grupo participaron en una campaña de extensión cultural de la Junta de Extremadura, en pueblos de menos de 2.000 habitantes. Con la mirada sencilla y respetuosa de un buen cineasta, que es también aquí un buen periodista, Armendáriz nos comunica con la vida cotidiana de gentes

con nuestro mismo DNI, pero totalmente desconocidas: por ejemplo, los cooperativistas de la cereza atrapados por los tentáculos de las comercializadoras...; también otras fácilmente reconocibles, por ejemplo, las “tribus juveniles” gemelas a las de cualquier barrio de una gran ciudad, pero cuya existencia en estos pueblos nos ayuda a entender cuáles son las verdaderas redes de socialización que están vivas en nuestras sociedades “post-fordistas”. Armendáriz ha tenido además el talento de evitar cualquier pretensión de “segunda parte” de la obra mítica de Buñuel sobre Las Hurdes. Incluso en circunstancias dramáticas, como los incendios devastadores que sucedieron aquel verano, la humildad, el visor de la cámara a la altura de los ojos de la gente, la falta de pretensiones de trascendencia, son la mejor baza de la película.

“*Perseguidos*” de Eterio Ortega es una película polémica, legítima y, en mi opinión, poco lograda, sobre uno de los dilemas político-morales más desgarradores de la convivencia en Euskadi: las dos o tres mil personas que viven escoltados por estar amenazadas de muerte por ETA. El documental se basa en escenas de la vida cotidiana de dos concejales socialistas (más los comentarios de un escolta, mal filmados y que quedan como un pegote, sin interés). Como tantas cosas en Euskadi, este dilema tiene una “contraparte” en el campo adversario: la tortura de los presos de ETA (por ejemplo, en celdas de castigo como las que tanto, y tan justificado rechazo despiertan en los espectadores cuando las sufre Garfias en “Horas de luz”), el sufrimiento de sus familiares obligados a viajes agotadores y frecuentemente humillantes para estar con los suyos, etc. Pero me parece perfectamente legítimo que haya

películas, o libros, o canciones o lo que sea, sobre uno de estos conflictos, incluso sin tomar en consideración al otro. El problema de Ortega, y Querejeta, guionista y claramente co-autor de la película, es que han tratado, de acuerdo con su ideología, un dilema político-moral como si fuera únicamente un dilema moral (hasta el punto que ni siquiera se nombra a los partidos políticos en que militan los concejales). Y esto empobrece la película, aunque pueda reforzar el “mensaje” que quieren dar sus autores. Desde mi punto de vista, moralmente el problema está muy claro: es rechazable incondicionalmente que nadie tenga que vivir en Euskadi escoltado (y el tremendo impacto de esta condición en la vida cotidiana de quienes la padecen es lo mejor de la película) a consecuencia de su militancia política y de cualquiera de los actos vinculados con ella. Por eso puede ocurrir, y a mí me ocurre, que personas que no me despiertan ninguna simpatía, como estos concejales, y con cuyas opciones políticas no tengo ningún acuerdo, me despierten en cambio una reacción de solidaridad. Si Ortega y Querejeta querían producir un sentimiento de rechazo en los espectadores hacia esas situaciones, lo han logrado. Si lo que querían es que entendiéramos el problema de los “perseguidos”, no. Para eso hubieran tenido que “hacer política” directamente: entrar en las acciones políticas de estos concejales y de su partido, los conflictos sociales y políticos en sus pueblos, las opiniones de la gente que les rodea... No se trata de justificar nada: el resultado podría haber sido, quizás, aún más duro contra la política de ETA. Pero ese era, en mi opinión, el gran tema de la película, que Ortega y Querejeta han dejado, en gran medida, fuera de cuadro.

“Nietos” de Benjamín Ávila habla de las “abuelas” de la Plaza de Mayo, de su gesta, que es uno de los pocos signos de honor de nuestra época, y de algunos de sus logros. Aunque buena parte de la película trata de algunos “nietos” recuperados, y vemos en ella la admirable determinación y valentía de la lucha de sus abuelas, la película es tristísima. Pero hay que verla, pese a la congoja que produce; no hay derecho a mirar a otro lado. Interesa y emociona lo que vemos y, además, compartir el conocimiento de aquella irreparable amputación es una especie de abrazo simbólico.

“Rejas en la memoria” de Manuel Palacios es un documental sobre la explotación de los presos políticos por el franquismo y las empresas afines al “alzamiento”. En su conjunto, no me parece un buen documental. Tiene además el añadido espurio de una especie de “balance de la transición” a cargo de Juan Luis Cebrián (una presencia absurda en la película, probable tributo a la productora: Canal +), Anson y Carrillo que nos podríamos haber ahorrado. Pero la película tiene una aportación original que la justifica sobradamente: el reconocimiento de que hasta los años 50 hubo un verdadero comercio de esclavos con los presos políticos, que contribuyó además a re-acumulación primitiva del capital de algunas empresas y empresarios, que siguen hoy, ellos y sus herederos, viviendo “respetablemente” de los réditos de aquel expolio. Hay aquí también una deuda histórica que se debe indemnizar material y moralmente.

“El milagro de Candeal” de Fernando Trueba es un documental más en la intención, que en el resultado. Trueba ha rodado con toda la solvencia

que se podía esperar, varias actuaciones musicales del formidable Carlinhos Brown, algunas canciones caseras con Caetano Veloso y Gilberto Gil, como complemento de lujo y, finalmente, unas imágenes simpáticas de las iniciativas sociales que Brown impulsa en su barrio. Estas iniciativas son similares a otras muchas que desarrollan ONGs, con el encanto añadido en este caso de la gente bahiana. Pero no justifican el título de la película, ni el papel que se le ha dado en la abrumadora campaña de promoción, ni en realidad son la parte más interesante de ella. En todo caso, ver esta película en Anoeta con Carlinhos y Bebo Valdés en directo y cuatro mil espectadores felices es una experiencia para recordar.

“Salvador Allende” de Patricio Guzmán es un epílogo a la obra maestra de su autor, “La batalla de Chile”, un documental que debía formar parte de la educación básica de cualquier persona de izquierdas (y no digamos de las escuelas de formación militante, sustituyendo con provecho a los rollos habituales y a las películas de posmodernismo *avant la lettre* infumable tipo “*Mourir a trente ans*”). En esta ocasión, Guzmán ha rendido homenaje a Allende, una de las figuras más interesantes de la izquierda del siglo XX. El resultado es interesante y respetable, incluso con sus inevitables rasgos de hagiografía (por ejemplo, llamar “libertario” al pensamiento de un socialdemócrata tan clásico, digamos tan próximo al último Engels, como Allende, o las prescindibles secuencias en su antiguo despacho). Hay algunas aportaciones nuevas (en algún caso, espectaculares, y que está muy bien que sean de dominio público, como las extensas declaraciones del embajador norteamericano; otras, en mi opinión más interesantes, como los debates entre

antiguos militantes de la Unidad Popular, o el miedo sórdido, ¡todavía!, de los convecinos ante las preguntas sobre el saqueo que sufrió la casa de Allende...).

A continuación, los comentarios de **Nina Causa** sobre ésta y otras películas del festival:

“Salvador Allende”. Para mí, que ni siquiera había nacido cuando Allende gobernaba, ni cuando el golpe de Estado acabó con él, el documental de Patricio Guzmán ha resultado necesario.

Para miles de jóvenes chilenos será casi imprescindible. Y para ellos principalmente lo ha realizado Guzmán. Al parecer, no existe en el país una sola biografía rigurosa sobre Salvador Allende, los discursos transcritos son pocos y las filmaciones menos. Su trabajo, sus ideas, su persona, sus reformas, incluso sus errores, fueron también “desaparecidos” de la dictadura. Y la transición, manipulada y cobarde, los mantuvo en el olvido.

Al margen de consideraciones cinematográficas o políticas, *Salvador Allende* tiene que ser valorado como un golpe más en la lucha contra el olvido histórico. Como un puñetazo que rompe el telón de la historia oficial para contar la historia de los que perdieron, para rescatar a Allende de la manipulación y el silencio. Para mí tiene el mismo valor que *Tierra y Libertad*, *Asaltar los Cielos* o *Galíndez* (la novela): me cuentan la historia que nunca pude leer en mis libros del instituto. Más allá de esto queda la importancia histórica de Allende y su gobierno. Creo que el único y desde luego el último intento de llegar a un Estado socialista por la vía legislativa, democrática y no violenta. En un presente donde las grandes revoluciones no parecen tener cabida, pero son muchos los que reclaman cambios

drásticos, de Allende y su gobierno, de sus aciertos y sus errores, se pueden aprender muchas cosas. (Para bien o para mal, entre Lula y Allende se me ocurren muchos paralelismos). Por último, la tragedia y el mito. El trágico final de Allende —él mismo se disparó la cabeza antes que abandonar el palacio de la moneda— era probablemente la única salida digna y consecuente que tenía. A la vez ha sido ese final, ese instante, el que lo ha convertido en personaje histórico, en mito incluso, pues no existe el héroe sin tragedia.

“Próxima salida” de Nicolás Tuozzo. Las tristes consecuencias humanas de la privatización y la globalización sobre un grupo de ex-trabajadores de los ferrocarriles argentinos. Expulsados de una patada en el culo de lo que había sido su vida hasta entonces, se sienten arrojados a un mundo donde su trabajo, su esfuerzo, sus conocimientos, su experiencia, no valen ni un peso, no valen una vida digna. Su desorientación e ira coincide con la de los trabajadores de Sintel, retratados en documentales como *El efecto Iguazú* o *200 km*. Pero a diferencia de los trabajadores españoles, les falta la fuerza de la rebelión, de la protesta, que tendrá que emerger de sus seres más cercanos, de aquellos que les ven sufrir. La película no es brillante pero sí digna y simpática.

“Inguélézi”. François Dupeyron, que ganó la Concha de Oro 2002 por *“C’est quoi la vie”*, presentó este año en la Sección Oficial un film aburrido y vacío de interés. Cuenta una historia que ya todos conocemos: “mujer occidental ayuda a inmigrante”, sin nuevos detalles o alicientes, nuevo enfoque o nuevo estilo. Es además un nuevo ejemplo de cómo el cine digital puede democratizar el cine, pero también empobrecerlo.

Diríase rodada por una troupe amateur: director que desconoce el valor de los planos y los recursos del cine, cámara sin dinero para un trípode y menos una grúa, iluminador con un flexo, montador de bodas, comuniones y bautizos,... Dupeyron reconoce que ese estilo era el pretendido. Lo que no sé si pretendía era que nos hastiáramos y cabreáramos en la butaca del Kursaal.

"Beautiful boxer" de Ekachai Uekrongtham. Estupenda primera película. Basada en hechos reales, cuenta la vida de un boxeador, mujer en cuerpo de hombre, que luchó travestido y acabó alcanzando su sueño: cambiar de sexo. Un personaje popular, en un deporte como el boxeo, con una tradición cultural como la tailandesa, que empieza a aparecer en el ring maquillado y vestido de color rosa fue, desde luego, una commoción. El film trata el conflicto de manera encantadoramente humana, dando a cada cual la libertad para decidir sobre sí mismo, pero sin evitar las contradicciones que supone: el ring convertido en un circo del escándalo, el boxeo como modo de conseguir el dinero para pagar una operación de cambio de sexo, etc. La producción aún tuvo otra vuelta de tuerca ya que el brillante actor protagonista es en la realidad un boxeador y no había actuado nunca antes. Fiel al buen cine americano comercial, con apuntes del cine comercial de su entorno (filmes de acción y artes marciales) y con un ritmo que no deja lugar al aburrimiento, realmente merece la pena.

"Sueño de una noche de invierno" de Goran Paskaljevic. Duro, áspero y frío drama en la ex-Yugoslavia de pos-guerra. Lo mejor: el ambiente de desolación, rencor, odio y no salida que

transmite a través de unos personajes desesperados en un ambiente gélido. También el personaje de una niña autista, cuyo aislamiento psíquico coincide con el aislamiento humano de quienes la rodean. Lo peor: el final abrupto y precipitado para resolver la tensión y el ambiente que había conseguido crear. Recibió el Premio Especial del Jurado.

"Nine songs" de Michel Winterbottom. Parte en principio de un argumento excesivamente simple: chico y chica se enamoran. La relación es contada únicamente desde dos aspectos: el sexo y los conciertos de música a los que acuden. Pero la película te engancha durante 70 minutos con las escenas de cama y alrededores y las canciones de Primal Scream, Franz Ferdinand o Michael Nyman entre otros. Transmite el sentimiento del enamoramiento, las sensaciones en el momento álgido de una relación, el deseo, la complicidad, la pasión,... de la manera más auténtica que recuerdo haber visto en una película, quizás sólo comparable a la primera mitad de *"Lucía y el sexo"*. Éste es un ejemplo donde el cine digital, de pocos medios, sí tiene sentido. Basada principalmente en la improvisación interpretativa y en la fuerza de los directos, la forma de rodar tenía que ser lo menos intervencionista posible: cámara digital, equipo de 3 o 4 personas en el set, iluminación natural y libertad de tiempo y dinero para grabar todas las cintas necesarias.

"Diarios de Motocicleta" de Walter Salles. Viaje iniciático en forma de road-movie del Che Guevara (aún Ernesto Guevara: un joven de familia acomodada, a punto de licenciarse como doctor en Medicina) y Alberto Granados (bioquímico, algo mayor que Guevara,

más vívido y más vividor) surcando América del Sur. Sin artificiosidades, sin mitomanías, sin querer hacer héroes a quienes –al menos por el momento– no lo eran, Walter Salles (*“Estación Central de Brasil”*) narra el viaje que cambió la vida de sus protagonistas. La del Che sabemos bien como. En cuanto a Granados, su particular Sancho Panza, no

se convirtió en un revolucionario, ni en un héroe, ni en un logo de camisetas, pero cuando su amigo le llamó, acudió a Cuba para fundar la primera Facultad de Medicina del país. Y ahí sigue.

Y esto ha sido, si no todo, al menos todo lo que pudimos ver y, muchas veces, disfrutar. Hasta el año que viene.

6 nuestra gente

Livio Maitan (1923-2004)

“La historia de mi vida no puede separarse de la historia de la corriente política y cultural, nacional e internacional, a la que me uní en 1947 y en la que he militado desde entonces”.

[Livio Maitán nació en Venecia en abril de 1923. Se graduó en lenguas clásicas en la Universidad de Padua. Inició su militancia política durante los años de la ocupación nazi de Italia y fue posteriormente miembro de la dirección de la Juventud Socialista Italiana. En 1947 se unió al movimiento trotskista italiano, en cuya dirección participó durante toda su vida. Participó activamente en la gran rebelión de trabajadores y estudiantes que se vivió en Italia entre 1969 y 1976. Su papel clave en la formación de numerosos cuadros de la izquierda revolucionaria italiana ha sido reconocido internacionalmente, dentro y fuera de la IV Internacional.]

Formó parte del pequeño grupo de camaradas que dirigieron la IV Internacional durante los años difíciles: la década de los 50 y los primeros años 60. Elegido en 1951 como miembro de la dirección internacional, fue reelegido en cada congreso, hasta su muerte.

En 1989, los militantes italianos de la IV Internacional organizados en torno al periódico Bandiera Rossa se unieron a Democrazia Proletaria, organización que posteriormente participó en la fundación del Partito della Rifondazione Comunista. Fue elegido a la dirección de Rifondazione en todos los congresos, desde 1991 al 2002, año en que decidió no presentarse para favorecer la participación de jóvenes en la dirección.

Hasta muy recientemente, sobreponiéndose a la enfermedad, mantuvo su actividad militante. Y también sus partidos semanales de fútbol, deporte que seguía con pasión.

En los años 70, dio clases de economía del subdesarrollo en la Escuela de Sociología de la Universidad de Roma. Tradujo y escribió la introducción para gran parte de las ediciones italianas de los escritos de Trotsky. Publicó una

veintena de libros de economía, política, historia y sociología, entre los cuales una obra excepcional: *“El partido, el ejército y las masas en la revolución cultural china”* (1969) del que existe una edición en castellano de Editorial Akal, lamentablemente agotada hace mucho tiempo, y no reeditada.

Su último libro es una autobiografía política, *La Strada Percosa. Dalla Resistenza ai nuovi movimenti: lettura critica e scelte alternative* (*El camino recorrido. De la Resistencia a los nuevos movimientos: lecturas críticas y opciones alternativas*), en la que reafirma el compromiso militante que asumió durante toda su vida.

Livio Maitan ha muerto el 16 de septiembre de 2004 en Roma].

La muerte de Livio es una noticia muy triste. Porque simboliza el final de una generación de militantes revolucionarios que, gracias a una combinación difícilmente repetible de coraje, tesón y lucidez, fue capaz de atravesar dignamente y en pie unos tiempos cuya dureza apenas podemos imaginar, y lo hicieron sin ningún aire de héroes, comentando sólo con pudor y discreción los episodios más duros que les tocó vivir y considerando “natural” su inalterable lealtad militante. Pero además, porque Livio fue un amigo, un compañero de sus camaradas, una persona afectuosa con la que apetecía encontrarse, charlar después de una reunión, especialmente cuando se compartía con él, como es mi caso, una pequeña pasión (el fútbol), además de la gran pasión (la Cuarta, naturalmente).

Livio fue dirigente de la IV durante más de cincuenta años. Esta permanencia puede resultar chocante para la cultura actual de la izquierda alternativa. Pero tiene sentido, y buen sentido, dentro de lo que Livio llamaba su “scelta di vita”, que puede significar tanto “opción de vida”, como “manera de vivir”. Pues en la “manera de vivir” de Livio ser “dirigente” no comportaba, desde luego, ningún privilegio material (Livio vivió siempre con una austeridad draconiana, en la que los únicos “lujos” fueron los libros y los periódicos, dos aficciones muy *trotskas*, por otra parte), ni tampoco ningún interés por el “poder”, ni siquiera a la escala reducida de una pequeña organización revolucionaria. Creo que lo que Livio valoraba de ser “dirigente” era, sobre todo, la expresión de la confianza de sus camaradas y la incondicionalidad del compromiso militante. Así lo manifestó en las palabras sencillas y conmovedoras con las que explicó al último Congreso de Rifondazione por qué renunciaba a presentar su candidatura a la dirección, y proponía en su lugar a una “joven compañera” (Flavia D’Angeli): *“No estar en la dirección no significa dejar de dar mi propia contribución. Antes se usaba la expresión —en consonancia con la aspereza de los tiempos— “revolucionario profesional”. Hoy podemos hablar más sobriamente de una opción de vida. Por mi parte, la hice desde tiempos inmemoriales. Y esta opción, este compromiso no admite jubilación. Os ruego, por tanto, que no me consideréis, políticamente, un pensionista”*.

Livio tuvo una vida militante muy larga y en tiempos muy diversos y difíciles. Fue uno de esos militantes troskistas que miran fundamentalmente “hacia afuera”, hacia las luchas, rebeliones y revoluciones reales, aunque tuvieran poco o nada que ver con organizaciones troskistas, confiando en el encuentro con ellas. Ésta es una de las “culturas” de la IV, ni mejor ni peor que la que mira fundamentalmente “hacia adentro”, pero, desde luego, más arriesgada. La entrada en Democrazia Proletaria y después la participación en la fundación de Rifondazione no eran decisiones evidentes en los intranquilos debates sobre políticas de “unificación de revolucionarios” de finales de los 80. Livio consideró siempre, y con buenas razones, que esa fue la decisión correcta, tanto para el porvenir de la IV, como para el de la izquierda italiana. En cualquier caso, fue una alegría comprobar que el entusiasmo militante siempre vivo de Livio, le acompañó especialmente durante los últimos años de su vida.

El trabajo y la convivencia durante treinta años en una organización democrática y revolucionaria da para muchos momentos de acuerdo y algunos de desacuerdo. No hay ninguna razón para olvidar ni los unos, ni los otros. Pero afortunadamente, el tiempo y la experiencia hacen la criba entre lo que importa y lo accesorio, permite revisar las opiniones que tuvimos, da y quita razones. Cuando ha habido de verdad amistad y lealtad militante, incluso los debates más duros pueden habitar tranquilamente en la memoria, ya sin la tensión que pudieron tener, sin ninguna carga negativa, formando parte de nuestro aprendizaje político y humano.

En realidad, sólo tuve un desacuerdo inmovible con mi viejo y querido camarada: pese a mis denodados esfuerzos, nunca conseguí convencerle de que Johan Cruyff fué mejor que Michel Platini.

Moro

Michel Rovère (1952-2004)

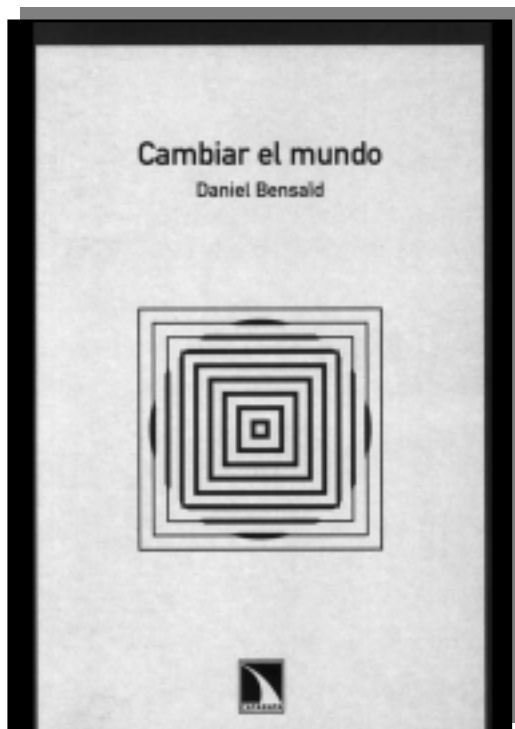
El 21 de septiembre murió en París a la edad de 52 años, tras una dura lucha contra un cáncer, nuestro viejo amigo Thierry Jouvét, conocido como Michel Rovère desde su ya larga militancia en la LCR francesa y en la Cuarta Internacional. Rovère fue un activista y un internacionalista, dispuesto a desplazarse allí donde se le proponía o donde su interés político por seguir de cerca los tiempos convulsos de los años 70 y 80 le llamaba. Estuvo con los compañeros portugueses en la “revolución de los claveles” y estuvo con nosotros y nosotras en la etapa final de la lucha contra el franquismo y en la transición política. En una de sus visitas a Madrid fue detenido junto con Alain

Krivine, Lucía González y conmigo, tras haber participado en un acto político celebrado en la Universidad Complutense en octubre de 1976: tanto él como Krivine fueron expulsados del país, acusados de “comunistas radicales” y “subversivos” por la policía y la mayoría de los medios de comunicación. Luego, estuvo en 1979 en Irán viviendo directamente el inicio en ese país de una nueva etapa tras la caída de la dictadura.

A Rovère le gustaba mucho ejercer de periodista militante y pudimos comprobarlo no sólo en *Rouge* sino también en *Inprecor*, revista de la que fue director de 1978 a 1981 y a la que dedicó sus esfuerzos por regularizarla y hacerla asequible para la lectura de un público muy diverso. Más tarde, asumió la necesidad de invertir más fuerzas a la implantación en el movimiento obrero, entrando a trabajar en una empresa química desarrollando así un trabajo sindical paciente. En los últimos años antes de su enfermedad, empleó todos sus conocimientos como economista y activista sindical para asesorar a los comités de empresa que se estaban formando a escala de la UE, en particular en la lucha contra los despidos.

Aunque la muerte nos lo haya arrancado, los veteranos de la Liga que le conocimos le recordaremos siempre, no sólo como compañero sino también como alguien que fue extraordinariamente amable en el trato personal y que siempre mostraba su sana alegría cada vez que nos encontrábamos y compartíamos preocupaciones comunes. Sólo lamentaremos no haberle podido acompañar de cerca en su última etapa para darle ánimos en su lucha por seguir viviendo.

Jaime Pastor

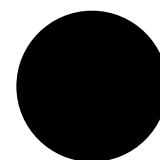


Cambiar el mundo
Daniel Bensaid

“Para que otro mundo y otra Europa sea efectivamente posibles, otra izquierda es necesaria, más allá de los fracasos de las socialdemocracias convertidas a la ‘tercera vía’ y de la ruina de los partidos estalinistas que ligaron su suerte al despotismo burocrático. Esta cuestión empieza a estar planteada. Para ser resuelta exige que emerjan a través de un nuevo ciclo de luchas y de experiencias, las bases de una alternativa social y que renazca el debate sobre las estrategias de transformación social”

Los libros de la catarata.
Serie **VIENTO SUR**

Precio especial: 8 € (más gastos de envío)
Pedidos a la redacción:
Limón 20 Bajo Exterior Derecha
28015-Madrid
vientosur@vientosur.info



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN
VIENTO SUR
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

c/ Limón, 20 - Bajo ext. dcha. • 28015 - Madrid • Tel. y Fax: 91 559 00 91
 Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

Correo electrónico

 SUSCRIPCIÓN NUEVA ☐ SUSCRIPCIÓN RENOVADA ☐ CÓDIGO AÑO ANTERIOR
MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ENVÍO COMO IMPRESO ☐ 35 euros EXTRANJERO ENVÍO COMO IMPRESO ☐ 50 euros (45 \$)
ESPAÑOL ENVÍO COMO CARTA ☐ 42 euros ENVÍO COMO CARTA ☐ 70 euros (60 \$)

SUSCRIPCIÓN DE APOYO

 70 euros ☐
MODALIDAD DE ENVÍO

 ENTREGA EN MANO ☐

 ENVÍO POR CORREO ☐
MODALIDAD DE PAGO

 EFECTIVO ☐

 DOMICILIACIÓN BANCARIA ☐
DATOS BANCARIOS

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. c/ Caballero de Gracia, 28 - 28013 Madrid

Número de cuenta:

2077 // 0320 // 33 // 3100822631

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

ENTIDAD

OFICINA

CONTROL

NÚM. CUENTA

Fecha:

Firma:

Observaciones

.....